

SIC

**REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION**

*La Iglesia de
los pobres*

*Esquema XIII:
la construcción de
la ciudad terrestre*

*"El Vicario":
triple fraude*

AÑO 28
MARZO 1965
No. 273

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 18.777.127,91

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

Sucursal en Puente Mohedano
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32-33-11

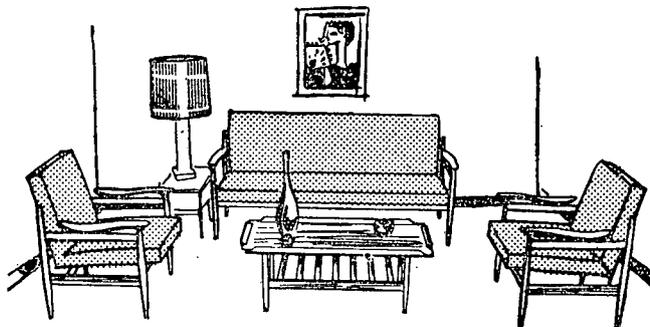
Sucursal Catia
Avenida España, Número 50
Teléfono: 89.01.43

Sucursal San Juan
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41 - 74 - 73

CARACAS — VENEZUELA

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55



La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.

Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 85.000.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio, Créditos en Cuenta Corriente, Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más liberales.

1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes. — 2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BELLO MONTE, D. F., CIUDAD BOLIVAR, MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURO, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANÁ, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUANARE, GUIRÍA, JUDIBANA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, SANTA BARBARA DEL ZULIA, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA Y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

Sumario

	Pág.
Constitución dogmática sobre la Iglesia	101
Lo dijo Paulo VI	102
Libros nuevos	104
La Iglesia de los pobres (editorial). M. A. E.	111
El tema del esquema XIII (La ciudad terrestre). Jean Danielou, S. J.	114
Libertad de expresión ¿a qué precio? Ignacio Ibáñez, S. J.	120
Comentarios	124
"El Vicario": tres momentos de un fraude. Juan José Coy, S. J.	126
Graham Greene: Dios-pecador. Luis de Diego, S. J.	128
El mundo hoy (De la vida internacional). Juan Miguel Ganuza, S. J.	131
Vida Nacional	135
Orientación moral del cine	139
Selección de críticas del cine	140
Nota previa al Capítulo III de la Constitución sobre la Iglesia	140
La persecución de los católicos en China comunista	142
El primer Congreso sobre población en Asia	147

Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia

(Conclusión)

Capítulo VII

INDOLE ESCATOLOGICA DE LA IGLESIA PEREGRINANTE Y SU UNION CON LA IGLESIA CELESTIAL

48. Indole escatológica de nuestra vocación en la Iglesia.

La Iglesia a la que todos hemos sido llamados en Cristo Jesús, y en la cual, por la gracia de Dios, conseguimos la santidad, no será llevada a su plena perfección sino "cuando llegue el tiempo de la restauración



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 28
Número 273
Marzo 1965

DIRECTOR: :
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

REDACTORES:
Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Victor Iriarte
José M. Iruetagoiena
Fernando Martínez G.
Federico Muniategui
Pablo Ojer
Alberto Villaverde

DIRECCION Y
ADMINISTRACION:
Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: Bs. 22,50
Número suelto: Bs. 2,00

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárcenas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17

LO DIJO S. S. PAULO VI

La Iglesia abierta y múltiple

"No es nuestra intención... aumentar la eficacia del Sacro Colegio con una inflación numérica; al contrario, nuestro propósito es, aunque con la clausura del Concilio hayamos de crear algún otro cardenal, mantener estrictamente el número que pidan las verdaderas necesidades de la Iglesia, que debe, sí, reflejar su magnífica universalidad en el Colegio Cardenalicio, síntesis del orbe católico, no menos que de la urbe romana, pero esto más bien en forma simbólica y cualitativa que cuantitativa; especialmente, dado que Nos pensamos podernos valer en el ejercicio de nuestro oficio apostólico, según las necesidades y en forma diversa, de la asistencia de nuestros hermanos en el Episcopado, como ya se ha hecho y se hará mejor en el futuro.

Por ello nuestra intención es dar al Sacro Colegio la expresión de una comunión más plena y de una más efectiva representación de autoridad, colegialidad, experiencia, tradición, cultura y mérito. Habréis observado a este respecto la variedad de características que distingue a los nuevos miembros del Colegio Cardenalicio. Esto os indica que la Iglesia romana no es un redil cerrado, inmóvil, egoísta y exclusivista, sino más bien el centro indispensable de una grey unida, sí, y unitaria, pero abierta y múltiple, la grey de Cristo, maravillosamente caracterizada por la complementariedad de sus propiedades constitucionales; la unidad y la catolicidad, la autoridad y la fraternidad, la identidad de la fe en la anchura polivalente y sin confines de la caridad...".

(Alocución en la audiencia general de 27 de enero de 1965.)

La Iglesia en lo temporal y particularmente en la vida pública

El "orden de las cosas humanas", que es la ciudad terrena, no puede ser olvidado por la Iglesia cuando en él se desarrolla esa vida humana que ella ha de guiar a la salvación, es decir, a sus fines superiores, tanto presentes como ultraterrenos, y cuando —como en las presentes condiciones de nuestra sociedad— se proclama y es operante el juego de la libre actividad del hombre. Diremos con un autor contemporáneo: "Aquí está la razón de la importancia del tema Iglesia-Mundo, es decir, sociedad, es-

de todas las cosas" (Act., 3, 21) y cuando, con el género humano, también el universo entero, que está íntimamente unido con el hombre y por él alcanza su fin, será perfectamente renovado (cf. Ef., 1, 10; Col. 1, 20; 2 Pedro, 3, 10-13).

Porque Cristo, levantado en alto sobre la tierra, atrajo hacia Sí a todos los hombres (cf. Jn., 12, 32 gr.); resucitando de entre los muertos (cf. Rom., 6, 9) envió a su Espíritu vivificador sobre sus discípulos y por Él constituyó a su Cuerpo, que es la Iglesia, como Sacramento universal de salvación; estando sentado a la diestra del Padre, sin cesar actúa en el mundo para conducir a los hombres a su Iglesia y por Ella unirnos a Sí más estrechamente y alimentándonos con su propio Cuerpo y Sangre hacerlos partícipes de su vida gloriosa. Así que la restauración prometida que esperamos, ya comenzó en Cristo, es impulsada con la venida del Espíritu Santo y continúa en la Iglesia, en la cual por la fe somos instruidos también acerca del sentido de nuestra vida temporal, en tanto que con la esperanza de los bienes futuros llevamos a cabo la obra que el Padre nos ha confiado en el mundo y labramos nuestra salvación (cf. Fil., 2, 12).

La plenitud de los tiempos ha llegado, pues, hasta nosotros (cf. 1 Cor., 10, 11) y la renovación del mundo está irrevocablemente decretada y empieza a realizarse en cierto modo en el siglo presente, ya que la Iglesia aun en la tierra se reviste de una verdadera si bien imperfecta santidad. Y mientras no haya nuevos cielos y nueva tierra, en los que tenga su morada la santidad (cf. 2 Ped., 3, 13), la Iglesia peregrinante, en sus sacramentos e instituciones que pertenecen a este tiempo, lleva consigo la imagen de este mundo que pasa, y Ella misma vive entre las creaturas que gimen entre dolores de parto hasta el presente, en espera de la manifestación de los hijos de Dios (cf. Rom.; 8, 22 y 19).

Unidos, pues, a Cristo en la Iglesia y sellados con el sello del Espíritu Santo, "que es prenda de nuestra herencia" (Ef., 1, 14), somos llamados hijos de Dios y lo somos de verdad (cf. 1 Jn., 3, 1); pero todavía no hemos sido manifestados con Cristo en aquella gloria (cf. Col., 3, 4) en la que seremos semejantes a Dios, porque lo veremos tal cual es (cf. 1 Jn., 3, 2). Por tanto, "mientras habitamos en este cuerpo, vivimos en el destierro lejos del Señor" (2 Cor., 5, 6) y aunque poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior (cf. Rom., 8, 25) y ansiamos estar con Cristo (cf. Filip., 8, 23). Ese mismo amor nos apremia a vivir más y más para Aquel que murió y resucitó por nosotros (cf. 2 Cor., 5, 15). Por eso ponemos toda nuestra voluntad en agradar al Señor en todo (cf. 2 Cor., 5, 15). Por eso ponemos toda nuestra voluntad en agradar al Señor en todo (cf. 2 Cor., 5, 9) y nos revestimos de la armadura de Dios para permanecer firmes contra las asechanzas del demonio y poder resistir en el día malo (cf. Ef., 6, 11-13). Y como no sabemos ni el día ni la hora, por aviso del Señor, debemos vigilar constantemente para que, terminado el único plazo de nuestra vida terrena (cf. Heb., 9, 27), si queremos entrar con Él a las nupcias merezcamos ser contados entre los escogidos (cf. Mt., 25, 41), a las tinieblas exteriores en donde "habrá llanto y rechinar de dientes" (Mt., 22, 13 y 25, 30). En efecto, antes de reinar con Cristo glorioso, todos debemos comparecer "ante el tribunal de Cristo para dar cuenta cada cual según las obras buenas o malas que hizo en su vida mortal" (2 Cor., 5, 10); y al fin del mundo "saldrán los que obraron el bien para la resurrección de vida; los que obraron el mal, para la resurrección de condenación" (Jn., 5, 29; cf. Mt., 25, 46). Teniendo, pues, por cierto que "los padecimientos de esta vida presente son nada en comparación con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros" (Rom. 8, 18; cf. 2 Tim., 2, 11-12), con fe firme esperamos el cumplimiento de "la esperanza bienaventurada y la llegada de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (Tit., 2, 13), quien "transfigurará nuestro pobre cuerpo en un cuerpo glorioso semejante al Suyo" (Filip., 3, 213 y vendrá "para ser glorificado en sus santos y para ser la admiración de todos los que han tenido fe" (2 Tes., 1, 10).

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

49. Comunión de la Iglesia celestial con la Iglesia peregrinante.

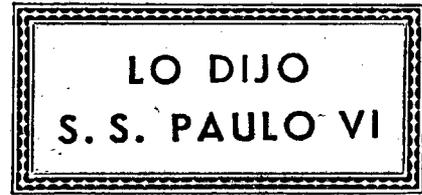
Así, pues, hasta cuando el Señor venga revestido de majestad y acompañado de todos sus ángeles (cf. Mt., 25, 31) y destruida la muerte le sean sometidas todas las cosas (cf. 1 Cor., 15, 26-27), algunos entre sus discípulos peregrinan en la tierra, otros, ya difuntos, se purifican, mientras otros son glorificados contemplando claramente al mismo Dios, Uno y Trino, tal cual es (1); mas todos, aunque en grado y formas distintas, estamos unidos en fraterna caridad y cantamos el mismo himno de gloria a nuestro Dios. Porque todos los que son de Cristo y tienen su Espíritu crecen juntos y en Él se unen entre sí, formando una sola Iglesia (cf., Ef., 4, 16). Así que la unión de los peregrinos con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe, antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se fortalece con la comunicación de los bienes espirituales (2). Por lo mismo que los bienaventurados están más íntimamente unidos a Cristo, consolidan más eficazmente a toda la Iglesia en la santidad, ennoblecen el culto que Ella misma ofrece a Dios en la tierra y contribuyen de múltiples maneras a su más dilatada edificación (cf. 1 Cor., 12, 12-27) (3). Porque ellos llegaron ya a la patria y gozan "de la presencia del Señor" (cf. 2 Cor., 5, 8); por Él, con Él y en Él no cesan de interceder (4) por nosotros ante el Padre; presentando por medio del único Mediador de Dios y de los hombres Cristo Jesús (1 Tim., 2, 5) los méritos que en la tierra alcanzaron; sirviendo al Señor en todas las cosas y completando en su propia carne, en favor del Cuerpo de Cristo (cf. Col., 1, 24) (5).. Su fraterna solicitud ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad.

50. Relaciones de la Iglesia peregrinantes con la Iglesia celestial.

La Iglesia de los peregrinos desde los primeros tiempos del cristianismo tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos (6) y ofreció sufragios por ellos, "porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados" (2 Mac., 12, 46). Siempre creyó la Iglesia que los apóstoles y mártires de Cristo, por haber dado un supremo testimonio de fe y de amor con el derramamiento de su sangre, nos están íntimamente unidos: a ellos, junto con la Bienaventurada Virgen María y los santos ángeles, profesó peculiar veneración (7) e imploró piadosamente el auxilio de su intercesión. A éstos luego se unieron también aquellos otros que habían imitado (8) más de cerca la virginidad y la pobreza de Cristo y, en fin, otros cuyo preclaro ejercicio de virtudes cristianas (9) y cuyos divinos carismas hacían recomendables a la piadosa devoción e imitación de los fieles (10).

Al mirar la vida de quienes siguieron fielmente a Cristo, nuevos motivos nos impulsan a buscar la Ciudad futura (cf. Heb., 13, 14 y 11, 10) y al mismo tiempo aprendemos cuál sea, entre las mundanas vicisitudes, el camino seguro, conforme al propio estado y condición de cada uno, que nos conduzca a la perfecta unión con Cristo, o sea, a la santidad (11). Dios manifiesta a los hombres en forma viva su presencia y su rostro en la vida de aquellos hombres como nosotros que con mayor perfección se transforman en la imagen de Cristo (cf. 2 Cor., 3, 18). En ellos Él mismo nos habla y nos ofrece un signo de ese Reino Suyo (12) hacia el cual somos poderosamente atraídos, con tan gran nube de testigos que nos cubre (cf. Heb., 12, 1) y con tan gran testimonio de la verdad del Evangelio.

Y no sólo veneramos la memoria de los santos del cielo por el ejemplo que nos dan, sino aún más, para que la unión de la Iglesia en el Espíritu sea corroborada por el ejercicio de la caridad fraterna (cf. Ef., 4, 1-6). Porque así como la comunión cristiana entre los viadores nos conduce más cerca de Cristo, así el consorcio con los santos nos



tado, economía y catolicismo. La Iglesia no puede abandonar a su curso las cosas de este mundo, precisamente porque la acción para salvar al mundo y sus órdenes se desarrolla a través de las virtudes en la vida. No puede abandonarlas como indicadora de un orden en el que el hombre pueda actuar para su salvación, como cocreadora de los órdenes temporales, para formar un mundo ambiental favorable, en el que la vida virtuosa sea posible no sólo para los santos heroicos, sino también para el hombre en general. Aquí reside la zona de encuentro entre la Iglesia y el Estado, y la profunda unidad, valor y dignidad de ambos, en el sentido último de la vida humana." (H. Rommen, "El Estado en el pensamiento católico", pág. 35.) Estas consideraciones se hacen más graves y urgentes con el examen de las condiciones "de facto", siempre críticas, sobre las que el episcopado italiano reclamaba la atención de los fieles y de los ciudadanos en su carta colectiva del año pasado.

Por ello, si por un lado la Iglesia quiere y debe quedar al margen en la gestión del orden temporal de la política, como comúnmente se dice, por otro lado no puede desinteresarse de la animación ideológica, moral y espiritual de la vida pública, y ha de mirar con buenos ojos a quienes sabía y sistemáticamente asisten a nuestro pueblo, tanto en su maduración doctrinal como en su recto comportamiento en el campo de las actividades cívicas. Esta es vuestra tarea, tanto más importante cuanto mayor es la necesidad que el pueblo tiene de esta fraternal asistencia, estando solicitado por las costumbres modernas a conocer y juzgar todo lo relacionado con la vida pública, estando asediado y atacado también por un peligroso y turbulento pluralismo de opiniones contradictorias y por incesantes y convincentes propagandas, con frecuencia nada conformes con el recto pensamiento civil y cristiano, y obligado a la postre a decidir, mediante su participación en la pugna electoral, sobre la suerte de la sociedad.

Hoy la vida pública reconoce a los ciudadanos muchos derechos, y el más importante de todos es el escoger, con su voto, a sus representantes en las magistraturas administrativas y políticas. El ejercicio de estos derechos debe ser iluminado, libre y ordenado, y es obra de mérito no escaso el educar al ciudadano en este ejercicio.

(Discurso del Papa a los miembros y colaboradores de los comités cívicos, 30 de enero de 1965.)

LIBROS NUEVOS

V. M. SALCEDO

"Parlamento juvenil. Debate sobre la libertad de la enseñanza." Editorial Escolar, Caracas, 1965.

"Colegios de la Iglesia: ¿Hacen clasismo? ¿Hacen comercialismo? ¿Son caros? ¿Por qué no texto único? ¿Por qué título se les excluye del presupuesto oficial?"

Estas líneas, guía y pregón, que desde la portada orientan la lectura, son el mejor balcón para asomarse a las 60 páginas diáfanas, chispeantes, luminosas, del librito del P. Salcedo, que no debería faltar en la biblioteca de ningún alumno católico, de universidad y liceo, y mal harían en despreñar los mismos educadores.

Libro ameno, pedagógico, que incita a la lectura, a una nueva lectura y a la reflexión. Léalo, querido lector, y podrá hablar con claridad y conocimiento de causa de un tema tan vital para la Iglesia y el Estado como la libertad de enseñanza.

J. M. G.

R. LOPEZ JORDAN

"Problematica della Libertà Religiosa". Milano, 1964. Editrice Ancora, Colección "Cristianesimo aperto" (404 páginas).

Quisiéramos apuntarnos de los primeros en la lista de lectores agradecidos que, sin duda alguna, se va a formar, a lo largo de la geografía del mundo, en homenaje quizás invisible a Rafael López Jordán por esta recopilación que aquí reseñamos, sobre problemática de la libertad religiosa.

¡Cuánta lectura dispersa de numerosas publicaciones condensada a la mano en una sola! ¡Y ello con las firmas de verdaderos mag-nates en la materia!

No se trata de una obra original. El autor ha seleccionado una verdadera antología muy valiosa sobre el tema, tan en el primer plano del interés de la Iglesia y aun de la prensa internacional en nuestros días, porque lo es en realidad de la humanidad pensante.

Lo acertado de la selección consiste en que nos presenta reunidos en grupo a los cruzados más destacados —de los más autorizados, quizás— de esta campaña providencial de la Iglesia sobre la proclamación de los derechos del hombre a profesar y ejercer el culto a Dios que le dicta su conciencia recta. (Aun de aquel que se encuentra en el error de buena fe e invenciblemente.)

El grupo presentado trae el signo de la catolicidad, entre

une con Cristo, de quien dimana como de Fuente y Cabeza toda la gracia y la vida del mismo Pueblo de Dios (13). Conviene, pues, en sumo grado, que amemos a estos amigos y coherederos de Jesucristo, hermanos también nuestros y eximios bienhechores; rindamos a Dios las debidas gracias por ellos (14), "invoquémoslos humildemente y, para impetrar de Dios beneficios por medio de su Hijo Jesucristo, único Redentor y Salvador nuestro acudamos a sus oraciones, ayuda y auxilios" (15). En verdad, todo genuino testimonio de amor ofrecido por nosotros a los bienaventurados, por su misma naturaleza, se dirige y termina en Cristo; que es la "corona de todos los santos" (16) y por Él a Dios, que es admirable en sus santos y en ellos es glorificado (17).

Nuestra unión con la Iglesia celestial se realiza en forma nobilísima, especialmente cuando en la sagrada liturgia, en la cual "la virtud del Espíritu Santo obra sobre nosotros por los signos sacramentales", celebramos juntos, con fraterna alegría, la alabanza de la Divina Majestad (18), y todos los redimidos por la Sangre de Cristo de toda tribu, lengua, pueblo y nación (cf. Apoc., 5, 9), congregados en una misma Iglesia, ensalzamos con un mismo cántico de alabanza al Dios Uno y Trino. Al celebrar, pues, el Sacrificio Eucarístico es cuando mejor nos unimos al culto de la Iglesia celestial en una misma comunión, y venerando la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, del bienaventurado José y de los bienaventurados apóstoles, mártires y santos todos (19).

51. El Concilio establece disposiciones pastorales.

Este Sagrado Sínodo recibe con gran piedad tan venerable fe de nuestros antepasados acerca del consorcio vital con nuestros hermanos que están en la gloria celestial o aún están purificándose después de la muerte; y de nuevo confirma los decretos de los sagrados Concilios Niceno II (20), Florentino (21) y Tridentino (22). Junto con esto, por su solicitud pastoral, exhorta a todos aquellos a quienes corresponde para que traten de apartar o corregir cualesquiera abusos, excesos o defectos que acaso se hubieran introducido y restauren todo conforme a la mejor alabanza de Cristo y de Dios. Enseñen, pues, a los fieles que el auténtico culto a los santos no consiste tanto en la multiplicidad de los actos exteriores, cuanto en la intensidad de un amor práctico, por el cual, para mayor bien nuestro y de la Iglesia, buscamos en los santos "el ejemplo de su vida, la participación de su intimidad y la ayuda de su intercesión" (23). Y por otro lado expliquen a los fieles que nuestro trato con los bienaventurados, si se considera en la plena luz de la fe, lejos de atenuar el culto latréutico debido a Dios Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, más bien lo enriquece ampliamente (24).

Porque todos los que somos hijos de Dios y constituimos una familia en Cristo (cf. Heb., 3, 6), al unirnos en mutua caridad y en la misma alabanza de la Trinidad, correspondemos a la íntima vocación de la Iglesia y participamos con gusto anticipado de la liturgia de la gloria perfecta del cielo. Porque cuando Cristo aparezca y se verifique la resurrección gloriosa de los muertos, la claridad de Dios iluminará la ciudad celeste y su Lumbrera será el Cordero (cf. Apoc., 21, 24). Entonces toda la Iglesia de los santos, en la suma beatitud de la caridad, adorará a Dios y "al Cordero que fue inmolado" (Apoc., 5, 12), a una voz proclamando: "Al que está sentado en el Trono y al Cordero: la alabanza, el honor y la gloria y el imperio por los siglos de los siglos" (Apoc., 5, 13-14).

NOTAS

(1) Conc. Florentinum, Decretum pro Graecis: Denz. 693 (1305).

(2) Praeter documenta antiquiora contra quamlibet formam evocationis spirituum inde ab Alexandro IX (27 sept. 1258), cf. Encycl. S. S. Officii, De magnetismi abusu, 4 aug. 1856: ASS (1865), pp. 177-178, Denz. 1653-1654 (2823)-2825: responsionem S. S. C. S. Officii, 24 apr. 1917: AAS 9 (1917), p. 268, Denz. 2182 (3642).

(3) Videatur synthetica expositio huius doctrinae paulinae in: Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis: AAS 35 (1943), p. 200 et passim.

- (4) Cf., i. a., S. Augustinus, Enarr. in Ps. 85, 24: PL 37, 1099. S. Hieronymus, Liber contra Vigilantium, 6: PL 23, 344, S. Thomas, In 4m. Sent., d. 45 q. 3, a. 2. S. Bonaventura, in 4m. Sent., d. 45, a. 3, q. 2; etc.
- (5) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis: AAS 35 (1943), p. 245.
- (6) Cf. Plurimae inscriptiones in Catacumbis romanis.
- (7) Cf. Gelasius I, Decretalis De libris recipiendis, 3: PL 59, 160. Denz. 165 (353).
- (8) Cf. S. Methodius, Symposion, VII, 3: GCS (Bonwetsch), p. 74.
- (9) Cf. Benedictus XV, Decretum approbationis virtutum in Causa beatificationis et canonizationis Servi Dei Ioannis Nepomuceni Neumann: AAS 14 (1922), p. 23; plures Allocutiones Pii XI de Sanctis: Inviti all'eroismo. Discorsi... t. I-III, Romae, 1914-1942, passim; Pius XII, Discorsi e Radiomessaggi, t. 10, 1949, pp. 37-43.
- (10) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Mediator Dei: AAS 39 (1947), p. 581.
- (11) Cf. Hebr. 13, 7: Eccl. 44-50: Hebr. 11, 3-40. Cf. etiam Pius XII, Lit. Encycl. Mediator Dei: AAS 39 (1947), pp. 582-583.
- (12) Cf. Conc. Vaticanum I, Const. De fide catholica, cap. 3: Denz. 1794 (3013).
- (13) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis: AAS 35 (1943), p. 216.
- (14) Quoad gratitudinem erga ipsos Sanctos, c. E. Diehl, Inscriptiones Latinae christianae veteres. I, Berolini, 1925, nn. 2008, 2382 et passim.
- (15) Conc. Tridentinum, Sess. 25, De invocatione... Sanctorum: Denz. 984 (1821).
- (16) Breviarium Romanum, Invitatorium in festo Sanctorum Omnium.
- (17) Cf. v. g., 2 Thess. 1, 10.
- (18) Conc. Vaticanum II, Const. De Sacra Liturgia, cap. 5, n. 104.
- (19) Canon Missae Romanae.
- (20) Conc. Nicaenum II, Act. VII: Denz. 302 (600).
- (21) Conc. Florentinum, Decretum pro Graecis: Denz. 693 (1304).
- (22) Conc. Tridentinum, Sess. 25, De invocatione, veneratione et reliquiis Sanctorum et sacris imaginibus: Denz. 984-988 (1821-1824): Sess. 25, Decretum de Purgatorio: Denz. 983 (1820): Sess. 6, Decretum de iustificatione, can. 30: Denz. 840 (1580).
- (23) Ex Praefatione, aliquibus dioecesibus concessa.
- (24) Cf. S. Petrus Canisius, Catechismus Maior seu Summa Doctrinae christiana, cap. III (ed. crit. F. Streicher), Pars I, pp. 15-16, n. 44 et pp. 100-101, n. 49.
- (25) Cf. Conc. Vaticanum II, Const. De Sacra Liturgia, cap. 1, n. 8.

Capítulo VIII

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS, EN EL MISTERIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

I. "Proemio".

52. La Bienaventurada Virgen María en el Misterio de Cristo.

El benignísimo y sapientísimo Dios, al querer llevar a término la redención del mundo, "cuando llegó la plenitud del tiempo, envió a su Hijo hecho de mujer... para que recibiésemos la adopción de hijos" (Gál., 4, 4-5). "El cual por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación descendió de los cielos y se encarnó por obra del Espíritu Santo de María Virgen" (1). Este misterio divino de salvación se nos revela y continúa en la Iglesia, a la que el Señor constituyó como su Cuerpo y en ella los fieles, unidos a Cristo, su Cabeza, en comunión con todos sus Santos, deben también venerar la memoria "en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo" (2).

53. La Bienaventurada Virgen y la Iglesia.

En efecto, la Virgen María, que según el anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su corazón y en su cuerpo y entregó la vida al mundo, es conocida y honrada como verdadera Madre de Dios Redentor. Redimida de un modo eminente, en atención a los futuros méritos de su Hijo y a Él unida con estrecho e indisoluble vínculo, está enriquecida con esta suma prerrogativa y dignidad: ser la Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el sagrado del Espíritu Santo; con un don de gracia tan eximia, antecede con mucho a todas las criaturas celestiales y terrenas. Al mismo tiempo ella está unida en la estirpe de Adán con todos los hombres que han de ser salvados; más aún, es verdaderamente madre de los miembros de Cristo

otras razones, por la diversidad de las nacionalidades de su origen (alemanes, franceses, belgas, norteamericanos, italianos, africanos, españoles...). Todos ellos de estatura próspera en su competencia doctrinal (cardenales, obispos, profesores de facultades teológicas y algún director de revista acreditado por la seriedad de sus publicaciones —en concreto, Jean-Yves Calvez).

No podía faltar en primer plano —primero casi en el orden de la publicación, además, en el número de sus trabajos seleccionados para esta edición, superior al de otras firmas y aun en la fundamentación paulina de alguna de sus argumentaciones—, no podía faltar, decimos, el juvenil anciano Presidente del Secretariado para la Unión de los Cristianos, Cardenal Agustín Bea. (Intérprete difusor de la voz, aun en su tumba, del primaveral Papa Juan, el Papa de la apertura cristiana, quien lo descubrió casi como su "doble". Por eso lo designó con el cargo que desempeña.)

Podíamos también encasillar a la publicación que nos ocupa bajo el signo de catolicidad por el resumen de la doctrina de la Iglesia sobre esta problemática que el conjunto de trabajos editados condensa, algunos de ellos, en particular, adoptando este resumen como tema central de su estudio. ("Historia del magisterio pontificio sobre la libertad de conciencia". "Tolerancia y libertad religiosa en el pensamiento católico de hoy".) Doctrina que ha sido objeto de un esclarecimiento evolutivo a lo largo de su historia. Tanto en el aspecto teórico como en el de la praxis, cuyo acento no ha descansado siempre en el matiz que los enormes problemas de la humanidad de hoy reclaman. Juan XXIII, que configuró al Concilio con perfil ecumenista y pastoral, subrayaba en la Bula de su convocatoria que la Iglesia asiste hoy a una crisis que padece la sociedad y sabe que le corresponde un cometido de una gravedad y amplitud inmensa, como en las épocas más trágicas de su historia. ("...tantas formas de materialismo y ateísmo, teórico y práctico, que tratan por todos los medios de eliminar de la tierra toda religión". Se impone "a todos los hombres de buena voluntad el deber fundamental de proclamar y propagar su religión, según el recto dictamen de su propia conciencia". Card. Bea, pág. 78.) En el siglo XIX el acento cargaba en otro aspecto. El conflicto entre la Iglesia y el laicismo, propio de ese siglo, fruto del llamado iluminismo y de la revolución francesa, así se lo exigía. No podía aceptar el concepto de libertad religiosa fundado en la "conciencia autónoma" (autonomía de to-

da ley divina, sólo admisible la que la misma conciencia se imponga), ni el fundado en el "indiferentismo religioso" (todas las religiones son igualmente verdaderas o igualmente falsas), ni el fundado en el "relativismo doctrinal" (no existe un criterio objetivo de verdad).

Los trabajos de la edición que reseñamos, por regla general, no se han espigado en las altas revistas especializadas, sino en las tribunas accesibles, a todo público de conferencias dictadas en reuniones de diversa naturaleza o en breves jornadas de estudio o en revistas de divulgación. Resulta provechosa excepción de estas circunstancias la Relación leída por Mons. De Smedt, Obispo de Brujas y miembro del Secretariado para la Unión de los Cristianos, con ocasión de presentar en la 70ª Sesión General del Concilio el Capítulo V del esquema sobre el ecumenismo, titulado "De libertate religiosa". (Exposición densa, documentada, diáfana, arquitectónica.) De todo lo cual deriva uno de los encantos publicitarios —me gustaría llamarlo encanto periodístico— de la antología.

Su seleccionador la enmarca en una "Presentación" —ágil, precisa, también documentada y, sobre todo, muy orientadora— que quiere ser el ajuste del enfoque del tema. Viene a reducirse a una síntesis de las puntualizaciones doctrinales que precisan los autores incluidos en el cuerpo de la obra. "Presentación" enriquecida con nuevas lecturas y nuevas citas de autores. Toda ella ofrecida al lector con estilo personal y dinámico.

En el ajuste del enfoque no faltan las respuestas, de la mejor ascendencia teológica y auténticamente cristianas, a las objeciones de los timoratos, encastillados tradicionalmente en fortalezas cerradas y amuralladas. Desenmascara el "maquiavellismo" y el "oportunismo" eclesiásticos de quienes propugnen ante este problema la "ley del embudo". Una posición en los países de mayoría católica y la contraria en los de minoría. El fundamento en que se apoya la tesis contraria, la de sentido universal, no es acomodaticio o de ocasión. Su base es la teología de la persona humana, imagen de Dios, dueña de sus actos, responsable ante Dios de forjar su destino trascendente de acuerdo al dictamen de su conciencia. Para ello se requiere la proclamación legislativa y efectiva en la sociedad tutelando la libertad de conciencia.

"Si en los países de mayoría católica se admite para la mayoría solamente el culto en forma privada, se reduce su concesión a dar testimonio, pero se prohíbe el proselitismo y se minimiza el

por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella cabeza" (3), por lo que también es saludada como miembro sobreeminente y del todo singular de la Iglesia, su prototipo y modelo destacadísimo en la fe y caridad y a quien la Iglesia católica, enseñada por el Espíritu Santo, honra con filial afecto de piedad como a Madre amantísima.

54. Intención del Concilio.

Por eso, el Sacrosanto Sínodo, al exponer la doctrina de la Iglesia, en la cual el Divino Redentor realiza la salvación, quiere aclarar cuidadosamente tanto la misión de la Bienaventurada Virgen María en el misterio del Verbo Encarnado y del Cuerpo Místico, como los deberes de los hombres redimidos hacia la Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de los hombres, en especial de los creyentes, sin que tenga la intención de proponer una completa doctrina de María, ni tampoco dirimir las cuestiones no llevadas a una plena luz por el trabajo de los teólogos. Conservan, pues, su derecho las sentencias que se proponen libremente en las escuelas católicas sobre Aquella que en la Santa Iglesia ocupa después de Cristo el lugar más alto y el más cercano a nosotros" (4).

II. Oficio de la Bienaventurada Virgen en la economía de la salvación.

55. La Madre del Mesías en el Antiguo Testamento.

La Sagrada Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento y la venerable Tradición muestran en forma cada vez más clara el oficio de la Madre del Salvador en la economía de la salvación y, por así decirlo, lo muestran ante los ojos. Los libros del Antiguo Testamento describen la historia de la Salvación en la cual se prepara, paso a paso, el advenimiento de Cristo al mundo. Estos primeros documentos, tal como son leídos en la Iglesia y son entendidos bajo la luz de una ulterior y más plena revelación, cada vez con mayor claridad, iluminan la figura de la mujer Madre del Redentor; ella misma, bajo esta luz, es insinuada proféticamente en la promesa de victoria sobre la serpiente, dada a nuestros primeros padres caídos en pecado (cf. Gén., 3, 15). Así también, ella es la Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo cuyo nombre será Emmanuel (Is., 7, 14; Miq., 5, 2-3; Mt., 1, 22-23). Ella misma sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de Él esperan con confianza la salvación. En fin, con ella, excelsa Hija de Sión, tras larga espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se inaugura la nueva economía, cuando el Hijo de Dios asumió de ella la naturaleza humana para librar al hombre del pecado mediante los misterios de su carne.

56. María en la Anunciación.

El Padre de las Misericordias quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada, para que así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyera a la vida. Lo cual vale en forma eminente de la Madre de Jesús, que difundió en el mundo la vida misma que renueva todas las cosas. Por eso no es extraño que entre los Santos Padres fuera común llamar a la Madre de Dios toda santa e inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura (5). Enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de santidad del todo singular, la Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (cf. Lc., 1, 28), y ella responde al enviado celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc., 1, 38). Así María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin el impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con Él y bajo Él, por la gracia de Dios omnipotente. Con razón, pues, los Santos

Padres estiman a María, no como un mero instrumento pasivo, sino como una cooperadora a la salvación humana por la libre fe y obediencia. Porque ella, como dice San Ireneo, "obedeciendo fue causa de la salvación propia y de la del género humano entero" (6). Por eso no pocos Padres antiguos, en su predicación, gustosamente afirman: "El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; lo que ató la virgen Eva por la incredulidad, la Virgen María lo desató por la fe" (7); y comparándola con Eva llaman a María "Madre de los vivientes" (8), y afirman con mayor frecuencia: "la muerte vino por Eva, por María la vida" (9).

57. La Bienaventurada Virgen y el Niño Jesús.

La unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte; en primer término, cuando María se dirige a toda prisa a visitar a Isabel, es saludada por ella a causa de su fe en la salvación prometida y el precursor saltó de gozo (cf. Lc., 1, 41-43) en el seno de su Madre; y en la Natividad, cuando la Madre de Dios, llena de alegría, muestra a los pastores y a los Magos a su Hijo primogénito, que lejos de disminuir consagró su integridad virginal (10). Y cuando, ofrecido el rescate de los pobres, lo presentó al Señor, oyó al mismo tiempo a Simeón que anunciaba que el Hijo sería signo de contradicción y que una espada atravesaría el alma de la Madre, para que se manifestasen los pensamientos de muchos corazones (cf. Lc., 2, 34-35). Al Niño Jesús perdido y buscado con dolor, sus padres lo hallaron en el templo, ocupado en las cosas que pertenecían a su Padre, y no entendieron su respuesta. Mas su Madre conservaba en su corazón, meditándolas, todas estas cosas (cf. Lc., 2, 41-51).

58. La Bienaventurada Virgen en el ministerio público de Jesús.

En la vida pública de Jesús, su Madre aparece significativamente ya al principio durante las nupcias de Caná de Galilea, movida a misericordia, consiguió por su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús Mesías (cf. Jn., 2, 1-11). En el decurso de la predicación de su Hijo recibió las palabras con las que (cf. Lc., 2, 19 y 51) elevando el Reino de Dios por sobre los motivos y vínculos de la carne y de la sangre, proclamó bienaventurados a los que oían y observaban la palabra de Dios como ello lo hacía fielmente (cf. Mc., 3, 35 par., Lc., 11, 27-28). Así también la Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz, en donde, no sin designio divino, se mantuvo con su Unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio, consintiendo con amor en la inmolación de la víctima engendrada por Ella misma, y por fin, fue dada como Madre al discípulo por el mismo Cristo Jesús moribundo en la Cruz, con estas palabras: "¡Mujer, he ahí a tu hijo!" (Jn., 19, 26-27) (11).

59. La Bienaventurada Virgen después de la Ascensión.

Comoquiera que plugo a Dios no manifestar solemnemente el sacramento de la salvación humana antes de derramar el Espíritu prometido por Cristo, vemos a los Apóstoles antes del día de Pentecostés "perseverar unánimemente en la oración, con las mujeres y María la Madre de Jesús y los hermanos de Este" (Hechos, 1, 14); y a María implorando con sus ruegos el don del Espíritu Santo, quien ya la había cubierto con su sombra en la Anunciación. Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original (12), terminado el curso de la vida terrena, en alma y cuerpo fue asunta a la gloria celestial (13) y enaltecida por el Señor como Reina del Universo para que se asemejara más plenamente a su Hijo, Señor de los que dominan (Apoc., 19, 16) y vencedor del pecado y de la muerte (14).

radio de acción, en consecuencia se podría aplicar la misma medida en los países con minoría católica: se inmovilizaría el apostolado de los misioneros, reduciéndolo a un testimonio fósil." (p. 27)

"Solamente si aceptamos la libertad religiosa como tesis universal estaremos en condiciones de reclamarla; si defendemos la libertad de conciencia preservamos la posibilidad de conversiones." "Con la misma medida con que midiereis se os medirá." (página 28)

Así cierra su "Presentación" y centra su cuadro.

La vértebra fundamental de todo el cuerpo de doctrina, expuesta por este equipo de autorizados pioneros de la libertad religiosa, la encontramos decantada en el siguiente párrafo de John Courtney Murray, profesor de Teología en Woodstock, el cual, a su vez, contiene la sustancia del problema presentado en la Relación del Obispo de Brujas al Concilio.

"Considerando el texto en su conjunto, descubrimos dos puntos doctrinales fundamentales. Ante todo, la afirmación de que todo hombre, por ley natural (jus naturae), tiene derecho al libre ejercicio de la religión en la sociedad, según el dictamen de su propia conciencia. Este derecho pertenece a la dignidad de la persona humana como tal. En segundo lugar, la tarea de precisar las consecuencias jurídicas de tal derecho, es decir, la obligación que incumbe a los hombres en la sociedad y en particular al Estado, de reconocer este derecho personal, de respetarlo en la práctica y de promover su libre ejercicio. Aquí está, en breve, la sustancia de la cuestión." (p. 30)

Pecaríamos de egoísmo quedándonos solitarios con el regusto de la lectura de este folleto si no se la recomendamos a todo público. Y no sólo al interesado en la problemática del título. Sino a todo el que se interese en el proceso de "hominización" de la sociedad. O quizás a otro interesado en los problemas de las relaciones de Iglesia y Estado. O, simplemente, en la convivencia política y democrática en el seno de un país o en sus relaciones internacionales.

Va a experimentar que su lectura le resulta una gimnasia para el ensanchamiento de sus horizontes en la comprensión humana con miras a la convivencia en sociedad. Va a comprobar que se le ha acendrado la valoración de la libertad, aun en el campo de lo político y lo social, así como el de la unidad de los humanos —lo que querrá decir cordialidad humanizada en la convivencia social—. Dos valores —libertad, unidad— que busca con angustia, aun inconscientemente, la socie-

dad actual, pluralista en lo religioso, en lo político, en lo social. Angustia, quizás agudizada, por la amenaza y la experiencia vivida de tiranías totalitarias, agobiadoras, trituradoras.

Y el público más especializado que quiera estudio más exhaustivo, encontrará bibliografía abundante en las numerosas notas al texto.

Por todo esto preveíamos una lista, nutrida e internacional, de lectores agradecidos al autor de la recopilación.

F. Muniategui

I. ELIZALDE, S. J.

"Un Concilio para el mundo de hoy". El Mensajero, Bilbao, 1964.

Este libro ha nacido del número extraordinario de "Hechos y Dichos" del mes de enero, dedicado al Concilio. El P. Elizalde, cronista en Roma, reunió muy buenas colaboraciones sobre los diversos problemas conciliares. En vista de las felicitaciones recibidas y del entusiasmo con que fue acogido este número y a propuesta del colaborador Jiménez-Urresti, se decidió sacar el libro. Con su característico dinamismo el P. Elizalde consiguió nuevas y valiosas colaboraciones de Laurentin, Schillebeeckx, Grootaers, monseñor Cirarda, etc. En conjunto, ha quedado un extenso y enjundioso tomo que no ha perdido actualidad, ya que los temas de que se trata han encontrado su madurez en la tercera sesión y este libro servirá para seguir mejor su génesis.

El libro mantiene la unidad orgánica que le da el programa conciliar. También contribuyen a esta unidad las tres extensas crónicas del P. Elizalde, que abarcan toda la sesión, y los artículos de conjunto de Mons. Cirarda, Danielou y Grootaers.

De las nuevas colaboraciones alguna aporta una visión nueva sobre el Concilio. Laurentin se fija en la dimensión social de la Virgen y en sus relaciones con la Iglesia. Schillebeeckx, ahonda en el concepto de "pueblo de Dios" y en sus fundamentos teológicos y escriturísticos. La aportación de Mons. Cirarda es de singular importancia, ya que fue jefe de prensa de la sección española. De los demás colaboradores está de más hablar, pues son demasiado conocidos en el mundo teológico. Garantía del libro es que todos los artículos van firmados por Padres conciliares, peritos, consultores o periodistas del Concilio.

Ha sido un acierto de "El Mensajero del Corazón de Jesús" habernos dado este libro tan bien presentado tipográficamente.

LIBROS NUEVOS
LIBROS NUEVOS
LIBROS NUEVOS

III. La Bienaventurada Virgen y la Iglesia.

60. María, esclava del Señor, en la obra de la redención y de la santificación.

Único es nuestro Mediador según la palabra del Apóstol: "Porque uno es Dios y uno el Mediador de Dios y de los hombres, un hombre, Cristo Jesús, que se entregó a Sí mismo como precio de rescate por todos" (1 Tim., 2, 5-6). Pero la misión maternal de María hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo, sino más bien muestra su eficacia. Porque todo el influjo salvífico de la Bienaventurada Virgen en favor de los hombres no es exigido por ninguna ley, sino que nace del Divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, de ella depende totalmente y de la misma saca toda su virtud; y lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo.

61. Maternidad espiritual.

La Bienaventurada Virgen, predestinada desde toda eternidad, cual Madre de Dios junto con la Encarnación del Verbo por designio de la Divina Providencia, fue en la tierra la esclarecida Madre del Divino Redentor y en forma singular la generosa colaboradora entre todas las creaturas y la humilde esclava del Señor.

Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras Él moría en la Cruz, cooperó en forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra Madre en el orden de la gracia.

62. Mediadora.

Y esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el momento en que prestó fiel asentimiento en la Anunciación, y lo mantuvo sin vacilación al pie de la Cruz, hasta la consumación perfecta de todos los elegidos. Pues una vez recibida en los cielos no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos, por su múltiple intercesión, los dones de la eterna salvación (15). Por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz. Por eso, la Bienaventurada Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, se entiende de manera que nada quite ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador. Porque ninguna creatura puede compararse jamás con el Verbo Encarnado nuestro Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo es participado de varias maneras, tanto por los ministros como por el pueblo fiel, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en formas distintas en las creaturas, así también la única mediación del Redentor no excluye sino que suscita en sus creaturas una múltiple cooperación que participa de la fuente única.

La Iglesia no duda en atribuir a María un tal oficio subordinado, lo experimenta continuamente y lo recomienda al corazón de los fieles para que, apoyados en esta protección maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador.

63. María como Virgen y Madre, tipo de la Iglesia.

La Bienaventurada Virgen por el don y la prerrogativa de la maternidad divina, con la que está unida al Hijo Redentor, y por sus singulares gracias y dones, está unida también íntimamente a la Iglesia. La Madre de Dios es tipo de la Iglesia como ya enseñaba San Ambrosio, a saber, en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo (18). Porque en el misterio de la Iglesia, que con razón también es llamada madre y virgen, la Bienaventurada Virgen María la

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

precedió, mostrando en forma eminente y singular el modelo de la virgen y de la madre (19), pues creyendo y obedeciendo, engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, y esto sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo, como una nueva Eva, practicando una fe, no adulterada por duda alguna, no a la antigua serpiente, sino al mensaje de Dios. Dio a luz al Hijo, a quien Dios constituyó como primogénito entre muchos hermanos (Rom., 9, 29), a saber, los fieles a cuya generación y educación coopera con materno amor.

64. Fecundidad de la Virgen y de la Iglesia.

Ahora bien, la Iglesia, contemplando su arcaica santidad e imitando su caridad, y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, también ella es hecha Madre, por la palabra de Dios fielmente recibida: en efecto, por la predicación y el bautismo, engendra para la vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. Y también ella es virgen que custodia pura e íntegramente la fe prometida al Esposo e imitando a la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo conserva virginalmente la fe íntegra, la sólida esperanza, la sincera caridad (20).

65. Virtudes de María que han de ser imitadas por la Iglesia.

Mientras que la Iglesia en la Beatísima Virgen ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga, los fieles, en cambio, aún se esfuerzan en crecer en la santidad venciendo el pecado; y por eso levantan sus ojos hacia María, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos, como modelo de virtudes. La Iglesia, reflexionando piadosamente sobre ella y contemplándola en la luz del Verbo hecho hombre, llena de veneración entra más profundamente en el sumo misterio de la Encarnación y se asemeja más y más a su Esposo. Porque María, que habiendo entrado íntimamente en la historia de la Salvación, en cierta manera en sí une y refleja las más grandes exigencias de la fe, mientras es predicada y honrada atrae a los creyentes hacia su Hijo y su sacrificio y hacia el amor del Padre. La Iglesia, a su vez, buscando la gloria de Cristo, se hace más semejante a su excelso tipo, progresando continuamente en la fe, la esperanza y la caridad, buscando y obedeciendo en todas las cosas la divina voluntad. Por lo cual, también en su obra apostólica con razón la Iglesia mira hacia aquella que engendró Cristo, concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen, precisamente para que por la Iglesia nazca y crezca también en los corazones de los fieles. La Virgen en su vida fue ejemplo de aquel afecto maternal, con el que es necesario estén animados todos los que en la misión apostólica de la Iglesia cooperan para regenerar a los hombres.

IV. Culto de la Bienaventurada Virgen en la Iglesia.

66. Naturaleza y fundamento de culto.

María, que por la gracia de Dios después de su Hijo, fue exaltada por sobre todos los ángeles y los hombres, en cuanto que es la Santísima Madre de Dios, que intervino en los misterios de Cristo, con razón es honrada con especial culto por la Iglesia. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos la Bienaventurada Virgen es honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles en todos sus peligros y necesidades acuden con sus súplicas (21). Especialmente desde el Sínodo de Efeso, el culto del Pueblo de Dios hacia María creció admirablemente en la veneración y el amor, en la invocación e imitación, según las palabras proféticas de ella misma: "Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque hizo en mí cosas grandes el que es poderoso" (Lc., 1, 48). Este culto, tal como existió siempre en la Iglesia, aunque es del todo singular, difiere esencialmente del culto de adoración que se rinde al Santo y contribuye poderosamente a este

Quedará, por su profundidad y extensión, como uno de los mejores libros sobre el Concilio aparecidos en lengua castellana.

V. A.

CARLOS NAUDON

"América impaciente".

Ed. Pacífico, Santiago, 1963.

Mentiría quien afirmara de algunas naciones—las llamadas maduras—que ya superaron la edad de la crisis. Mentiría, pues supone que la vida humana tiene una edad para las crisis y la madurez para disfrutar de la victoria. Vaya esto por delante, pues vamos a hablar de América Latina en crisis y no quisieramos hacer añorar a ciertas naciones felices—sin crisis—mientras nosotros, pobres diablos...

Sí, América está impaciente porque "nuestros pueblos han adquirido conciencia" y este libro es buena prueba de ello. Ha pasado el tiempo en que otros—los papás, por ejemplo—se preocupan de las enfermedades del niño. Ya nos vamos haciendo mayores de edad, ya se escriben (bien que en número todavía no excesivo) libros latinoamericanos sobre América Latina. Algunos, como éste de Naudon, están destinados "a provocar una fuerte impresión en la opinión pública y avivarán las polémicas en torno a la intervención de EE.UU. en América Latina". Desearíamos que la polémica fuera serena, leal, no diatriba apasionada y despiadada. Pero agradeceríamos que si los latinoamericanos dan muestras de su impaciencia, el interlocutor de turno (que se dice más maduro y sensato) supiera perdonar ciertas violencias de expresión.

En la solapa se afirma que "este libro ensaya una respuesta". Vacila como todo ensayo y espera otros ensayos para, algún día, encontrar la verdadera solución. Este libro vale en cuanto busca la verdad. Pero estaría bien leerlo con el mismo criterio. Y en cuanto es justo, merecé una réplica. Necesitaríamos otro Americano feo acerca de América Latina, pero con mejor éxito entre el público norteamericano que el de apagar el televisor. Posiblemente, no todos los hechos y documentos aducidos están presentados en su exacta valoración; se ha intentado reflejar la visión latinoamericana sobre el último siglo de historia.

Con la convicción de que América Latina "deberá apelar a sí misma, a sus propios pueblos, a buscar su propia destino", Carlos Naudon pide a los hombres de buena voluntad de todo el mundo (en especial a los norteamericanos) que, por de pronto,

no interfieran con sus mezquindades o equivocaciones, que permitan el natural desarrollo de las naciones en busca de su propia personalidad.

J. M. I.

Selecciones de Teología

Nº 13. Enero-marzo 1965. Barcelona.

Lo cuidadoso de su elaboración, el criterio en verdad científico que ha presidido la selección, la innegable fama de los autores y la concisión de los extractos (revisados posteriormente por los mismos autores), hacen de este número de "Selecciones" un manjar exquisito para quienes desean estar al día en un tema tan vital como los sacramentos.

Bastaría indicar que estos 18 artículos (que integran el número) son el resultado de una escalonada selección entre los 260 aparecidos durante los últimos años en las revistas especializadas. En la tarea selectiva intervinieron estudiosos de la materia y varios especialistas de renombre mundial.

Ante todo se buscó cierta cohesión entre los 18 trabajos y, como no podía ser de otra manera, se ha puesto a la Iglesia como el gran sacramento que da unidad y explica todos los otros siete. Importancia especial se le atribuye a la Eucaristía. Todo ello muy en consonancia con los signos de los tiempos y con lo que de diversas formas nos está predicando el Concilio. En efecto, los estudios teológicos, en su comienzo, en su desarrollo o en sus consecuencias, tocan de alguna manera los sacramentos: no en vano los instituyó Jesucristo como fuente de vida perenne para su Iglesia. Nos permitiremos decir que también el matrimonio podía haber entrado entre los sacramentos estructurantes de la Iglesia. Su colocación en grupo aparte y exclusivo más parece de una mentalidad clerical y un tanto trasnochada, aunque comprendemos que hay razones objetivas para poner al matrimonio en grupo aparte.

Quisiéramos llamar la atención sobre el artículo "Sacramentos y persona", del eminente especialista Semmelroth, donde se responde a ciertas preguntas que el hombre de hoy se hace sobre los sacramentos y su inserción en la vida contemporánea. Muy sugerente el dedicado a la Penitencia con la explicación de la caridad eclesial, concepto que nos hace ver la confesión como acto no puramente personal, sino de repercusiones sociales.

J. M. I.

LIBROS NUEVOS

culto. Pues las diversas formas de la piedad hacia la Madre de Dios, que la Iglesia ha aprobado dentro de los límites de la doctrina sana y ortodoxa, según las condiciones de los tiempos y lugares y según la indole y modo de ser de los fieles, hacen que, mientras se honra a la Madre, el Hijo, por razón del cual son todas las cosas (cf. Col., 1, 15-16) y en quien tuvo a bien el Padre que morase toda la plenitud (Col., 1, 19), sea mejor conocido, sea amado, sea glorificado y sean cumplidos sus mandamientos.

67. Espíritu de la predicación y del culto.

El Sacrosanto Sínodo enseña en particular y exhorta al mismo tiempo a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto, sobre todo litúrgico, hacia la Bienaventurada Virgen, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia ella, recomendados en el curso de los siglos por el Magisterio y que observen religiosamente aquellas cosas que en los tiempos pasados fueron decretadas acerca del culto de las imágenes de Cristo, de la Bienaventurada Virgen y de los Santos (22). Asimismo exhorta encarecidamente a los teólogos y a los predicadores de la divina palabra que se abstengan con cuidado tanto de toda falsa exageración como también de una excesiva estrechez del espíritu, al considerar la singular dignidad de la Madre de Dios (23). Cultivando el estudio de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y doctores y de las Liturgias de la Iglesia, bajo la dirección del Magisterio, ilustren rectamente los dones y privilegios de la Bienaventurada Virgen, que siempre están referidos a Cristo, origen de toda verdad, santidad y piedad, con diligencia aparten todo aquello que, sea de palabra, sea de obra, pueda inducir a error a los hermanos separados o a cualesquiera otros acerca de la verdadera doctrina de la Iglesia. Recuerden, pues, los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un afecto estéril y transitorio, ni en vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera, por la que somos conducidos a conocer la excelencia de la Madre de Dios y somos excitados a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes.

V. María, signo de esperanza cierta y consuelo para el pueblo de Dios peregrinante.

68.

Entretanto, la Madre de Jesús, de la misma manera que ya glorificada en los cielos en cuerpo y alma en alma es la imagen y principio de la Iglesia que ha de ser consumada en el futuro siglo, así en esta tierra hasta que llegue el día del Señor (cf. 2 Pet., 3, 10), antecede con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo.

69.

Ofrece gran gozo y consuelo para este Sacrosanto Sínodo el hecho de que tampoco falten entre los hermanos separados quienes tributan debido honor a la Madre del Señor y Salvador, especialmente entre los orientales, que corren parejos con nosotros por su impulso fervoroso y ánimo devoto en el culto de la siempre Virgen Madre de Dios. Ofrezcan todos los fieles súplicas insistentes a la Madre de Dios y Madre de los hombres, para que ella, que estuvo presente a las primeras oraciones de la Iglesia, ahora también, ensalzada en el cielo sobre todos los bienaventurados y los ángeles, en la comunión de todos los santos, interceda ante su Hijo para que las familias de todos los pueblos, tanto los que se honran con el nombre de cristiano, como los que aún ignoran al Salvador, sean felizmente congregados con paz y concordia en un solo pueblo de Dios, para gloria de la Santísima e individual Trinidad.

(Pasa a la pág. 139)

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91



EDITORIAL

La Iglesia de los pobres

Fue una clarinada más de Juan XXIII: **La Iglesia de Cristo es la Iglesia de los pobres.**

Juan el Bueno, el hijo de pobres y honrados campesinos, que quiso vivir y morir pobre, como su admirado predecesor San Pío X, consideraba una **nota esencial** de la Iglesia de Cristo la vocación de servir, la predilección de los pobres, de los humildes, de los sencillos. Y, pues el Concilio había de concentrarse en el estudio de la Iglesia, pidió que se meditara sobre esa nota que él consideraba vital.

La idea fue recogida amorosamente por el Arzobispo de Bolonia, Cardenal Lercaro, quien en la primera sesión del Concilio Vaticano II hizo una declaración de la que podíamos decir, a pesar de que hablamos de pobreza, que "cada letra es de oro".

Dijo el Cardenal Lercaro: "El Misterio de Cristo en la Iglesia es siempre, pero sobre todo en nuestros días, el Misterio de Cristo en los pobres. La Iglesia de Cristo, como dijo el Santo Padre Juan XXIII, es ciertamente la Iglesia de todos, pero sobre todo **la Iglesia de los pobres.**"

Sigamos el áureo esquema de Lercaro.

Una realidad histórica

La pobreza: predicha por los profetas como signo auténtico del Mesías; exaltada por la Madre del Salvador en el Magnificat; rubricada como ley y fundamento del Reino de Dios; confirmada en la selección de los Apóstoles, hijos del pueblo pobre y laborioso; caracterizada por la primera promoción de la naciente Iglesia, reclutada entre los pobres; sancionada para la eternidad en la recompensa prometida por Cristo en el Juicio Final..., ha sido siempre el lema predilecto de todas las renovaciones del espíritu íntimo de la Iglesia y de todas las manifestaciones más brillantes de su expansión exterior.

"Los pobres son evangelizados", dijo Cristo a los discípulos de Juan para demostrar que él era el Enviado, de quien el Profeta había anunciado explícitamente: "A evangelizar a los pobres se me envió." "He venido a servir, no a ser servido." "Venid a mí todos los agobiados, que Yo os aliviaré."

La Iglesia de los pobres ha sido históricamente su defensora tradicional: en la mitigación de la esclavitud; en la creación de los gremios y corporaciones; en el nacimiento de la beneficencia pública; en la defensa de los aborígenes en el período colonial. Cuando surgió el capitalismo moderno, reclamó la legislación del trabajo mucho antes de Carlos Marx; protestó contra la explotación del trabajo de la mujer y el niño, contra la profanación del domingo, contra el salario de hambre, mucho antes de que León XIII definiera de modo solemne, en 1891, los fundamentos del derecho laboral moderno.

La razón de la clarinada

Pero la Iglesia es obra divino-humana. En su misión dogmático-moral es infalible. En cuanto organización de hombres libres (todos los bautizados), con tendencias buenas y malas, puede pecar y peca en cualquiera esfera de su organización.

Con intermitencia persistente brotan en la historia de la Iglesia católica clarinadas impresionantes contra los peligros de la riqueza. Recordemos a los monjes de los siglos IV y V; a los cluniacenses del siglo XII; en el siglo XIII, a San Francisco de Asís. En nuestra era de finanzas, los dividendos y el confort se han alzado ya muchas voces: la más autorizada, la de Juan XXIII.

Tenemos el peligro de ser contagiados por el halago de la riqueza: de la riqueza colectiva y de la riqueza individual. Una tradición de principado político, vinculado al principado espiritual, ha connaturalizado en los jefes eclesiásticos atuendos, ritos y etiquetas principescas. Los templos han pasado de las catacumbas a las basílicas (basileus = rey) romanas; a las catedrales-medioevales; a los monumentos barrocos; a los espléndidos templos modernos, donde los fieles han volcado, en honor del Altísimo, joyas, metales preciosos, cuadros y estatuas. El mecenazgo de los Papas y prelados ha convertido muchas curias en museos; y los monasterios de los monjes laboriosos, individualmente pobres, se han convertido en tesoros territoriales o monumentos artísticos. El confort tienta por igual al laico y al eclesiástico, al monje y al empresario. Nunca fue Don Dinero más poderoso señor que en nuestros días de la economía de la moneda.

Y es triste decirlo: con razón o sin ella, en nuestros días muchos pobres se sienten alejados de la Iglesia. Precisamente cuando el espíritu del hombre moderno conoce que dos terceras partes de la humanidad son pobres y sienten cada día más vibrante la conciencia de los derechos propios. Para complemento, los pueblos cristianos cuentan en la tierra, por razones ajenas a la Iglesia, entre los pueblos ricos.

Por eso Juan XXIII, Lercaro, Paulo VI, han pedido al Concilio una atención especial al **sello peculiar de la Iglesia**, institución con predilección de pobres: **la Iglesia de los pobres**.

Sintonización de un clamor

Sería inexacto pensar que se trata de una voz aislada: la de Juan XXIII. Todos conocemos centenares de ejemplos: el grito despiadado de León Bloy; el ejemplo contundente de Carlos de Foucauld; el Abbé Pierre; la obra de Cottolengo; los sacerdotes obreros; los misioneros laicos... Y en nuestros propios días: prelados como Mons. Larrain (Talca, Chile), que convierte su palacio en asilo de pobres y entrega una hacienda de la Iglesia (180 Ha.)

para el primer ensayo de Reforma Agraria a la Cooperativa **Los Sillos**; Monseñor Botero (Medellín, Colombia), que abandona su palacio y lo convierte en centro de formación de líderes católicos; Mons. Cámara, que funda la **Cruzada de San Cristóbal** en favor de los 400.000 sin techo de Río de Janeiro; Mons. Araujo (Natal, Brasil), que interrumpe la construcción de la Catedral para crear una ciudad obrera, "**catedral de almas**"; Mons. Albino, que ha construido 5.000 viviendas, tres iglesias, tres cines y un estadio para los pobres de Córdoba en España.

Se han multiplicado los ejemplos recientes de preladados que empeñan o venden su pectoral o su anillo para satisfacer una necesidad apremiante de los pobres. El caso más comentado ha sido la entrega de Paulo VI, para los pobres, de una lujosa tiara recién regalada.

Esto explica el eco clamoroso que las proposiciones de Lercaro hallaron en el Concilio. Se ha instituido una expresa Secretaría, compuesta de 70 miembros, para el estudio de las aplicaciones del espíritu de pobreza en la Iglesia.

Ya Lercaro proponía en 1962: un nuevo estilo o etiqueta para los preladados, para no herir la sensibilidad de los hombres de nuestro tiempo, para no escandalizar y alejar a los pobres.

Una fidelidad a la santa pobreza no sólo individual, sino colectiva, en las comunidades religiosas.

El abandono en la Iglesia de una economía arcaica, que es un obstáculo a la acción apostólica (beneficios canónicos, etc.).

Muchos preladados, entre otros Mons. Cámara, del Brasil, han llegado a proponer:

- Suprimamos nuestros títulos de Eminencia, Excelencia. No nos consideremos nobles. Renunciemos a nuestros blasones y divisas.
- Todo el mundo admitirá que tengamos un carro, pero no grande o lujoso.
- No permitamos que nuestra casa se llame palacio; pero velemos sobre todo que no lo sea en realidad.

Pobreza con humildad

Dice J. Guitton: "El problema práctico del retorno a la pobreza no es tan simple. Porque puede existir un fariseísmo de la pobreza; quiero decir una ostentación de apariencias pobres o un denigrar de los **ricos**, que no sería sino el anverso del aburguesamiento. Un pobre ejemplar, que ha sido el profeta de la desposesión en nuestro tiempo, León Bloy, no estuvo exento de encrespamiento y de rencor. El ejemplo-choc (aquel que puede cambiar el corazón y convertir de una manera durable) es el verdadero pobre, que es pobre de espíritu en su pobreza misma, que no alimenta ninguna rebelión, ningún orgullo secreto de su pobreza."

Tal es el reflejo, en lo grande y en lo pequeño, de un auténtico movimiento de pobreza en la Iglesia Católica de nuestros días. A la cabeza de ese movimiento está el Papa Paulo VI, que en su primer radio-mensaje al mundo expresó: "Abrazamos con una caridad paternal a todos los que sufren: los enfermos, los pobres, los prisioneros, los exilados y los refugiados."

Las grandes transformaciones no se operan en un día en instituciones colosales como es la Iglesia. En la cuestión de la pobreza, como en la reforma de la liturgia y otros aspectos, no se ha llegado a un término anhelado y fácil de prever en teoría. Estamos felizmente iniciando un nuevo camino.

M. A. E.

Situaciones y posiciones

El tema del esquema XIII

(La Ciudad terrestre)

Jean Danielou, S. J.

(Trad. F. Muniategui, S. J.)

El tema del esquema XIII

EN el curso de la última sesión, el Concilio ha discutido el esquema sobre La Iglesia en el mundo moderno. Es indudable que este texto es objeto de una atención muy particular en todo el mundo. En primer lugar, porque es la primera vez que se plantea en un Concilio el problema de las realidades terrenas en forma tan precisa. Además, porque esta actitud significa que la Iglesia está decidida ahora a manifestar su posición frente al progreso y frente al mundo moderno. Muchos pensaban que la Iglesia adoptaba una actitud de desconfianza con respecto al mundo; el esquema afirma, por el contrario, las razones que posee la Iglesia para interesarse por él y para servirlo. Por último, este esquema no tratará solamente cuestiones que afectan a la vida interior de la Iglesia, como son su organización jerárquica o su liturgia, sino que tratará también de

problemas que resultan hoy trágicos para todos los hombres: el problema del hambre, el problema de la paz y de la guerra, el problema de la demografía, el problema de los países en vía de desarrollo y el de una repartición más justa de las riquezas.

Hoy que responder a la expectativa del mundo

ESTOS son, efectivamente, los problemas encarados en este esquema con un título que corre el riesgo de resultar impreciso al parecer de muchos cristianos. (Así lo han señalado también en las sesiones plenarias.) En realidad, La Iglesia en el mundo moderno puede significar muchas cosas. La palabra "Iglesia", en primer lugar, puede tener diversas acepciones: en la teología del Concilio se usa tanto en el sentido más amplio, con el significado de la totalidad de los que se salvarán, como en el sentido más restringido, en el de institución, con los diferentes medios de que dispone, otras veces en el sentido más ordinario de conjunto de bautizados. El "mundo" contiene una noción todavía más equívoca, que puede significar el cosmos entero, la superficie de la tierra, el conjunto de los hombres, el mundo en cuanto se opone a Cristo. La palabra "moderno", en fin, puede adoptar significados diferentes. ¿A qué se refiere la Iglesia cuando habla del mundo moderno? ¿Del mundo moderno en sus aspectos técnicos? O más bien ¿del mundo moderno en sus corrientes ideológicas? Para responder a estas preguntas es importante, ante todo, precisar lo que no es el esquema XIII.

No se trata en él de la evangelización del mundo. Indudablemente, se podía haber concebido un esquema sobre la Iglesia cara al mundo moderno, al cual tiene que llevar el mensaje de Cristo muerto y resucitado. Pero el esquema XIII no es ni un esquema misionero ni un esquema apologético: no se pregunta sobre qué puede considerarse en el mundo moderno como una

apertura al cristianismo o un punto de inserción para el mensaje cristiano. Tampoco es un esquema filosófico, en el que se tratara de esbozar la filosofía del mundo moderno, una filosofía moderna del mundo moderno. Menos es un manifiesto de teología nueva, una presentación moderna del mensaje de Cristo.

¿De qué se trata entonces? De un tema extremadamente preciso: de la participación que deben tener los cristianos en la construcción de la civilización temporal y de lo que el mundo de hoy está en derecho de esperar de la Iglesia para la solución de los graves problemas que lo angustian.

Si éste es exactamente el tema, quiere decir que esta exigencia es la razón de su existencia. En el desarrollo de la primera sesión, tres intervenciones sucesivas, la del cardenal Suenens, la del cardenal Montini y la del cardenal Lercaro, afirmaron que la Iglesia en este Concilio debía definir lo que era ella en sí misma, por una parte, y por otra manifestar lo que podía aportar al mundo de hoy. Al parecer, esto es precisamente lo que del esquema espera el mundo.

En primer lugar, los laicos cristianos, el pueblo cristiano, desean, sin lugar a dudas, que la Iglesia exprese con firmeza qué les pide en la construcción de la presente civilización, en el campo de su compromiso temporal, y que se les explique las razones que fundamentan este compromiso y se les haga ver que su fidelidad a Cristo, y no precisamente una confusa adaptación a ciertas corrientes actuales de pensamiento, exige de ellos que se comprometan cada vez más en el servicio de la justicia, de la paz, en la construcción de un mundo más conforme a las exigencias de la persona humana.

El esquema se refiere igualmente a los que tienen hoy responsabilidades en el futuro a escala universal, a los investigadores científicos, a los sabios nucleares, a los economistas, a los hombres de Estado. Deben tomar conciencia de que se les plantea un problema en presencia de los nuevos recursos que les ofrece el progreso técnico: cuál es la concepción del hombre en cuya función van a organizarse estos recursos. Lo que quiere decir que esperan de la Iglesia el que les declare cuál es, según ella, la civilización que corresponde verdaderamente a las exigencias de la persona humana y que es capaz de brindar el bienestar a la humanidad porque saben demasiado que la técnica no basta para resolver este problema.

Hay que pensar también en los que sufren. Lo que exige que los Padres del Concilio, al discutir este esquema, no pueden olvidar por un momento que hay hombres que no tienen plena posibilidad de realizar su vida de hombres, de realizar su vida personal, debido al desorden de las instituciones o al de cargas opresivas de regímenes agobiadores. Existe la carga de la miseria de los cuerpos; existe la carga de la miseria de las almas, más pesada aún. Por tanto, debe decir el Concilio a todos los que sufren y decirlo con seriedad si están o no en derecho de esperar algo de la Iglesia.

Es necesario, pues, que la Iglesia exprese claramente en este esquema su pensamiento en relación con estos problemas. ¡Cuántas discusiones, después de me-

dio siglo, han demostrado que no es tan fácil definir la posición de la Iglesia con respecto a la construcción de la ciudad terrestre! ¡Cuántas desviaciones se han registrado aquí o allá, bien fuera de acuerdo a la medida en que se abandonaba la evangelización para dejar reducida la acción de los cristianos a la sola construcción de la ciudad terrestre, bien fuera en sentido inverso, de acuerdo a la medida en que los cristianos se ocupaban de la evangelización, pero ignorando la obligación de comprometerse en la construcción de la ciudad terrestre! De hecho, tal como nos lo reprochan los marxistas, puede existir en el cristianismo el peligro de desviar a su gente de la construcción de la ciudad terrestre, a la medida misma en que, para el cristianismo, el destino del hombre desborda esta construcción.

Hay que tomar en serio al mundo

EL objetivo del esquema pretende, ante todo, demostrar por qué la Iglesia toma en serio al mundo. Vale decir por qué el hombre y su desarrollo son algo ante lo cual tiene una visión positiva. Si toma en serio al mundo es porque ve en él la creación o, lo que es lo mismo, la obra de Dios, y resultaría curioso que los hombres encontraran malo lo que Dios lo ve como bueno.

Con frecuencia los hombres son más descontentadizos que Dios. Se escandalizan más fácilmente que Dios. Se escandalizan de la violencia, siendo así que ésta es una de las expresiones de vida en su expansión: hay violencia en el mundo animal y resulta inevitable que exista violencia en el desarrollo de la ciudad de los humanos. Se escandalizan de la sexualidad, en la cual Dios ha enraizado esa maravilla que es un auténtico amor personal. Y Dios no se disgustó por todas estas maravillas que pertenecen a la vida. Hay que darle el "sí" a toda esta creación.

Dios, en particular, ha regalado este don de la creación al hombre para que le haga el inventario de sus riquezas y las ponga al servicio de su desarrollo. Según eso, Dios ha hecho un mundo en el cual el progreso, y en particular el progreso técnico, resulta un aspecto auténtico de la creación que Él quiso. Ésta es la razón por la cual el Concilio debe decir manifiestamente a los cristianos y, además de decirles a éstos, decirselo a todos los hombres, que hay que simpatizar con este mundo y aceptarlo en sus realidades. El cristiano frente a él no debe adoptar una actitud recalcitrante, añorando siempre el pasado y criticando siempre el presente, lo cual es, por de pronto, una falta de respeto a este Dios que Él mismo lo ha querido. Dios nos pide que vivamos en este mundo, que nos insertemos en él. El Concilio lo dirá con firmeza y lo ha dicho ya en el proyecto que ha sido adoptado como principio para la discusión, que esta plena aceptación de las realidades del mundo de hoy es algo auténticamente cristiano.

Pero también es cierto que lo que constituye el mundo no son solamente los elementos materiales que forman su infraestructura, su acondicionamiento. El progreso técnico crea una serie de nuevas posibilidades en múltiples órdenes: las comunicaciones entre los hombres, la elevación del nivel de vida, la extensión de la cultura. Pero está claro que el progreso técnico no aporta sino acondicionamiento, posibilidades y claro igualmente que todas estas posibilidades quedan ambiguas, lo que significa que pueden ponerse al servicio del hombre o volverse contra él.

Cuando hablamos de civilización no hablamos, según eso, solamente de los factores de hecho que son los del mundo moderno: éstos constituyen la posibilidad de la civilización, pero no la civilización como tal. Lo que quiere decir que una civilización es un orden de cosas donde los elementos materiales que resultan del progreso de la técnica deben ser puestos al servicio de los fines auténticos de la persona humana. Lo que equivale a decir, insistimos otra vez, que una civilización no comprende solamente elementos materiales, sino también otros elementos normativos. Con la técnica lo mismo se puede hacer barbarie que civilización. El mundo moderno puede perfectamente, con sus reactores nucleares y con sus medios de comunicación, llegar a ser un mundo más bárbaro en dimensiones superiores a las que jamás alcanzaron los mundos pasados. En cambio, con medios materiales más humildes se lograron resultados humanos incomparables. Las realizaciones de la antigua Grecia o las de los siglos occidentales XII y XVII fueron admirables porque pusieron al servicio del desarrollo de las personas los elementos materiales que entonces existían.

Hay que construir la ciudad terrestre

NOS encontramos aquí exactamente en presencia del objeto del esquema. No hay por qué esperar una suerte de fenomenología o de sociología del mundo moderno; no se trata de describir los diferentes elementos que constituyen la civilización contemporánea. En primer lugar, porque nunca acabaríamos esa tarea. En segundo, porque estos elementos no son los mismos en los diferentes países. Se corre el riesgo de concebir este esquema en función de la coyuntura occidental. Además, es evidente que son completamente diversas la situación de los países subdesarrollados y la de las democracias marxistas. Por consiguiente, habrá que tener en cuenta los datos sociológicos, pero no para realizar un balance exhaustivo de ellos.

El objeto del esquema tampoco es el destino sobrenatural del hombre, considerado en sí mismo. Hay que hacer alusión a esta dimensión escatológica y tiene que estar presente en todo el esquema, al igual que la dimensión sociológica, pero ni la una ni la otra son su objeto inmediato. De lo que se trata precisamente es de la zona que queda entre las dos. Y a esta realidad intermedia es justamente a la que se le puede llamar la ciudad terrestre. La ciudad terrestre es la manera

en la que los elementos de la civilización se ponen al servicio de las personas humanas. Lo que significa que consiste esencialmente en el manejo de todos estos datos positivos que constituyen las realidades económicas, políticas, internacionales, culturales, en función de las exigencias de la persona humana.

Ahora bien, no se puede precisar con facilidad este campo y se presta a mucha incompreensión, sobre todo en la actualidad. Esta esfera intermedia de un orden temporal que es distinta de la simple esfera material de la civilización, distinta del destino último de la humanidad, es desconocida para muchos. Todo lo que sea orden natural, ley natural, nivel natural, encuentra una reticencia.

Esta conducta puede tener antes que nada razones filosóficas. Es cierto que hay dos grandes tendencias que se expresan en las corrientes del pensamiento contemporáneo. Una de ellas es la tendencia positivista que se sitúa en el plano de la descripción, no conoce sino hechos, quiere atenerse a las encuestas sociológicas, a la elaboración de encuestas bien hechas, a un estado de constantes del mundo actual. La tendencia es fuerte y es bienhechora porque nos pone en presencia de datos positivos, indispensables para fundamentar una acción, pero no pasa de limitarse a lo puramente descriptivo. Existe otra tendencia que la llamaría existencial. En presencia de este material de hechos pone el acento en la persona humana como libertad. Pero pone más atención a la actitud humana subjetiva que a las condiciones objetivas en las cuales debe expresarse esta actitud.

Por consiguiente, la gran dificultad que encontramos hoy día en el mundo cristiano y que lo constituye en inferioridad con relación al mundo marxista, el cual, por lo menos, tiene el coraje de ser objetivo, es precisamente la ausencia de una concepción de lo que debe ser la ciudad terrestre, capaz de nutrir los cuadros y las normas de la acción temporal. La debilidad del cristianismo frente al marxismo reside en el plano temporal. Es debida a la carencia de una reflexión seria acerca de la naturaleza y los fines de la ciudad terrestre, debida a la falta casi total de filosofía política.

De aquí que los cristianos están llenos de buena voluntad, de generosidad, de caridad, pero su acción resulta ineficaz porque para construir no basta tener buena voluntad: es necesario saber a dónde se quiere llegar. De lo contrario, se limita a contentarse con reaccionar ante las situaciones de facto. Por esto los cristianos pierden su tiempo definiéndose en función de los marxistas, como si resultaran impotentes para expresarse en lo que son en sí mismos. Una clara visión de lo que debe ser el mundo del mañana según ellos les daría muy distinta motivación y muy distinta luz para su acción cotidiana.

Otro peligro encierra el desconocimiento de este orden intermedio de la ciudad temporal: el de confundir la vida terrestre y el reino de Dios al perder de vista los límites de la ciudad temporal. Resulta de ello una serie de equívocos. Se trasponen al plano de la ciudad terrestre las aspiraciones a la ciudad futura. Se tiende como consecuencia a dar a la ciudad terrestre una visión casi mítica, a hacer soñar con una especie de paraíso terrestre. La ciudad terrestre es una

cosa. una cosa serie, pero no es más que una creatura. Toda idolatría es un pecado, sea la de raza, o la de clase, o la del Estado. No es menester deificar una creatura para amarla, basta con amarla por lo que es ella, en cuanto tal, sin querer conferirle un valor de lo absoluto.

Hay que situar, pues, a la ciudad en su puesto: no constituye el fin último. Nosotros, los cristianos, debemos tener la valentía de afirmar que el destino humano tiene una finalidad distinta que la de la construcción de una ciudad perecedera, que nosotros caminamos hacia una ciudad imperecedera y que las personas están llamadas a proyectarse más allá del mundo. Pero, al mismo tiempo, ello nos obliga a situar a la ciudad terrestre en su propio orden, a darle su propio valor. Le damos este valor propio cuando la concebimos en función de lo que es la realización de la persona humana en su vida temporal. Es decir, que la finalidad de la ciudad terrestre —y aquí llegamos a lo que constituye el contenido exacto del esquema— es la de crear las condiciones que permitan su pleno desarrollo a las personas humanas.

Esta tarea comprende esencialmente tres elementos. Primero, la utilización de los bienes materiales. La ciudad terrestre exige que los bienes materiales estén al servicio de las personas. En este sentido es un desorden de nuestra civilización el que los hombres mueran de hambre. Porque sólo es digna de este nombre una civilización en la que las riquezas materiales de la humanidad están puestas efectivamente al servicio de la comunidad de personas. Por tanto, hay algo profundamente falsificado en el mundo de hoy y así hay que presentar la miseria y el hambre: no solamente como un resultado de las circunstancias económicas, como un simple dato de hecho, sino como algo que va contra la naturaleza misma de la civilización.

Una civilización supone, en segundo lugar, la amistad de los hombres, la comunión de las personas. Ahora bien, aquí sí es verdad que el mundo moderno pone a nuestra disposición muchos medios de comunicación entre las personas; es cierto que existe una solidaridad en el plano económico, en el plano político, en el plano internacional; es cierto que la vida de nuestros días es mucho más colectiva y socializada. Pero ¿basta esto para crear una comunión? ¿Una sociedad es necesariamente una comunidad? Esta sociedad de hoy, tal como la encontramos en particular en los grandes conglomerados, ¿no es más bien la negación misma de la comunión? Es decir, un mundo donde jamás ha habido tanta soledad.

Me desespero algunas veces cuando me pongo a contemplar lo que nuestra civilización técnica aporta a países como Africa, como Asia, donde con medios más pobres —volvemos a repetir— había más bienestar porque había más amistad. Es cierto que el bienestar consiste mucho más en la transparencia de las relaciones humanas que en el desarrollo de las riquezas materiales. Destruámos el bienestar porque destruámos las comuniones existentes y porque nada colocamos en su puesto. De ahí, el segundo problema es el de transformar lo colectivo en comunitario, o sea el convertir los medios de acercamiento, estupendos, admirables, que nos ofrece el mundo de hoy en medios para una comunión mayor entre los hombres.

En fin, sin relación a Dios, no existe el hombre, y sin esta relación tampoco hoy ciudad. Porque la relación con Dios es constitutiva de la naturaleza humana como tal y, por tanto, constitutiva de la ciudad terrestre como tal, anteriormente a toda ordenación a un mundo futuro y a una vida sobrenatural. Precisamente el hombre natural, en su misma esencia, es un ser orientado hacia Dios. Y a este respecto, cuando los cristianos defienden el puesto de Dios en la ciudad como un elemento esencial de ella, no es a Dios a quien defienden, no necesita que lo defiendan, no está amenazado: el que está amenazado es el hombre.

Y tal vez la traición de los cristianos consiste en no colocar suficientemente en el mismo plano la exigencia de la comunidad con los demás hombres y la exigencia de la comunidad con Dios, y con esto la traición está en no afirmar con suficiente vigor que para ellos son absolutamente inseparables los dos mandamientos. Si un mundo en que los hombres no tienen su casa es un mundo inhumano, como ha dicho La Pira, un mundo en que Dios no tiene su casa es igualmente inhumano. Solamente en la medida en que los cristianos tengan la valentía de proclamar a la faz del mundo que no puede existir otra ciudad sino esta ciudad así constituida y en la medida en que se comprometan con todas sus fuerzas en construirla podrán considerarse quizás servidores del amor, en compañía de todos los hombres de buena voluntad, porque, en definitiva, ésta es la única ciudad conforme a las exigencias de la naturaleza humana.

Hay que vivir nuestra época

EL esquema debe señalar las aplicaciones al mundo contemporáneo, considerando las circunstancias presentes a las que el Concilio llama "signos de los tiempos" con una expresión de Juan XXIII. Algunos de estos signos son positivos y en ellos la Iglesia reconoce la voz de Dios. Por medio de ellos Dios la pone en movimiento, teniendo en cuenta que el diálogo de la Iglesia con el mundo moderno es finalmente un diálogo de Dios con Dios, porque es Dios quien habla por medio de la Iglesia y es el mismo Dios el que habla por medio del mundo. No se trata, pues, de un diálogo de Dios con algo que le resulta extraño. Afirma el Concilio precisamente que el progreso es una expresión de la creación de Dios, que Dios está allí oculto y que hay que saber reconocerlo.

Entendámoslo bien: este progreso es, ante todo, el mismo progreso técnico. Las aplicaciones de la ciencia, la transformación de las condiciones de vida, de la existencia temporal, a un ritmo increíble, son ciertamente el mayor acontecimiento del mundo actual. Así mismo lo es la aparición de lo que pudiéramos llamar una unidad planetaria: la toma de conciencia de su unidad por parte de la humanidad, determinada por la proporción en la que toda ella por primera vez se sienta amenazada (tenemos conciencia en el fondo de que todos podríamos desaparecer a la vez y que en este sentido nuestro destino es común), y, por otra

parte, positivamente, determinada por la proporción en que nos sintamos llamados a vivir en conjunto una misma aventura: esta aventura de la tierra en el cosmos, de la que estamos contemplando los primeros comienzos y que despierta la conciencia de la unidad de nuestro espacio.

El otro acontecimiento de los días de hoy es el resurgimiento a la edad adulta de todas las categorías de la especie humana, que hasta el presente no habían participado plenamente de los bienes de la civilización y que no eran elementos igualmente activos. Yo indicaría lo siguiente con respecto a esta promoción: la promoción obrera, que es una de las más llamativas y de las más activas, la voluntad del mundo obrero de participar cada vez más en la vida económica; la emancipación de los pueblos de color y la desaparición del colonialismo, con la desaparición de la desigualdad entre los pueblos; la promoción de la mujer, que ya Juan XXIII indicaba como un signo de los tiempos, y el llamado a la mujer a una participación más adulta en los terrenos que son particularmente suyos, su participación en la vida económica, en la vida política. Añadiría además: la promoción de la juventud; es cierto que hay ahora entre los jóvenes una voluntad de intervenir más directamente en los asuntos que les conciernen.

Pero es evidente que estos elementos no son suficientes para hacer una civilización y pueden determinar una barbarie y resultar de ellos un caos. Y llego a tratar de los elementos negativos. Es decir, que todo este cuadro anterior no tiene valor, sino en la medida en que nosotros hagamos un mundo verdaderamente humano. Hay que reconocer que actualmente no nos encontramos en un camino muy bueno y que hemos cometido muchos errores. Hay en el mundo de hoy un conjunto de graves desórdenes y la Iglesia debe precisamente señalar en qué sentido se debe reaccionar contra lo que en nuestro mundo se debe considerar como malo. Dar un "sí" al mundo no significa dar un "sí" indistinto a lo que en el mundo hay de bueno y a lo que en este mundo viene del diablo. Sin embargo, es lo que hacen los que no quieren discernir los signos de los tiempos y dan el "sí" a todo.

Por eso, hay dos maneras de ser moderno: una consiste en dar el "sí" y la otra en dar el "no". Ser de su tiempo significa saber amar todo lo que su tiempo tiene de positivo, pero, de igual manera, precisamente porque se ama a su tiempo y porque se ama a los hombres de su tiempo, significa detestar todo aquello que en su tiempo compromete y destruye la malicia de los hombres. Y se puede retorcer en negativo todos los temas cuya significación positiva acabo de demostrar. Así, el progreso técnico puede convertirse en instrumento de una materialización de la humanidad, que se podría concentrar toda entera en la producción material, sacrificando para ello la parte esencial de la misma humanidad. Este peligro de materialización, esta concentración de todos los esfuerzos en la producción de bienes materiales es actualmente una grave amenaza de mutilación del hombre.

Afirmaba también que se está dando actualmente una unificación de la humanidad, pero si esta unificación consiste en crear una uniformidad, sería la destrucción de uno de los valores más preciosos de la humanidad, que constituye la riqueza de las diversas cul-

turas. Un humanismo integral es aquel en el que África, China, América, los viejos países de Europa aportan cada uno su lengua propia, su cultura propia, su genio propio. Hay algo irremplazable en el genio de cada raza. André Gide señalaba que un escritor es más universal cuanto más enraizado esté en su país. "No hay nada más inglés que Shakespeare, decía, y no hay nada más universal. No hay nada más italiano que Dante y no hay nada más universal. No hay nada más francés que Racine y no hay nada más universal." Destruir estas culturas en el momento mismo, por otra parte, en que las están redescubriendo con ensueño las jóvenes naciones de África y de Asia, sería un crimen contra la cultura y contra la humanidad. Este peligro de nivelación constituye hoy, incuestionablemente, una pesada amenaza. Una humanidad que podría llamarse la del *homo technicus*, la misma en Pekín, en Buenos Aires, en Londres y en Dakar, constituiría una humanidad empobrecida.

Afirmaba, en fin, que resultaba admirable esta promoción de los hombres reclamando el que todos sean reconocidos como hombres, todos reconocidos como iguales, todos reconocidos como adultos. Pero en la medida en la que esta voluntad de emancipación les lleva a querer emanciparse del mismo Dios, a constituirse ellos mismos en absolutos, a soportar con impaciencia el tener que reconocer que hay una grandeza que está sobre ellos, en este momento precisamente, si no reconocen nada más que en un plano humano que, en efecto, todos los hombres son verdaderamente iguales, pero que lo que garantiza su libertad y su dignidad es precisamente el que más allá de ellos mismos hay una instancia a la que pueden apelar en todo momento, que hay un valor que está sobre ellos, un valor supremo; en el momento en que se olvide todo esto, esta voluntad de emancipación que es válida cuando se expresa en las esferas en que tiene que expresarse, se vuelve a su vez destructora de los valores fundamentales del hombre, mutilándole esta parte esencial de sí mismo, justamente esta relación a un Absoluto.

Hay que fundamentar el compromiso temporal del cristiano

QUISIERA, para terminar, abordar un último asunto. ¿Es exacto, en fin de cuentas, lo que llevo aquí afirmado? ¿Se desprende de todo esto lo que debe resultar de este esquema para que pueda conseguir el efecto apetecido? Más exactamente: ¿figurarán en el esquema las razones por las cuales un cristiano, en virtud misma de su cristianismo, está obligado a entregarse a la construcción de la civilización, en el sentido que hemos dado a esta palabra, es decir, el considerar que por el hecho de ser cristiano tiene el deber de hacer de estos elementos del mundo un mundo verdaderamente humano, verdaderamente conforme a los fines de la persona humana? En realidad, hay muchos cristianos que no están convencidos de ello.

Hay que franquear una etapa más. Consiste, sin duda, en demostrar cuál es la motivación fundamental

de la acción temporal del cristiano, en demostrar por qué este deber de acción temporal resulta directamente de su naturaleza de cristiano y que es una exigencia absoluta de su fidelidad a Dios, de manera que compromete en ello su salvación, que allá arriba será juzgado por esto y que si no lo cumple es infiel a sus obligaciones cristianas, aun cuando rece todas las mañanas y todas las noches.

Ahora bien, la mayoría de los cristianos está todavía convencida de que se puede perfectamente lograr su salvación eterna desinteresándose perfectamente de la ciudad terrestre. Hay que tener la sinceridad de decirlo. ¿Por qué sucede esto? Ello obedece a una falta de formación de sus conciencias: no se las ha formado con suficiente seriedad; no se les ha hecho tomar verdaderamente en serio la obligación de servir a la ciudad terrestre. Obedece también, como lo decimos más arriba, al hecho de que es realmente difícil asimilar que la afirmación fundamental del cristianismo es que la ciudad terrestre no es la ciudad última y definitiva, que hay, por consiguiente, en la vida cristiana, algo más que la construcción de la ciudad terrestre; pero esto no significa, sin embargo, que no constituya una obligación grave la construcción de la ciudad terrestre, de la cual un cristiano no puede desinteresarse ni dispensarse.

Si el esquema no llega a hacer comprender esto, se habrán gastado muchas palabras sin conseguir, al menos por lo que hace a este aspecto, esta conversión de los cristianos que deseaba tanto el Concilio. Por último, y en consecuencia, hay que explicar por qué este deber de construir la ciudad terrestre procede directamente de las exigencias de la conciencia cristiana. Este planteamiento debemos preguntárselo a la palabra de Dios, a la enseñanza fundamental que encontramos en las Escrituras. Isaías, Jeremías, Amós, pasaron su vida denunciando las injusticias, ocupándose de problemas internacionales. No conozco un texto más fuerte que este pasaje de Isaías contra la desigual repartición de los bienes materiales, que es uno de los tres temas esenciales que determinan las condiciones para que haya efectivamente una civilización —lo volvemos a repetir—: “;Ay de los que añaden casas a casas, de los que juntan campos y campos hasta acabar el término, siendo los únicos propietarios en medio de la tierra!” (1) Esto era ya la acumulación de riquezas en manos de unos pocos y la expoliación de los otros; jamás se ha descrito de forma más realista esta acumulación y este empobrecimiento.

Los profetas no cesaron de intervenir en estos asuntos. ¿Por qué? Renán veía en Amós al primero de los demagogos. Marx considera a los profetas del Antiguo Testamento como los primeros protagonistas de la lucha de clases. Si se leen de cerca los textos se observa que todas estas explicaciones son falsas. Un gran filósofo judío contemporáneo, Andrés Neher, ha demostrado en un estudio consagrado al profeta Amós que si el profeta denuncia las injusticias lo hace esencialmente porque habla en nombre de Dios. Esto nos viene a decir que hay una carta de la ciudad terrestre inscrita en la alianza de Yahvé con su pueblo. Los hombres violan perpetuamente esta carta y en particular los poderosos y los grandes. La misión del profeta es la de denunciar perpetuamente estas violaciones de la Alianza, la de recordar cuál es la ley de

Dios en la ciudad terrestre y la de comprometer de esta manera a los humanos en una acción concreta contra estas violaciones, y esto lo hace en nombre de la obediencia a Dios, no en virtud de algo distinto y extraño.

Aquí tenemos la respuesta y ésta definitiva al problema que planteábamos al principio: En efecto, cuando un militante cristiano se compromete y lo hace con toda su acción en el plano social, político o cultural, con el fin de trabajar en conformar la ciudad terrestre a lo que consta en la carta, adecuándola a los fines reales del hombre, no abandona a Dios, no abandona el santuario para comprometerse en un mundo extraño, como demasiado frecuentemente se imaginan muchos. Es cierto que este terreno de la ciudad terrestre es un mundo de duras batallas, donde el cristiano se siente con frecuencia perdido entre los tumultos de las pasiones, entre la agitación de ideas falsas, entre las violencias de las ambiciones; es cierto que puede haber de parte del cristiano una especie de repugnancia a comprometerse en este mundo terrible, porque tiene miedo, no infundado por otra parte, de perder en él su ama. Resultaría una falta trágica si, por conservar su tranquilidad y su paz, rehusa el participar en las batallas de los hombres.

Pero igualmente debe saber, por el contrario, que Dios mismo es quien lo llama al medio de estas tempestades, porque Él es también Señor de esa ciudad terrestre que la rige por medio de su ley y que la quiere conformar a esta ley. Cuando el cristiano, después de haber orado, se compromete de esta manera en estas batallas, deja a Dios para encontrar a Dios. Dios no está menos presente en la construcción de la ciudad terrestre que lo que lo está en el santuario. El cristiano no va a dejarse impresionar por la falsa apariencia fabricada por un falso laicismo contemporáneo que nos presenta las realidades de la vida política, social y económica como un mundo profano que existe al margen de Dios. Es evidente que este terreno no depende directamente del poder de la Iglesia y, naturalmente, existe distinción de poderes. Pero esta independencia no es debida a que esta esfera no dependa del poder directo de la Iglesia porque no dependa de la ley de Dios, de la cual es intérprete el magisterio de la Iglesia.

Si el cristiano comprende que cuando sirve a la ciudad terrestre, está sirviendo también a Dios al mismo tiempo que sirve a sus hermanos y que cuando trabaja en la construcción de la ciudad terrestre está tratando de ganar la vida eterna, si se acuerda de la palabra de Jesús: “El que dá un vaso de agua a uno de estos pequeños me lo está dando a mí”. y si entiende la palabra de Jesús más allá del gesto de la caridad individual, en esta forma moderna de la caridad que es precisamente el servicio a la civilización de hoy en sus instituciones, habrá salvado al mismo tiempo su alma: Cristo es quien se lo afirma. No son dos cosas que se oponen servir a los hermanos y salvar su alma, sino una misma y única cosa. Así puede el cristiano redescubrir la unidad de su vocación, la unidad de su ser, la unidad de su persona.

(1) Isaías, 5, 8.

Libertad de expresión...

TAMBIEN de libertad, aunque paradójico parezca, puede haber psicosis. Más exactamente, psicosis de un atentado, de un "golpe" contra la libertad de expresión.

La había en los pasillos del Macuto Sheraton durante la Asamblea General de la Asociación Interamericana de Radiodifusión, entre los profesionales de la Radio. Existe hoy en las páginas y comentarios que por doquier nos hablan de la "Ley Mordaza". Razones sobran, ciertamente. Las tristes experiencias de una lucha a brazo partido por conseguir de las dictaduras una libertad de expresión es algo que difícilmente pueden olvidar nuestros países sudamericanos. Es un fantasma presente en todos nosotros, pero fantasma que puede revestirse de carne y hueso en cualquier momento.

Conquista a caro precio

No es de hoy esta conquista, sino que se remonta a los ya lejanos días del siglo XVIII. Estampado había quedado el anhelo de toda la humanidad: "La libre comunicación de ideas y opiniones es un derecho humano, el más precioso del hombre; todo ciudadano, por lo tanto, puede hablar, escribir e imprimir libremente." Así rezaba el artículo 11 de la declaración de los derechos del hombre.

Palabras sagradas, impulsadoras y forjadoras de una lucha encarnizada por hacerlas realidad viva en todos los píses. Un único obstáculo se oponía: el poder absolutista que a golpes va cayendo y desmoronándose paulatinamente. Fue aquélla una lucha entre el individuo personal y el Estado por la obtención del precioso derecho. Una lucha en la que la voz del individuo tuvo valor primordial, plasmada bien en las estrofas de una marcha que es reguero de pólvora para incendiar una nación o bien en el panfleto o volante escritos a la tibia luz de una mortecina lámpara.

Los tiempos, reconozcámoslo, han cambiado en éste como en los demás aspectos, por la aparición de la técnica en gran escala. Piezas de museo son hoy las históricas imprentillas de luchas tan heroicas; objetos prehistóricos y anacrónicos al compararlos con las lujosas y magníficas linotipias alineadas a lo largo de una sala cualquiera de impresión de un periódico.

Y con la máquina ha quedado también arrinconado y relegado en un segundo plano el individuo. Un boicot a un mitin se realiza hoy deshaciendo la instalación eléctrica. El mitin, sin el altoparlante, es ridículo, una farsa.

En la difusión de sus ideas, el hombre moderno necesita también de un altoparlante, llámese Prensa, Radio o Televisión. Tiene que contar con el elemento técnico que a su vez exige en gran escala el financiero, y esto desborda al individuo normal.

¿a qué precio?

Ignacio Ibáñez, S. J.

La tirada diaria de un periódico, y mucho más la instalación de uno nuevo, exigen cuantiosas sumas que están al alcance de muy pocos. Gastos enormes que se pueden obviar con ayuda de la publicidad, con la consecuente subordinación y dependencia a los anunciantes por parte del redactor.

Sin embargo, no queda completamente aniquilada y suprimida la posibilidad del individuo. Pululan por doquier el semanario, el boletín, periódico mural y hasta la revista de orientación que sin grandes gastos puede hacer oír su voz. El radio de acción que abarque no será como el de la poderosa campana, pero el constante y persistente tintineo se hará sentir entre los sonidos profundos de las grandes campanas. ¡Cuántas veces sobre el escritorio de un ministro, atiborrado de oficios, periódicos, aparece semiculta y avergonzada la hoja volante que con sus chistes o caricaturas ridiculiza una situación o ambiente! ¡Ningún señor ministro puede despreciar la humilde hoja volante!

Mucho más difícil aparece la situación al tratarse de la Radio y más aún de la Televisión. Influye ante todo el factor técnico de la limitación de canales y, sobre todo, el ingente costo financiero que supone la instalación de estos poderosos medios de expresión, que tan sólo pueden estar en manos de unos pocos.

Consecuencia lógica de estos hechos: la lucha por la conquista de la libertad de expresión no ha concluído; se han trocado los términos. A los entredichos emanados de un poder absolutista han sucedido los emanados de los grupos; no se trata de la conquista de una libertad a caro precio obtenida, sino de la do-

minación, del enseñoreamiento por parte de diversos grupos de estos medios que forman y crean la Opinión Pública.

Frente a frente

Delineado y circunscrito el campo de batalla es necesario pasar revista a los dos combatientes que en feroz lucha se oponen por el señorío de los medios de difusión.

Grupos de interés

En muchas acepciones y bajo diversos aspectos se los estudia. De ellos tomamos no ya la actitud respecto a un determinado gobierno, sino más bien respecto a los medios de expresión con el fin de utilizarlos para controlar la opinión pública.

Un interés ante todo pura y exclusivamente financiero y de negocio inmediato donde se persiga un buen rendimiento al capital; lo mismo que se le podría buscar a través de la instalación de una fábrica de refrescos o cosméticos se le busca por el diario, la radio o la televisión. La frase recogida hace unos días en una tertulia es por demás reveladora. Al mencionarse la pronta aparición de un nuevo canal de televisión brota el comentario: "Así se debe ganar con la televisión."

Objetivo primordial e inmediato es la obtención de ganancias, por lo que hay que buscar y halagar el gusto del público. Surgen las noticias escandalosas, figuras llamativas, programas de largo alcance popular. "Es lo que gusta al público"; nada en contra tendríamos si la idea que se tuviera del gusto del público fuera elevada y noble; lo malo, que de ordinario se está muy lejos de tener tal idea.

En íntima relación y unión con este grupo de interés financiero se encuentra el que sobre el objetivo estrictamente financiero inmediato persigue un objetivo económico a un plazo más largo. No interesa la venta más o menos gananciosa de un espacio radial o un aviso de periódico, cuanto la creación de un clima, un ambiente propicio para la ulterior venta de productos determinados. Se escoge, por ejemplo, el campo agrícola y se trata de fomentar un clima favorable al trabajo campesino para que todos aquellos productos sean fácilmente vendidos; de la misma forma se puede tratar de artículos de lujo, bebidas, cigarrillos, etc. Y lo que se dice de un producto se puede aplicar a las ideas e ideologías. No se busca ya la explotación inmediata del periódico, radio o televisión, sino del señorío de estos medios para influir en la opinión pública.

Estado

El único que con sus medios no menos poderosos puede enfrentarse y oponer eficaz resistencia a estos grupos económicos. Estado, no ya la entidad abstracta objeto de disquisiciones por parte de juristas y filósofos, sino la realidad concreta integrada y formada por hombres de carne y hueso con sus limitaciones y cualidades. Hombres que han llegado al colofón gubernamental tras haber militado en las filas de un partido o incluso haber engrosado los cuadros de los diversos grupos. Y el solo hecho de atravesar el sagrado

recinto del umbral gubernamental no los inmuniza contra las limitaciones humanas de todo hombre. Difícil abandonar en esa entrada sus preocupaciones e intereses particulares de grupo o partido. Influirán éstos en sus decisiones consciente o inconscientemente. Si esto sucediera sabiendo que la mejor fórmula en favor de su partido sería el servir desinteresadamente a la colectividad, nos encontraríamos en el mejor de los casos, pero no siempre el porvenir un tanto lejano priva sobre lo positivo y concreto del momento.

El Estado, por otra parte, es el poder, y el poder, la triste experiencia nos lo enseña, es algo que se apega más de la cuenta. Mil casos tenemos donde el hombre se llegó hasta él impulsado por el sincero amor al bien común; pero, una vez asentado en la mesa, cuesta abandonarla cuando es hora de ello. De sincero servidor del pueblo se ha trocado en un dictador, agrandándose a medida que en el señor vienen a confundirse fuerzas o motivaciones religiosas.

Y una de las fórmulas concretas de este poder lo forman los medios de difusión. El hecho de cada día, cuando tras la revolución los insurrectos se apoderan de Radio y Televisión, es el ejemplo más convincente.

Aunque no sea sino por simple referencia, no se puede olvidar en esta enumeración de fuerzas que luchan por el señorío, o al menos usufructo de estos medios, a los grupos caracterizados sobre todo por sus ideologías, entre los que cabe destacar a los partidos políticos y a las Iglesias.

Bajo el signo político nació la prensa en su lucha por la conquista de la libertad de expresión. Más tarde fue decayendo su poder, abandonando la bandera del señorío en manos de los grupos económicos. No pueden los partidos competir hoy en día con los grupos detentores de los medios financieros.

Para ver el interés de la Iglesia misma en este sentido basta el Decreto emanado en fecha reciente del Concilio Vaticano II recordando el derecho no ideal, sino real y objetivo, que la Iglesia, por su misión, tiene de poseer medios apropiados para la difusión y extensión de su mensaje de verdad.

Drástica solución

Ante esta situación crítica y trascendental, nadie, mucho menos el Gobierno, puede permanecer inactivo sin tratar de buscarle una solución a este dilema al parecer ineludible o Estado o grupos financieros.

Dos ideologías diametralmente opuestas en sus principios y, por lo tanto, en sus efectos nos ofrecen la doble vía de solución.

Lenin primero, Stalin más tarde, habían de criticar ásperamente la libertad de expresión occidental por utópica e irrealizable. En su opinión, estos medios de difusión se encuentran en manos de unos pocos que tiránicamente le imponen sus puntos de vista a la colectividad. ¿Cuál es la libertad de un huelguista americano?, dirán sarcásticamente. Por eso no existe para ellos otra solución sino que sea el Estado defensor del bien común, quien de forma paternalística la salvaguarda para el bien de todos y no de unos pocos solamente. El Estado socialista posee la verdad, una doctrina segura y completa necesaria para la redención del mundo; está, pues, en la obligación de hacerla respetar por todos sus medios, de hacerla conocer a todas las personas.

Los grupos particulares pierden de esta forma toda autonomía. ¡Fácil manera de solucionar el problema eliminando uno de los factores de controversia! De libertad intelectual, por supuesto, no se puede hablar. Los órganos del partido controlan toda la doctrina que los medios de difusión han de exponer. Y ejemplo constante la crisis de los intelectuales rusos al querer independizarse de este monopolio ideológico. El autor del "Dr. Jivago" es un ejemplo de esta realidad.

Sin embargo, no todo es despreciable dentro de la teoría. Hay en ella un elemento parcial que no debemos olvidar. La función del Estado dentro de la coordinación y organización de los medios de difusión. Un papel que por supuesto no ha de ser totalitario y monopolizante como en estos países socialistas, sino parcial y relativo. Todos los países, aun los más liberales, mantienen ciertos puntos en los que la intervención del Estado aparece necesaria. De quitar al Estado toda forma de acción sería simplemente cambiar de señores, ya que los verdaderos dueños de la comunidad serían las fuerzas anónimas capaces de dictar su comportamiento a los ciudadanos.

Balance negativo, con un cierto aporte positivo el que nos ofrecen las ideologías totalitarias.

Libertad contra libertad

Paradoja de palpante realidad. La libertad puede y de hecho se revuelve contra sí misma. De todos es conocida la síntesis de la ideología liberal en su doble vertiente económica e intelectual. Por la primera se auspicia la libertad de empresa con el libre juego de concurrencia, mientras que por la segunda se pide la libertad ideológica para la difusión. Idealmente, en la concepción primigenia las dos se encontraban unidas y hermanadas en admirable consorcio. Pero el transcurso de los años ha demostrado cómo la preponderancia de lo económico ha ido envolviendo a lo intelectual e ideológico de una forma solapada. La creación de fuertes trusts económicos ha puesto en manos de unos pocos lo que debía ser patrimonio de todos.

Y nos encontramos ante el paradójico hecho de que, llevada a su extremo, esta libertad se ha vuelto contra sí misma. Ya el individuo no puede expresar libremente sus pensamientos, a menos que se conforme con la ideología del grupo que controla el medio de difusión. De esa forma ya no es el Estado ni el único ni el mayor peligro contra la libertad de expresión, sobre todo en nuestros países con fuerte organización liberal. Son los grupos económicos amparados en la libertad novecentista. Todo, consecuencia de la máxima y absoluta libertad intelectual y económica.

Dentro de este fondo oscuro no se puede con todo menos de percibir algunos claros dignos de destacarse. Como oposición fundamental a los marxistas es de indudable valor la desconfianza mostrada hacia el Estado, engreído fácilmente en su poder y llevado a hacerse padre omnipotente como en mil casos de nuestra historia continental lo hemos palpado.

Y sobre todo nos ofrece, aun dentro del peligro de dictadura económica, un factor de gran valor: la multiplicidad de información. Variedad de campanas significa variedad de sonidos con posibilidad para el oyente de clasificar unos en relación con otros y de ahí escoger los que más le agraden.

Entre la abundante y diversa información el hom-

bre normal puede extraer la información que se ajuste a la verdad de los hechos. Las diversas versiones de un mismo accidente suministradas por testigos de buena fe nos hablan de la imposibilidad de objetividad en la información realizada por una sola persona.

En el centro está la verdad

Como siempre, la verdadera solución habrá que buscarla en un camino intermedio. Recoger las pinceladas de claridad desechando las sombras en este cuadro de claroscuros. Una solución que extraiga de las dos mentalidades lo más importante y verdadero de cada una de ellas.

Sin perder de vista en ningún momento, por el constante peligro, las asechanzas que puedan provenir por parte del Estado con ingerencias que extralimiten su poder, hay que tratar muy en particular de salvaguardar esta libertad de expresión de la dominación y señorío de los grupos económicos. Particularmente, esto adquiere mayor relieve cuando se trata de aquellos medios que por el elevado costo que suponen su fundación y mantenimiento ofrecen un mayor peligro de quedar en manos de unos pocos; me refiero a la Radio y Televisión.

Para obviar y eliminar el doble peligro los países occidentales europeos han optado por crear una nueva entidad independiente del Estado y de los grupos económicos con el fin de contrabalancear y mantener siempre en su fiel la balanza.

Ejemplos típicos son la B.B.C. en Inglaterra, la R.A.I. en Italia y la R.T.F. en Francia.

Hasta la aparición de la I.T.A., la B.B.C. fue monopolio exclusivo en Radio y Televisión, pero un monopolio fuera del alcance de los dos grupos. La "Public Corporation" goza de una libertad estatutaria que les garantiza a las diversas opiniones y fuerzas públicas encontrar en todo momento la más amplia libertad para difundir sus ideas.

La R.A.I. en Italia posee el monopolio de la Radio y Televisión. Monopolio que exige una vigilancia técnica por parte del Ministerio de Comunicaciones. Junto a esta vigilancia exclusivamente técnica se desarrolla otra de importancia capital de orden artístico y moral, efectuada a través de un comité permanente. Lo forman éste representantes de la Presidencia y de los Ministerios, representantes de Asociación de autores, editores, músicos, más representantes de organizaciones de madres de familia. No quedaría completa la vigilancia si no se estableciera otra de tipo político para garantizar la libre exposición de las diversas ideologías. Vigilancia efectuada por parlamentarios de todos los partidos que forman parte del Congreso y Senado.

Esta misma orientación ha tomado la reciente constitución francesa de la R.T.F. del 22 de julio último. Desde esta fecha la R.T.F. deja de depender del Ministerio de Información para ser administrada y dirigida por un Consejo de Administración que puede contar de 14 a 28 miembros. La mitad de ellos han sido puestos por el Gobierno y la otra mitad entresacados de las listas presentadas por todos los organismos interesados en la materia, desde el católico "Vox" hasta el comunista "Tele-Liberté".

Entre los miembros actuales del Consejo tenemos al Presidente, antiguo embajador y académico de la

Lengua; otros dos académicos, un antiguo director de la Biblioteca Nacional, director de la asociación de periodistas, director del Instituto de Investigaciones Radiofónicas y Televisivas. Como se puede observar, desempeñan un papel de primerísima importancia en la administración y dirección de la Radio y Televisión los intelectuales del país. Ellos son los responsables inmediatos.

Al examinar muy sumariamente estas diversas tendencias del mundo actual dentro de los medios de difusión, se observa la preocupación general por eliminar del juego, si no exclusiva, sí en gran parte tanto al Estado como a los grupos económicos. No se quiere decir con esto que debamos aquí copiar todo lo extranjero. El mero hecho de constituir un monopolio contrae una serie de inconvenientes que no son del caso enumerar y que no parece sea lo más aceptable. Sí se debe tender en todo caso a buscar una fórmula en la que de una forma u otra participen de manera activa en la orientación de estos medios las fuerzas intelectuales del país que contrapesen las que ejercen tanto el Estado como los grupos económicos.

Sería el caso de constituir una organización integrada por asociaciones tales como la de Autores Venezolanos, Periodistas, etc., para tratar de velar con sus indicaciones y sugerencias y, llegado el caso, con autoridad, por los aspectos técnicos, artísticos y morales de estos medios de difusión. Poseemos un magnífico Código de Televisión promulgado en agosto último. Ya se han escuchado en la prensa voces de protesta por el incumplimiento de ese Código. Es utópico pensar que su cumplimiento nazca exclusivamente de las diversas empresas que son parte interesada. Una asociación de este tipo sería la más idónea para tratar de lograr este cumplimiento que nos es tan necesario.

Sea cual fuere la fórmula adaptada, existe un elemento que nunca debe perderse de vista: el destinatario de la difusión: el lector, radioyente o televidente. Ni el Estado ni los grupos económicos o intelectuales deben olvidar que todos sus esfuerzos van dirigidos al público y, por lo tanto, éste, como principal interesado, debe hacer escuchar su voz. De alguna forma, ya se le atiende o por medio de los sondeos que tratan de determinar la audición de la Radio y Televisión o a través del correo del pueblo en la prensa. Pero esto resulta algo mínimo si no es ya imperfecto por responder anticipadamente a los intereses y objetivos previstos por determinado grupo.

Por doquier se multiplican las iniciativas en orden a proporcionarle al público una voz. Las asociaciones de radioyentes y televidentes es una prueba de ello. Al azar leemos unos párrafos de la Asociación Italiana de Radioyentes y Televidentes.

La A.I.A.R.T. se propone:

- a) Perfeccionar la preparación técnica, la competencia específica y la sensibilidad de los asociados para obtener la mayor eficacia en las actividades que a continuación se reseñan.
- b) Promover encuestas y referendums sobre los argumentos radiofónicos y televisivos de actualidad y de interés general.
- c) Ejercitar un control continuo y un juicio constante sobre la programación de la Radio y Televisión.

d) Manifestar periódicamente en términos precisos y en comunicaciones ordinarias a los órganos competentes de la Radio y Televisión los resultados de los tres puntos anteriores.

e) Mantener una estrecha colaboración con los órganos competentes de la Radio y Televisión mediante proposiciones de nuevas audiciones y mejoramiento eventual de las ya existentes e información de las legítimas exigencias expresadas por los oyentes.

Asociaciones en las que tendrán puesto de honor los padres de familia, responsables del influjo que la televisión pueda producir en sus hogares. En materia de prensa, aunque incluso pueda existir algo parecido, no se ve por el momento la practicidad de esto. Sí existe en esta materia algo que no puede pasar inadvertido. A raíz del debate entablado en la opinión pública venezolana sobre la propuesta Ley de Prensa, se ha escuchado insistente la necesidad de formarse el gremio profesional de periodistas responsables de sus propios intereses y responsabilidades en un plano ajeno a los mismos órganos de prensa controlados por los grupos.

Fórmula auspiciada y en la que ya se está trabajando con toda seriedad y que debe ofrecer sus frutos a un plazo lo más breve posible.

Al público la palabra

Remedios y soluciones, todas éstas parciales y secundarias. Una queda en pie inmutable, sustancial y completa. El verdadero espíritu del público. ¿Parece una perogrullada? Tal vez lo sea, pero en ella radica sustancialmente la solución del problema.

Puede un pueblo tener magníficas leyes que regulen sus órganos de información; pero si no existe ese espíritu del pueblo, todo inútil. Por el contrario, si él existe, se vencerán a la larga todas las barreras y dificultades que surjan al paso. Ejemplo vivo lo dieron en este sentido los campos de concentración. En ellos se multiplicaban hasta lo indecible las dificultades para obtener cualquier clase de información. Pero el espíritu de los allí reclusos se sobreponía a todas ellas y lograba de formas las más inverosímiles la información exacta de lo que tras las alambradas y fortificaciones estaba sucediendo.

Un país de hombres con auténtico espíritu democrático que busque la exacta información se sobrepondrá a todas las dificultades que se presenten al tiempo que acabe por imponer su gusto y deseos.

Si el espíritu público exige lealtad y veracidad en la información, los órganos informativos se la tendrán que ofrecer. Formación, por lo tanto, de este espíritu público es la primera y urgente necesidad. Que a ella contribuyan de forma notable los mismos órganos, es de todos reconocidos.

Tratemos de suscitar todos ese anhelo por una más exacta información, por una más sana diversión en la que venga involucrada una formación auténtica del espíritu público.

Los problemas de la libertad de información estarán en camino de solución. Nada podrán contra ella, ni las ambiciones del poder público, ni las sutiles tramas de intereses financieros o económicos.

El verdadero espíritu del pueblo sincera y verdaderamente democrático será el vencedor.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

ELECCIONES EN LA EDUCACION MEDIA.—

A consecuencia de los disturbios provocados en los institutos oficiales de Educación Media, el Ministerio de Educación había prohibido las elecciones para Centros de estudiantes en los dos últimos años. Para este curso el Ministerio las ha autorizado como una "escuela de formación democrática" dentro de las pautas de un Reglamento especial, contenido en el Libro del Director. Es posible que muchos tengan serias objeciones contra estas elecciones que, dentro de la realidad venezolana, han de hacerse políticas y, por tanto, obligarán a una politización prematura de los venezolanos y a un auge del enguerillamiento juvenil que ahora vivimos. Nos parece fuera de lugar discutir sobre la conveniencia de estas elecciones. Lo realista es contar con el hecho de su existencia y enderezar nuestra acción dentro de ese marco. Particularmente, la significación de las fuerzas comunistas en los procesos electorales de los institutos de educación impone a toda conciencia cristiana una preocupación ineludible.

Es un hecho que, haya o no elecciones, la captación comunista tiene su mayor intensidad entre la juventud estudiantil. Pero es un hecho trágico a la vez que las elecciones estudiantiles son un gran instrumento de compromiso con una corriente partidista y que el caso de un voto comunista dado a los 12 años es frecuentemente el primer eslabón de la apostasía cristiana y de la esclavitud al comunismo.

Hacemos estas reflexiones como introducción a nuestro comentario sobre los primeros resultados de las elecciones de educación media. Tenemos delante los datos de 66 planteles en los que ya se ha efectuado el proceso electoral. Ellos representan un poco más de la cuarta parte de todos los institutos educativos de educación media en el país, lo que es más que suficiente para hacer una prognosis de las restantes elecciones. Los resultados no pueden menos de sembrar una angustia en el corazón de quien mira al futuro del país o piensa en el destino inmortal de las almas de estos muchachos.

La combinación extremista del Partido Comunista y los émulos disidentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria ha obtenido la victoria en 33 institutos. El Partido Social Cristiano (Copei) o Independientes Cristianos han ganado las elecciones en 24 planteles. Acción Democrática sólo ha podido vencer en 9. Los otros partidos políticos en alianzas cambiantes han unido su suerte a uno de los tres partidos nombrados o han obtenido una escasa votación.

Pero hay algo más grave aún. Las victorias del comunismo han sido por márgenes aplastantes en casos frecuentes y significativos; mientras que las victorias de Copei y Acción Democrática frente al extremismo casi nunca fueron

logradas por diferencias resaltantes. Anotemos algunos casos significativos en que el predominio rojo frente a su contendor más fuerte ofrece una desproporción más alarmante. **Liceo Fermín Toro**, de Caracas: 1.024 votos del PCV-MIR, frente a 177 de Copei. **Liceo Sanz**, de Maturín: 377 votos rojos, seguidos por Copei con 125. En el **Instituto de Comercio Santos Michelena**, de Caracas, los 763 votos comunistas tenían su más fuerte contendor en grupo independiente que llegó a 480 votos.

O el caso del **Liceo Vargas**, de La Guaira, donde el comunismo obtuvo 1.500 votos, mientras Acción Democrática, la siguiente fuerza electoral en orden numérico, sólo llegó a 650 votos.

Más significativos todavía son los casos de los liceos **Aristides Rojas**, de San Felipe, y del **Andrés Bello**, en Caracas. El Partido Comunista y el MIR enfrentaron solos la coalición de todas las fuerzas políticas con unos resultados que no pueden menos de preocupar. En **San Felipe** los rojos sumaron 418 votos, frente a 204 de la coalición de todas las fuerzas; y en el **Andrés Bello**, de Caracas, los votos rojos superaban a la coalición total no comunista por este balance: 846 contra 660.

Estos resultados imponen reflexiones muy serias. Dejemos para otra ocasión un enfoque completo del problema. Pero hay que llamar la atención de la Iglesia (pastores y laicos) sobre la obligación apostólica de encontrar fórmulas adecuadas para la orientación de nuestra juventud. Igualmente hay que gritar a los oídos de los dirigentes de los partidos políticos democráticos que deben tomar más en serio estas elecciones de la educación media. Mientras el comunismo prodiga dinero y dirigentes adultos sobre los liceos, los otros partidos dejan a sus jóvenes solos en lucha desigual.

DESENGAÑO SINDICAL. — ¿Será necesario?

Vaya en todo caso este prólogo justificativo.

Amamos y defendemos la democracia.

Amamos y defendemos el sindicalismo.

Creemos sinceramente que muchos sindicalistas, aun de los llamados oficialistas, son poco oficialistas, incluso partidarios del apartidismo sindical.

Pero en defensa de la democracia y el sindicalismo diremos algunas verdades.

Está ciego quien no lo advierte. Los obreros se muestran apáticos frente al sindicalismo. Y las razones son obvias.

• Están cansados de preguntarse dónde pararán los fondos sindicales. Sucedió en un Estado del Interior, donde 5.000 trabajadores de Obras Públicas pagaban —en caja— Bs. 2 semanales;

COMENTARIOS - COMENTARIOS

es decir, por lo menos 8 bolívares mensuales. O sea, 40.000 bolívares mensuales. Es decir, 480 mil bolívares anuales. Todavía los dirigentes sindicales tenían agallas para pedir cuotas-extra porque las finanzas andaban mal... ¿Dónde están los informes de finanzas que cada semestre deben enviar al M. del T. (art. 183, Ley del Trabajo) y colocarse en la cartelera sindical?

- Están cansados de ver aburguesados, con carros elegantes y hospedados en hoteles lujosos, a muchos de sus dirigentes. Ya son diputados, asambleístas y concejales.

- Están cansados de ser juguetes de los partidos políticos. Error de base del sindicalismo venezolano. Se vota por los colores políticos. Las planchas representan banderías políticas. Se hacen huelgas por motivos políticos. Hasta sindicalistas apartidistas se ven forzados a intervenir con las mismas armas en la lucha política sindical. La Ley del Trabajo y el sentido común enseñan que las organizaciones gremiales deben ser apartidistas.

- Están cansados de oír que toda huelga, que toda protesta, que toda reclamación al Gobierno es subversión o conspiración, porque el Gobierno está en manos del partido del sindicalismo oficialista.

- Están cansados del proteccionismo estatal para determinados sindicatos. Para ellos las casas sindicales construídas millonariamente por Pérez Jiménez. Para ellos —¿por qué para ellos solos?— una subvención de más de un millón. Entendemos que Pérez Jiménez —que quería un sindicalismo dócil a su gobierno— construyera casas sindicales y pasara subvenciones jugosas. Pero en las democracias... los obreros se construyen sus centrales y rehuyen ser comprados por el Estado con subvenciones. ¿Cómo oponerse al Gobierno, cómo apoyar una huelga, como la de los choferes de Mérida, si el Gobierno se opone y es Gobierno **su partido**?

- Están cansados de ver que sus dirigentes sindicales reciben colaboración: los unos, de Rusia, y los otros, de la ORIT, órganos defensores del imperialismo ruso y del imperialismo yanqui. ¿A dónde va tanto dinero?

- Están cansados de ser juguetes, de ser escalera, de ser trampolín de ascenso de unos dirigentes que se dicen sindicales y son intermediarios políticos. Ello explica que abran sus brazos a quienes predicán y practican el apartidismo sindical.

POR SUS FRUTOS LOS CONOCEREIS.—En la Universidad Central de Venezuela los comunistas y sus monaguillos dominan los centros estudiantiles. En Maracaibo los dominan los estudiantes cristianos.

Resulta que los estudiantes de la UCV aca-

ban de protagonizar un espectáculo salvaje, impidiendo hablar a Uslar Pietri en un homenaje a Mariano Picón Salas. El ultraje tuvo doble gravedad: no sólo se impidió exponer sus ideas a un intelectual de méritos no discutibles en el centro del saber universal, cuya característica debe ser la libertad para exponer todas las ideologías, sino que el ultraje se cometió presentes el Rector y las autoridades de la UCV y presente la viuda de M. Picón Salas.

Al mismo tiempo recibimos de Maracaibo la siguiente noticia. El Centro de Estudiantes de Derecho organizó del 8 al 12 de febrero la Primera Jornada de Estudios Jurídicos. Las autoridades colaboraron económicamente, pero la responsabilidad de los actos y reuniones recayó en los estudiantes.

La asistencia sorprendente: nunca bajaron de 300 los oyentes. La organización, perfecta, en gran parte mérito del estudiante Omar Luzardo Arriá. No hubo el menor incidente.

La comprensión y tolerancia mutua entre profesores de diversas ideologías, total. Destacaron algunos profesores de la UCAB de Caracas.

El Dr. José Luis Aguilar dictó la conferencia de clausura con el tema "Teoría del Derecho Soviético"; su discurso fue tan claro y tan apabullante, que nadie se atrevió a hacerle preguntas, a pesar de que los "camaradas" —profesores y alumnos— asistieron atentamente. El jesuita P. Olaso participó en una Mesa Redonda sobre el tema "Contenido del Derecho, absolutismo y relativismo axiológicos", con el Dr. Delgado Ocando, profesor de Filosofía del Derecho en la UCV, y los Dres. Pizzani y A. Calyani.

La contraposición de dos corrientes de pensamiento (positivismo-relativismo jurídicos frente a iusnaturalismo) dio gran interés a la controversia que se mantuvo siempre a un alto nivel académico, sin permitirse para este acto intervenciones del público. Las preguntas y contraréplicas corrieron a cargo únicamente de la Mesa.

También dictó el P. Olaso, al día siguiente, una conferencia sobre "Persona humana y Derecho Natural". Era quizás la primera vez que se oía en la Universidad del Zulia un enfoque del Derecho según la doctrina tradicional católica enriquecida con aportes de la teoría de los valores: el Derecho como un medio de salvaguardar a la persona humana, portadora de valores eternos, en su afán de conseguir la perfección propia y de colaborar en la de los demás dentro del ámbito de las sociedades necesarias (Estado y Comunidad Internacional).

Una cena y una recepción en el Colegio de Abogados del Zulia acercó los corazones de aquellos pensamientos tan distanciados.

Mutuo respeto, reconocimiento de méritos y valores. ¡Lo mismo que en la UCV!

"El Vicario"

Eres diversos momentos de un fraude

cuya importancia no hace sino aumentar conforme van pasando los años. Pero hemos de confesar que oponer la admiración y el amor al odio y a la calumnia, ni desvirtúan el odio ni deshacen la calumnia. En toda esta cuestión debemos ir al toro por los cuernos, hay que enfrentarse directamente con "El Vicario" de Hochhuth. Y dejar a un lado motivos ciertos pero emocionales que para nada tocan el meollo de la cuestión. Hoy nos complacemos profundamente en contribuir con nuestro grano de arena a la defensa del Papa más importante del siglo XX, Pío XII, el hombre de Dios que puso los cimientos doctrinales solidísimos a ese enorme edificio esperanzador del que Juan XXIII levantó los tabiques y le está tocando coronar a Pablo VI.

Juan José Coy, S. J.

I. Fraude filosófico

Como es sabido, toda la obra de Hochhuth gira alrededor de la tesis de que Pío XII tuvo parte fundamental en la masacre nazi de judíos. Si Pío XII —se dice— hubiera hablado enérgicamente contra los atropellos nazis, los judíos podrían haber sido salvados. Y a partir de esa tesis —hipótesis, mejor dicho— que el autor ni quiere ni puede probar, Hochhuth entretiene una serie infinita de calumnias, de acusaciones gratuitas y de afirmaciones inconsistentes. Pues ese tinglado que Hochhuth levanta carece de una base filosófica e histórica sólida. En buenos términos escolásticos estamos ante una petición de principio de trescientas sesenta páginas, más un prólogo y un epílogo. En la "petición de principio" —dicen los manuales— se da implícitamente por demostrado lo que se debía demostrar. Es decir, se juega con la ingenuidad del presunto lector. Es

significativo el enorme cúmulo de textos históricos que el autor presenta en "El Vicario". Acopio impresionante que no está más que disfrazando la imposibilidad física, metafísica y moral del autor por demostrar lo que pretendía, es decir, que si Pío XII hubiera hablado, Hitler se habría atemorizado. Lo cual no deja de resultar gracioso. Pues la cólera de un Pontífice se supone que habría de pesar más que las divisiones rusas, la Resistencia francesa, la Gran Bretaña y su enorme imperio colonial, y el oro de los Estados Unidos de Norteamérica. Y todos sabemos que ese enorme conjunto de fuerzas no logró amedrentar al Führer. Repetimos: todos los documentos históricos que el autor presenta no están más que disfrazando la hipótesis, dándole una aparente solidez histórica que en realidad está muy lejos de tener. Decir que Pío XII hubiera podido hacer variar el destino de los judíos es tan indemostrable como asegurar que sin Lepanto el Islam sería hoy dueño de Europa o que sin la hecatombe de Hátin en el verano de 1187 los Cruzados hubieran consolidado su dominio en Tierra Santa. Son hechos históricos irreversibles. Y asegurar lo contrario jamás podría llegar a ser un hecho cierto e irrefutable. Por tanto, la tesis de "El Vicario" es absolutamente indemostrable en buena lógica.

Por otra parte, la experiencia nos enseña que Hochhuth es del todo tendencioso en su interpretación de los hechos. La Iglesia ha condenado el divorcio repetidas veces. ¿Y quién hace caso? La Iglesia condena la esterilización humana por enfermedad mental o cualesquiera otras causas. Y en el Estado de Virginia es legal, en determinados casos, semejante esterilización. La Iglesia condena el control artificial de la natalidad. ¿Influyen para algo estas condenaciones en la conducta de los no católicos y desgraciadamente también en la conducta de muchos ca-

"El Vicario" de Rolf Hochhuth sigue propagándose al amparo del sensacionalismo y el escándalo. Han sido numerosas las voces, en revistas y periódicos, que se han levantado contra la falsedad y el embuste haciendo el elogio encendido del gran Pontífice de la paz, Pío XII. Compartimos, desde luego, las opiniones y sentimientos de admiración por este gran Papa Pacelli

tólicos? La Iglesia condena la segregación racial. Y todos sabemos lo que pasa en Africa del Sur y en los Estados Unidos de Nortamérica.

Por más que se esfuerce, Rolf Hochhuth jamás podrá llegar a demostrar de modo palmario que si Pío XII hubiera hablado contra los linchamientos nazis, con más énfasis del que ya utilizó, Hitler se hubiera doblegado como un manso cordero. Es muy fácil hablar a vista de acontecimientos posteriores. Quizá si Pío XII hubiera roto abiertamente con el caudillo alemán y de ahí se hubieran derivado represalias brutales —cosa no tan ajena al espíritu nazi, después de todo—, hoy "El Vicario", de Rolf Hochhuth tendría como tesis fundamental que la imprudencia y el intervencionismo de un Papa costaron la vida a seis millones de judíos.

II. Fraude literario

Hay obras tendenciosas desde un punto de vista religioso, político, moral o filosófico, pero de una innegable calidad artística. El "Cándido", de Voltaire, o "Esperando a Godot", de Beckett, o el "Ornifle", de Jean Anouilh. Incluso numerosos dramas de Jean Paul Sartre. En todos estos casos, a contenidos discutibles y discutidos se une a veces una forma artística felicísima que salva siquiera desde un determinado punto de vista la creación de que se trate.

"El Vicario", de Hochhuth, es un fraude filosófico e histórico, como acabamos de comprobar. Y un fraude sin paliativos, aun desde el punto de vista meramente dramático. Hay tres aspectos fundamentales en cualquier drama que se respete. El primero lo constituyen los personajes. El segundo, la acción. El tercero, el diálogo. No en balde se llama drama a "la representación de acciones por medio de personajes que hablan y actúan ante un público congregado en el teatro".

Vamos con los personajes de "El Vicario". Decía Ortega y Gasset que "el imperativo de la novela es la autopsia. Nada de describirnos lo que un personaje es. Hace falta que lo veamos." Esto, que a juicio de Ortega es fundamental en la novela moderna, lo es mucho más en el drama, por su misma defi-

nición. Pues bien, nada menos que cuarenta y nueve páginas de "El Vicario" están dedicadas a la descripción minuciosa de los personajes. Se nos dice quiénes son, cuál su psicología y su temperamento, con qué antecedentes históricos se nos presentan. Error capital desde el punto de vista dramático. Los personajes, en las tablas, resultan desnutridos y anémicos, sin el reconfortante copiosísimo que Hochhuth les dosifica en su obra escrita. Aparte de esta deficiencia fundamental, hay que decir que algunos de ellos, aun con el correspondiente carnet de identidad con que el autor les provee, resultan falsos, artificiales, estereotipados. El Cardenal, e incluso la pintura que se nos hace de Pío XII, el Conde Fontana y el doctor de Auschwitz, todos ellos rezuman folklorismo barato por los cuatro costados y están demostrando bien a las claras su procedencia libresca, nunca vital. Recuerdan, dicho sea de paso, a esos muñecos ambulantes que pululan por "La marea", la peor novela de José María Gironella.

El segundo elemento fundamental del drama es la acción. Digamos en términos tradicionales, el planteo, el nudo y el desenlace. Esto de los términos es lo de menos, desde luego. Pero este esquema dinámico que el drama presenta es susceptible de ser encontrado en cualquier obra medianamente valiosa. Aun en obras vanguardistas que se precian del olvido total de recursos técnicos tradicionales, este dinamismo dramático resulta ineludible. Con infinidad de variantes, eso sí. Pero siempre latente, de un modo u otro. También en este segundo aspecto "El Vicario" es una obra deficiente. Ya en la primera escena, en la Nunciatura de Berlín, un atardecer de agosto de 1942, se lanza categóricamente la acusación. La misma acusación se va machaconamente repitiendo a lo largo de toda la obra. Y culmina en el melodrama con que "El Vicario" se cierra: las escenas escalofriantes, reconstruidas a base de imaginación, en uno de los más famosos campos de la muerte. Esta reiteración insistente, esta pésima construcción dramática, dijérase que están tratando de emular las técnicas publicitarias que hoy nos avasallan. Ya que no por la fuerza lógica de los argumentos, conenzamos por la insistencia y el

martilleo psicológico sobre los presuntos compradores, que en este caso son espectadores. Ya que el contenido intelectual de "El Vicario" es falso, el autor, por lo visto, se propone convencernos con poco menos que un lavado de cerebro. Quien tiene razón, no grita.

Y, por fin, el diálogo. El diálogo de "El Vicario" es pesado, apelmazado, falto de la más mínima agilidad dramática requerida. Monólogos de páginas y más páginas, siempre maniáticamente alrededor del mismo tema. Sin el escape poético que hace de este recurso dramático del monólogo interior un recurso artístico de primer orden en las manos, o en la pluma, de hombres como Eugenio O'Neill o Jean Giraudoux, Edward Albee o Agustín de Foxá.

Con semejante diálogo, con tales personajes y con una falta tal de dramatismo, cualquiera podrá imaginar lo que desde el punto de vista literario es "El Vicario", de Rolf Hochhuth. Sencillamente, un fraude.

III. Fraude propagandístico

Rolf Hochhuth era un desconocido antes de la publicación de su obra. Y cuando la polvareda que "El Vicario" ha levantado se apacigüe —porque el tiempo lo apacigua todo—, Rolf Hochhuth será simplemente recordado como es recordado el asesinato de Lee Harvey Oswald, el triste suicidio de Marilyn Monroe o las hazañas del Doctor Ward y Christine Keeler. Un escándalo más, una crónica sensacionalista más. De esas crónicas en las que son especialistas determinada clase de personas y que hacen aumentar el número de ediciones diarias de ciertos rotativos o la difusión de cierto tipo de droga. Nada más. Y cuando esta miopía actual se disipe con la lente bienhechora de la distancia, seremos capaces de comprender sin lugar a dudas la escasísima calidad literaria de "El Vicario", su absoluta falta de fundamentación lógica y su desagradable e inicuo matiz denigratorio. Mientras tanto, dejemos que "El Vicario" se siga propagando al amparo del sensacionalismo y el escándalo. Al amparo de la falta auténtica de sentido crítico, que es una de las peores pestes que pueden aquejar al hombre.

GRAHAM GREENE:

DIOS-PECADOR

Problemática actual

GRAHAM GREENE es un autor de vigorosa problemática. Santidad, fariseísmo, angustia, pecado, desesperación y gracia, sacerdocio, catolicismo siglo veinte, son temas actuales. Preocupan. Temas que especialmente vive y siente Greene con intensidad, con sinceridad, con crudeza. Católico por convicción, es de las personas que al encontrar la fe se encuentran viviendo en contradicción frente a una serie de problemas.

El papa ruso Cirilo Lakota, en la reciente novela de Morris West "Las sandalias del pescador", refiriéndose a ciertas situaciones de la vida, habla de ellas como de "revelaciones súbitas y espectaculares de las complejidades de la existencia junto a las cuales las solas proposiciones de la fe parecen lastimosamente inadecuadas" (1).

Este parece ser el gran problema en la inmensa mayoría de los personajes greenianos: duda, vacilación angustiosa sobre lo que se ha de hacer en una situación límite como la que les tortura, mientras que Dios calla, impenetrable, ajeno: "Si se conociera la verdad —pensó Scobie—, ¿no se vería uno obligado a compadecer incluso a los planetas? Si se llegara al fondo del problema, como suele decirse..." (2).

Pero el autor espera contra toda esperanza. En medio del abandono del pecado alcanza a ver la mano, poderosa en misericordia, de Dios, la luz cegadora de la gracia en el alma del más pervertido, del condenado por los hombres. Y ésta es

su segunda característica, la del novelista discutido, y la del católico —acusar algunos— desviado. "No juzguéis y no seréis juzgados." Esto es el más puro cristianismo. "Si conociésemos todas las circunstancias, perdonaríamos la mayoría de las cosas." (3) Este pensamiento de Scobie es la conclusión que parece gritarnos Greene en cada una de sus novelas. Como si nos dijera: la misericordia de Dios está por encima de todas las apariencias de crimen, así como su justicia rasga todo velo de fariseísmo hipócrita. Y ¿por qué? Quizá en los criminales se encuentre una llamita de amor, mientras que en muchos cristianos se amontona fría la ceniza de un legalismo cómodo, pero muerto. "Living room", "El final de la aventura", "El poder y la gloria", son un testimonio. Vamos a detenernos en el problema Dios-pecador, tal como aparece en una de las novelas más obsesivos de Greene: "El revés de la trama".

Scobie es empleado de la colonia inglesa en Sierra Leona, Africa, durante la segunda guerra mundial. Católico de insigne rutina, es víctima a su vez de una sensibilidad y complejidad existencial torturantes. La esposa, Luisa, caprichosa y egoísta, anhela un ascenso de su marido. Llega a convertirse en un perpetuo sufrimiento para Scobie, quien hace todo lo posible por agradarla. Inadaptada al medio colonial, obliga moralmente a su marido a pedir un préstamo al traficante ilegal en diamantes Yusef, para pagarse un viaje de descanso a Sudáfrica.

Scobie queda solo. Durante la ausencia de Luisa llegan a las costas de Sierra Leona unos refugiados náufragos, a quienes el comisario Scobie acoge y cuida. Entre ellos, Helen Rolt, que ha perdido a su marido hace un mes. Acusada

Luis de Diego, S.J.

por un agente de la colonia, Baxter, se acoge a la protección de Scobie, quien siente especial lástima por ella. Sorpresivamente la compasión, pasión dominante de nuestro comisario, le hace caer en adulterio. Luisa regresa del viaje y sospecha de las andanzas de su marido. Orgullosa y egoísta, fuerza a Scobie para que comulgue. Este lo hace sintiendo en el alma todo el horror del sacrilegio. La lucha entre el amor a su mujer, a la que no puede abandonar, y Helen, a la que por compasión profunda no puede ni saber dejar, le destroza interiormente. Allí, el criadito de confianza, le espía. Aquella misma noche, por intermedio de Yusef, y presintiéndolo Scobie, el negrito es asesinado. De caída en caída, el alma de Scobie entabla una batalla terrible entre la desesperación y la confianza en Dios. Triunfó la primera. Sintióse inútil, una carga para Dios, para los demás y para sí mismo, se suicida simulando una angina de pecho. Sus últimas palabras antes de desplomarse en tierra, son: "O God, I love...", "Oh Dios, yo amo..."

Concepción de Dios

La pregunta que espontáneamente surge al concluir la novela es: ¿Se ha salvado Scobie? Creemos que Greene es el que piensa en la cabeza de su personaje central cuando, poco antes del final, Scobie anota lo siguiente:

"Los sacerdotes decían que eso (el suicidio) era un pecado imperdonable, la expresión última de una desesperación impenitente; y, por supuesto, uno aceptaba las enseñanzas de la Iglesia. Pero también enseñaban que Dios, a veces, había infringido sus propias leyes; ¿le sería acaso más imposible extender una mano de perdón hacia la tiniebla y el caos del suicidio que haberse reanimado en la tumba, debajo de la lápida?" (4)

Scobie, sin embargo, sabe que está obrando mal cada vez que cae en pecado. Explícitamente lo reconoce: "He renunciado al futuro. Me he condenado." (5) No se da, pues, en los personajes greenianos una ética de la situación. El problema se presenta, por otra parte, insinuándose ya en el párrafo que hemos citado más arriba: si el quitar-se la vida se reconoce abiertamente como falta grave, ¿hasta qué

punto los diversos elementos de la situación pueden variar la culpabilidad de una falta? A lo largo de la novela se insiste en la fe como acto de adhesión voluntaria y sentimental a Dios; en la gracia como salvación misteriosa del hombre por parte de Dios. Concepción que llevaría "excusablemente" al suicidio. Dios ¿no puede acaso extender su mano de misericordia sobre el caos del suicidio? La culpabilidad auténtica, real, la que Dios considerará, es la que debe investigarse en este punto. Punto muy difícil, si no imposible de descifrar, en el caso del hombre. Scobie llega a escribir: "Si conociésemos todas las circunstancias perdonaríamos la mayor parte de las cosas." (6) Un doble escollo debe evitarse: el considerar los hechos en frío, aisladamente, concibiendo a Dios como juez implacable y severo, o exagerar el valor de las circunstancias haciendo depender de ellas la salvación total, ante un Dios que salva concediendo misteriosamente la gracia a pesar de todos los contras. La solución, creemos, está en el medio. Vamos a estudiar, en nuestro caso, objetivamente, la conducta de Scobie.

Hechos

Este aspecto lo trata extensamente Charles Moeller en el estudio dedicado a Greene de su obra "Literatura del siglo XX y cristianismo".

Las circunstancias que rodean a Scobie son varias: incomprensión y egoísmo de la esposa, a la que soporta y defiende con una resignación casi heroica, clima y ambiente moral que le rodea... Pero en su alma pesa, sobre todo, la mole ingente de esa compasión morbosa que le agobia y de la que no puede zafarse. Psicológicamente enfermo, parece que sus caídas morales son otros tantos empujones irremediables de las circunstancias. La consecuencia es un desgarramiento interior entre la atracción de Dios y un "humanismo" que le magnetiza irresistiblemente: "Oh Dios, elevo hacia Ti mi condena eterna y te la ofrezco. Acéptala, úsala para el bien de ellas." (7)

Algo, sin embargo, muy capital, falla en Scobie. Falla la fe. Quizá sea ésta, en último término, la cau-

sa de su compasión morbosa. Su cristianismo, inmerso en rutina y medianía, se le apaga en el momento crítico, en la prueba. Ante el "Tú me has dado lo que soy", "Tú me has colocado aquí", se derrumba. A esta excusa sólo la fe ardiente, no el sentimiento, puede responder. Cree en Dios que te coloca aquí, con "éstos", y te dará gracia para vencer. De lo contrario, el dilema es claro: frivolidad o desesperación. Scobie va a dar el paso. Antes de la prueba: "Cerró el diario; acostado de espaldas, bajo el mosquitero, empezó a rezar. Esta también era una costumbre... Era una formalidad, no porque se sintiera libre de pecado, sino porque nunca se le había ocurrido que su vida, en ningún sentido, fuera importante. No bebía, no fornicaba, ni siquiera mentía; pero jamás consideraba como una virtud esa ausencia de pecado. Cuando pensaba en eso se creía uno del montón; un miembro de una extraña cuadrilla que no tenía mayor oportunidad de quebrar las reglas militares importantes." (8)

De aquí a la caída importante, por sorpresa si se quiere, a la mentira, a la desconfianza en Dios, se llega con relativa facilidad. Resultado, después de la prueba: desesperación, suicidio: "Sé lo que hago. No te pido que me perdones. Voy a condenarme, signifique lo que signifique."

Scobie se suicida. Ha realizado, con todo, en su vida, actos buenos. Y uno especialmente cuando, al ver morir a una niña en medio de las angustias de la asfixia, se ofrece a Dios: "Padre —rogó— concédele la paz. Despójame de mi paz para siempre, pero dásela a ella." (9)

Charles Moeller, en la obra antes citada, recalca la importancia de este acto: Scobie es escuchado y Dios acepta su ofrecimiento. Todo lo que viene después es consecuencia de este acto sobrenatural, heroico. Dios, "actuando en el seno de la derrelicción y de la ausencia", conduce a este hombre por sus caminos, ignorados de los hombres, y quizá, en medio de sus faltas, es la mano misericordiosa de Dios la que le guía. Todos esos actos en que Scobie se enreda después de su ofrecimiento, anota Moeller: "¿No son la forma que adopta para él la pasión salvífica? ¿Acaso la verdadera partida se habrá jugado en un plano que ni el

diablo, ni Scobie, ni ninguna persona humana adivinaba? Greene mismo ha dicho que él no se oponía a esta magistral interpretación de Marcel Moré, y la Biblia nos enseña que Dios saca bien del mal." (10)

Ayuda a sugerir la presencia de una acción misteriosa el misterio en que se envuelve la muerte de Scobie, quien cae a tierra murmurando: "O God, I love..." La solución es sugestiva, pero trae consigo interrogantes graves.

Mística del pecado

El teólogo alemán Karl Rahner, S. J., en una obra reciente, que traducimos del francés, "Peligros en el catolicismo de hoy", acusa la tendencia a lo que él llama una "mística del pecado", latente en ciertos sectores católicos. Dice así:

"Cuando las novelas cristianas de hoy nos describen al cristiano, ¿no aparece éste casi únicamente en la figura del culpable, del que ha fracasado, como un naufrago destrozado al contacto con la vida, y que no se eleva ya a una verdadera conversión para comenzar una vida nueva y producir dignos frutos de penitencia suplicando: 'Hermanos, ¿qué debemos hacer?' Este cristiano no hace más que quedarse en el torbellino de un desgüe humanamente sin esperanzas de vida, encerrado en una gracia de Dios que no le transforma, que únicamente le rodea y le salva, como desde fuera, sin cambiarle. Es el peligro de que el pecado cometido sea declarado: factor interiormente necesario de la existencia cristiana, sin el cual la gracia de Dios, que es la única que hace al verdadero cristiano, y al redimido, no puede existir. Es el peligro que ya San Pablo formulaba con estas palabras: '¿Debemos permanecer en el pecado para que sobreabunde la gracia?' (11)

Esta actitud es, en resumen, la que propiciará la formación de una mística del pecado. Dios, ciertamente, puede salvar a un alma en el último momento por un acto de su misericordia infinita, pero no vale transformar: "El milagro imprevisible de la gracia del perdón, en un elemento esencial, siempre disponible de la existencia humana, y con el cual se pudiera contar con todo derecho." (12)

Es dogma de fe en la Iglesia que,

por la Redención, el hombre, el cristiano, está en posesión de la gracia suficiente para observar los mandamientos. Si cae, el responsable verdadero es el mismo. La gracia no puede ser algo estático, de sentimiento nada más; al mismo tiempo que el arrepentimiento, da la fuerza necesaria para levantarse, no sólo el perdón, y es, a la vez, un principio de curación, de vida nueva, de rescate al pasado. Rahner se refiere explícitamente al campo de la novela cuando escribe: "Cuando se nos describe —sobre todo en la novela católica actual— cómo la gracia puede alcanzar incluso al hombre perdido, queremos leer esto, ciertamente, con reconocimiento, como un eco del Evangelio. Pero al mismo tiempo queremos armarnos y ponernos en guardia contra una falsa interpretación de este eco: la que, según la cual, la existencia cristiana estaría encerrada en este salvamento única y adecuadamente. Cuando en realidad es siempre más: es una nueva vida... es un esfuerzo siempre renovado para hacer triunfar el reino de Dios en el mundo!" (12)

¿Fe sin obras?

Este "esfuerzo siempre renovado", que Rahner recalca como actitud fundamental de la gracia en el cristiano, parece dejar en el aire la interpretación de Moeller. Un ofrecimiento heroico en el orden sobrenatural supone una vida heroica en el mismo orden. Ahora bien, ésta no es absolutamente la vida de Scobie, quien, ante la prueba se refugia en un apabullamiento moral del que no sabe salir. Vencido, contra las cuerdas de su ring, renuncia a levantarse. Es el hombre que, después de haber escrito un billetito a su amante en el que le dice "te amo más que a Dios, creo", murmura: "Oh Dios, te he abandonado. No me abandones." (13), y a continuación deja la carta en la casa de Helen. Ante la llamada insistente de la gracia, se siente sin fuerzas, abatido, abocado inexorablemente al suicidio: "Es imposible. Te amo y no quiero seguir insultándote ante tu mismo altar. Ya ves, no hay otra salida; Dios, no hay otra salida." (14)

Está presente en esta actitud una concepción sentimental excesiva, antropocéntrica, de Dios, de la gra-

cia. Es la actitud de la fe sin obras. La gracia salva, es verdad, pero a su vez transforma; Dios, al mismo tiempo que la intención recta, quiere también la obra buena. Son, éstas, verdades que el cristiano debe tener en cuenta y que, sin embargo, en Scobie permanecen apagadas, sin valor alguno.

Conclusión

¿Hasta qué punto es culpable Scobie? ¿Se ha salvado? No lo sabemos. A Dios pertenece el juicio acerca de la bondad o malicia en último término de los actos de todo hombre. Por otra parte, la obra de Greene parece insistir toda ella sobre un tema principal, innegablemente evangélico: "No juzguéis y no seréis juzgados." El Señor insistió durante su vida en estas palabras, como con santa obsesión, y Greene las tiene clavadas, profundas, en su alma. Las relaciones Dios-pecador en una novela del famoso escritor inglés se prestan, sin embargo, a interpretaciones quizá ambiguas y dudosas que hemos querido aclarar. Rahner señala el peligro, muy real creemos, de una mística del pecado en la novela católica actual: gracia que salva, pero que no transforma, tendencia a sobrestimar —quizá en reacción contra un catolicismo leguleyo y práctico— la fe sin obras.

La relación Dios-pecador, afirmamos, no es leguleya, fría, implacable. Es paternal, y se realiza por medio de la gracia, que es, a la vez, perdón, pero también fuerza; arrepentimiento humilde, pero también semilla que ha de fructificar en buenas obras.

NOTAS

- (1) Morris West: "Las sandalias del pescador". Edit. Pomaire, pág. 350.
- (2) Graham Greene: "El revés de la trama". Buenos Aires.
- (3) Ib. pág. 73.
- (4) Ib. pág. 173.
- (5) Ib. pág. 214.
- (6) Ib. pág. 73.
- (7) Ib. pág. 207.
- (8) Ib. pág. 103.
- (9) Ib. pág. 113.
- (10) Ch. Moeller: "Literatura del siglo XX y Cristianismo". Edit. Gredos, Madrid. Vol. I, pág. 369-370.
- (11) Karl Rahner: "Dangers dans le catholicisme d'aujourd'hui". Desclée de Brouwer, pág. 75.
- (12) Ib. pág. 95.
- (14) G. Greene: op. cit. pág. 240.
- (13) Ib. pág. 95.

De la vida internacional

EL MUNDO HOY

Juan Miguel Ganuza, S. J.

Vietnam

Una retirada imposible

La situación en el Vietnam Sur no es nada halagüeña. No vamos a insistir en la difícil madeja de la política interior. Refiriéndose a ella titulaba una crónica un periódico que generalmente está bien informado, el parisino "Le Monde" (18 a 24 de febrero): "Imbroglío en Saigón. Cuatro hombres en un caos." Y reflejaba el desconcierto con que nuestros ojos occidentales contemplan la variable escena política:

Indonesia

Ceilán

"Mientras que desfilan por el fondo del caleidoscopio, y en la espera de otros rostros, retengamos brevemente algunos nombres y algunas siluetas de estos puschistas, que hacen una o dos presentaciones y luego se retiran, para volver a aparecer pronto en los suburbios de Saigón sobre la torreta de un tanque o ante un micrófono en Hong-Kong, en Phnom Penh..."

Polonia

Y el cronista se esmera en presentar los rasgos más característicos de cuatro de los protagonistas del momento vietnamita.

Italia

Si las cosas no pasaran de ahí, la comparsa no rebasaría los límites de una comedia con ribetes de tragedia. Pero la situación política no es más que un débil eco del drama doloroso del país. El premier del noveno Gobierno que ha tenido el Vietnam del Sur en 16 meses, Phan Huy Quat, decía públicamente el 25 de febrero:

Francia

"Vietnam está sufriendo demasiado. Y queremos acabar la guerra con honor."

La fatiga bélica está cundiendo y las pérdidas en hombres, por ambos lados contendientes, descontando los otros males, pasan de 2.000 al mes. El poder guerrero de los vietcongos aumenta constantemente en hombres y medios de combate. El grueso del ejército comunista del Viet-Cong se calcula ahora en más de 35.000 soldados, y cuentan con el apoyo ocasional de cerca de 80.000 guerrilleros. Más de 30.000 hombres, los que componen la vanguardia del ejército, se han infiltrado desde el Vietnam del Norte desde 1959. El armamento de las guerrillas ha mejorado mucho a base de armas chinas y alemanas de la segunda guerra mundial. Sólo el dominio del aire por los americanos impide el desmoronamiento del país, cuya parte central está casi totalmente en manos comunistas.

Existen también indicios alentadores. El ejército survietnamita está luchando cada día más y mejor, y apenas hay desertiones en sus filas. Y a pesar de que está extendiéndose un fuerte antiyanquismo en sectores populares, el pueblo, y especialmente los campesinos, recelan de los comunistas y resisten encarnizadamente su influencia. Hace muy poco, 4.000 campesinos abandonaron sus aldeas en poder de los vietcongos para pasarse, con peligro de sus vidas, a la zona gubernamental. La recién llegada de 2.000 soldados surcoreanos para servicios auxiliares ha suscitado un gran entusiasmo en la población civil.

Para los Estados Unidos la lucha en el Vietnam es un tremendo desgaste, y ya han comenzado a sonar voces agoreras pidiendo una retirada estratégica. Han llovido cartas al Congreso pidiendo la retirada honorable, aunque han sido más copiosas las que han apoyado la línea enérgica del Gobierno americano.

No faltan senadores que apoyen la línea del compromiso de los pacifistas U Thant, De Gaulle... El prestigioso semanario de Washington "U. S. News" refleja el impacto de esta actitud en los medios dirigidos del país:

"La Casa Blanca y el Departamento de Estado se desagradaron más que encolerizarse por la propuesta de U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas, de que se "negocie" la salida de las tropas americanas del Vietnam. En efecto, él reclamó una conferencia internacional para decidir COMO PODRIAN SALIR los americanos por las buenas, no si lo DEBIERAN HACER. Los Estados Unidos preferirían no pedir consejo a las Naciones Unidas sobre un conflicto que no han podido solucionar ellos, y más cuando el mismo señor U Thant ha sido incapaz de poner orden en los complicados asuntos de la misma organización." (U. S. News & World Report, 8 de marzo).

Una negociación en este estilo propugnada por U Thant sería un "nuevo Munich", dijeron varios senadores, y el señor Thomas Dodd, senador por Connecticut y amigo del presidente Johnson, afirmó que tal cosa sería abandonar a los comunistas el Asia y el comienzo de la desintegración de todas las alianzas americanas y aun el total eclipse de EE.UU. como una gran nación.

El presidente LBJ respondió con el duro lenguaje de los hechos y con el "Papel Blanco" del Departamento de Estado (27 de febrero) contra la agresión de Hanoi. La sería advertencia con que acaba este trascendental documento traduce la inquebrantable posición del presidente y de su Gobierno:

"Mientras el Gobierno de Hanoi no decida detener su intervención en el Sur, y mientras se adoptan los pasos efectivos para mantener la paz y la seguridad en el área, los Gobiernos del Vietnam del Sur y de los Estados Unidos proseguirán en las medidas necesarias de defensa contra la agresión armada comunista que llega del Vietnam del Norte."

El juego peligroso de Sukarno

Al neutralista Sukarno, el hombre fuerte de Indonesia, le gusta jugar con el fuego. Tememos que no se le van a chamuscar tan sólo el pelo y las uñas. En su enemiga contra la Federación Malaya y contra su protectora Inglaterra no duda en aliarse con la China comunista y pedir su ayuda. Entre

el 23 y el 28 de enero visitó Pekín el Dr. Subandrio, ministro de asuntos exteriores de Indonesia, a la cabeza de una poderosa delegación, en la que no faltaban altos oficiales del ejército. El objeto de la misión, como lo confesó Subandrio antes de partir, era el de recabar la ayuda militar y económica de Pekín en el caso de una agresión inglesa.

La declaración conjunta de ambos Gobiernos (28 de enero) dice, entre otras cosas, que "ambas partes juzgan que el presente desarrollo del mundo es cada vez más favorable a todos los pueblos revolucionarios y fuerzas progresivas" y que "no es posible ninguna coexistencia pacífica entre las nuevas fuerzas emergentes y las viejas ya establecidas, o entre las fuerzas imperialistas y las anti-imperialistas".

El Gobierno chino felicitó a Indonesia por haberse desligado de las Naciones Unidas y declaró que si las fuerzas agresivas imperialistas de Estados Unidos o Inglaterra se atrevían a acometer a Indonesia, el pueblo chino no se quedaría sentado.

Se firmó un acuerdo comercial entre ambos Gobiernos y el chino se comprometió a dar créditos a Indonesia por valor de 35 millones de libras.

Sukarno prosigue su campaña de nacionalización de las empresas extranjeras. Después de hacerlo con las inglesas en 1963 lo está haciendo con las americanas y en su primera fase ya se apoderó de las plantaciones de la Rubber and Goodyear por un monto de 80 millones de dólares. Aunque se prometió a las compañías americanas el seguir detentando la propiedad, es de temer que suceda con ellas lo que sucedió con las inglesas, de las que simplemente se incautó. La revista "Time" describe lo que llama "el método Sukarno". En primer lugar los trabajadores se alzan y reclaman que sean expropiados los dueños imperialistas y la empresa pase a los trabajadores. El Gobierno se adueña de la administración "para proteger a las empresas y la producción" contra los trabajadores amotinados. Luego se procede a la nacionalización. Así se ha hecho con las empresas belgas, holandesas e inglesas. Y ahora llegó la hora de las americanas.

Contra la "Ley Mordaza" en Ceilán

En las cámaras legislativas de Ceilán el Gobierno de la señora Bandaranaike fue derrotado el 3 de diciembre de 1964 por la simple mayoría de un voto, cuando el mis-

mo ministro de Agricultura y otros 13 diputados del partido del Gobierno votaron contra éste con la oposición. Fue disuelto el Parlamento, en consecuencia, el 17 de diciembre, y se anunciaron nuevas elecciones para el 22 de marzo.

La causa de esta crisis fue la proposición del Gobierno de introducir una ley de prensa en la que se intentaba traspasar los periódicos controlados por la "Associated Newspapers of Ceylon Ltd. and Times of Ceylon Ltd." a corporaciones públicas en las que se restringiría la propiedad privada y se ampliaría el número de propietarios con el fin de evitar los monopolios de prensa. La primera compañía controla el 60 por ciento de la prensa del país y la otra posee dos grandes diarios y dos semanarios.

El discurso del ministro de Agricultura, que se pasó a la oposición, en el debate del 3 de diciembre, causó gran impresión. El señor C. P. De Silva dijo, entre otras cosas: "Por lo que yo he sabido, he visto y oído en los conciliábulos secretos de la coalición gubernamental, nuestro país es conducido hacia un totalitarismo inadulterado. Esta es una verdad amarga que ningún subterfugio, ni aun las vagas promesas de engañar al pueblo prometiendo dar su puesto debido al budismo, puede ocultar..."

Los escritores polacos piden más libertad de prensa

Treinta y cuatro escritores y científicos de primera línea firmaron una carta dirigida al primer ministro de Polonia, señor Cyrankewitz, en la que protestaban vivamente por las restricciones a la libertad de prensa y las limitaciones impuestas a las publicaciones por la falta de papel. Decía, entre otras cosas, la carta:

"Las restricciones a la concesión de papel para publicación de obras y edición de periódicos, y la intensificación de la censura de prensa, crean una situación que amenaza el desarrollo de la cultura nacional. En prueba de la existencia de una pública opinión, del derecho a la crítica, a la libre discusión y a la honesta información, como medios necesarios para el progreso, los abajo firmantes, por motivos cívicos, piden que se modifique la política cultural polaca en resguardo de los derechos garantizados por la Constitución polaca y conducentes al bienestar nacional."

Gomulka pidió excusas, autorizó la publicación de una revista literaria y se justificó de las restricciones de papel por razones de ca-

restía de materias primas. Una tormentosa sesión en la casa de la Unión de Escritores en Varsovia, el 5 de octubre, y la prisión del señor Melchor Wankowich por haber transmitido falsa información en daño del interés nacional al extranjero, agravaron la situación. Wankowich es uno de los firmantes de la carta y de los escritores más populares en Polonia. Vivió muchos años en el extranjero y en 1956 se nacionalizó norteamericano, pero volvió a su país en 1960. El cargo de que se le acusó fue de haber enviado un informe sobre la controversia a su hija residente en Washington, y que tal informe había sido después transmitido a Polonia por la radio Europa Libre, financiada por Alemania Federal.

En el proceso, que se cerró el 9 de noviembre, Wankowich fue condenado a tres años de cárcel, que se le conmutaron más tarde dejándole en libertad provisional en razón de su edad (72 años) y su quebrantada salud. Según noticias recientes, el célebre escritor está confinado a Varsovia y se le ha retirado el derecho a publicar.

Mejora la economía italiana

Como resultado de severas medidas desinflationarias adoptadas por el Gobierno de Italia, el balance de pagos del país ha acusado una extraordinaria mejoría durante el año 1964, con un superávit para el presente año de 777.413.000 dólares, en contraste con el déficit de 1.244.316.000 dólares en 1963.

Esta alza fue acompañada de una baja en algunos sectores industriales, especialmente los del motor y textiles, la falta de nuevas inversiones y una constante alza en el costo de la vida.

Debido a esta alza de la vida la escala móvil de los salarios (una escala que se ajusta cuatro veces al año para un número aproximado de 9 millones de asalariados de la industria, comercio y agricultura)

ha subido diez puntos en 1964, y dos desde principios de febrero. Se calcula que la subida de un punto en la escala móvil de salarios cuesta a la industria, además de las contribuciones adicionales de los seguros sociales, 35.000 millones de liras al año.

Las reservas en cambio extranjero y oro han continuado creciendo en la segunda parte del año 1964 y el 31 de diciembre de 1964 llegaban a ser 3.445.600.000 dólares, con un aumento en el año de 388.320.000 dólares.

La ayuda a los países subdesarrollados en Francia

El conocido periodista Raymond Cartier ha publicado en "Paris Match" un artículo donde propone que Francia no siga "derrochando" su ayuda económica a las naciones africanas independientes que antes eran colonias suyas.

Con esta ocasión, la revista "Croissance des Jeunes Nations" (Crecimiento de las naciones jóvenes), y bajo el título de "Una ilusión peligrosa", "El cartierismo", refuta elocuentemente tales afirmaciones. Nos parece interesante resumir aquí sus razonamientos.

Tal actitud, dice, significaría el suicidio de los países ricos sobre sus riquezas. En escala mundial, ello supondría suspender o atenuar considerablemente los 10.000 millones de dólares que el mundo occidental emplea para dicha ayuda (sin incluir los dineros del bloque chino-soviético). Esos 10.000 millones no representan más que el 1% de la riqueza total (o producto nacional) de los países industrializados y 12 veces menos que los gastos anuales en armamento, los que llegan a 120.000 millones de dólares.

Veamos la parte de esa ayuda dada por países:

Estados Unidos	da el	52 %
Francia	"	14,5 %
Gran Bretaña	"	9 %
Alemania	"	9 %
Japón	"	4,3 %
Italia	"	2,7 %
Holanda	"	2,2 %
Bélgica	"	2,1 %
Canadá	"	1,6 %
Portugal	"	0,4 %

(Son las naciones representadas en el Comité de Ayuda al Desarrollo.)

En la escala de Francia, esto economizaría un total de 7.000 millones de francos, integrado por 3,6 mil millones dados por los contribuyentes: cifra que equivale al consumo anual francés de tabaco y el resto por inversiones privadas.

Con relación a la riqueza nacional (producto nacional, la ayuda total representa estos porcentajes:

Para Francia:	2,41 %
" Holanda:	2,08 %
" Bélgica:	1,48 %
" Portugal:	1,37 %
" Inglaterra:	1,32 %
" Alemania:	1,17 %
" Estados Unidos:	0,97 %
" Japón:	0,93 %
" Italia:	0,78 %
" Canadá:	0,38 %

La suspensión de esta ayuda es una ilusión mortal. No haremos consideraciones humanitarias, sino puramente económicas. Si los ricos se repliegan sobre sus riquezas, se condenan a muerte.

1º Porque ese repliegue condenaría a la asfixia a los países ricos antes del año 2000. Por una razón, primero, demográfica. Desde ahora hasta el año 2000, la población de los países subdesarrollados aumentará en 170%, y la población de los países ricos crecerá en 30% solamente. Veamos el cuadro:

Año	Países subdesarrollados	Países ricos	Total
1955	1.800 millones	900 millones	2.700 millones
2005	4.000 millones	1.150 millones	5.150 millones

Dejar a 4 hombres de 5 en la miseria es comprometer la paz del mundo: porque China forma parte de los pobres; si los ricos se desinteresan por los pobres, China será su jefe; ahora bien, China, dentro de unos años, poseerá armas atómicas y una poderosa industria pesada. La rebelión de los pobres será entonces fatal a los ricos.

En segundo término, por una razón económica. Los ricos tienen ya

enormes excedentes de producción. Veamos sólo el caso de los Estados Unidos. La población aumentará el 80% entre 1960 y 2000. Las compras por cabeza se multiplicarán por 2,2. Pero el número de automóviles se multiplicará por 4; la producción de textiles, por 3; la de carne, por 2,2. Las exportaciones deberían poder ser multiplicadas por 6, y, por consiguiente, dispone de nuevos mercados de sa-

lida, y las importaciones de materias primas deberán aumentar.

Ahora bien, en la actualidad, la economía de los Estados Unidos conoce ya fenómenos de superproducción y cuenta con millones de desempleados. Si los pobres no se desarrollan, ya no podrán vender nada en Asia, África y América Latina. Lo dice con elocuencia el siguiente cuadro:

	<u>Año 1960</u>	<u>Año 2000</u>
Población de EE.UU.	180.000.000	331.000.000
Compras por cabeza	1.830 dólares	4.000 dólares
Carne	29.000.000.000 libras	65.000.000.000 libras
Textiles	7.000.000.000 libras	19.000.000.000 libras
Automóviles (producción)	6.700.000	25.000.000
Exportaciones netas	3.000.000.000 dólares	17.000.000.000 dólares

La crisis económica amenazará permanentemente a los países ricos. Si en el mundo 4 de cada 5 hombres están en la miseria, ¿qué harán los países ricos con sus productos?

Y en tercer lugar, por una razón política. Los países socialistas aumentan su ayuda desde 1956. La nueva diplomacia de Krushev insiste en la ayuda económica como arma principal en la lucha entre el Este y el Oeste. Rehusar la ayuda a los países pobres para que no se desarrollen es perder la batalla de la coexistencia pacífica.

¿Queremos, con el 'cartierismo', dar a los comunistas su mejor oportunidad? Veamos cómo crece la ayuda del bloque chino-soviético:

Año 1956:	107 millones de dólares		
" 1957:	80	"	"
" 1958:	205	"	"
" 1959:	162	"	"
" 1960:	185	"	"
" 1961:	306	"	"
" 1962:	450	"	"

2º En Francia, la ayuda reporta a las empresas más de lo que cuesta al Estado. La ayuda del Es-

tado a los países de la zona del franco vuelve a Francia en esta forma:

1. Mercancías y máquinas compradas por los países ayudados;
2. Servicios adquiridos por esos mismos países (ayudantes técnicos, profesores, etc.);
3. Salarios y beneficios repatriados a Francia por los franceses instalados en esos países.

Hay beneficios de los que no se habla. En 1961, por ejemplo, el contribuyente francés ha soportado una carga de 3.600.000.000 francos a título de ayuda. Ahora bien, sin contar el valor de las compras de mercancías, por el solo título de pago de servicios, de repatriación de utilidades, salarios, sueldos y capitales privados, ha vuelto a Francia desde los países de la zona del franco ayudados una suma de 6.104.000.000 francos. De esto Cartier no dice nada. Prefiere ignorar, con la mayoría del público, por otra parte, el enriquecimiento cierto de un número no despreciable de empresas francesas y de particulares gracias a los cambios y las actividades hechas posibles por la ayuda estatal.

Por último, para Francia, la ayuda anual concedida a la zona del

franco equivale esencialmente a una ampliación de su mercado: representa el 20% del cambio exterior francés. Desde 1960, Francia economizaba 220.000.000 dólares en divisas al comprar 13 millones de toneladas de petróleo africano en vez de aprovisionarse en las zonas de la libra inglesa y del dólar. En 1964, las compras se acercarán a 20 millones de toneladas.

3º La cooperación asegura la irradiación de la cultura francesa. Este aspecto del problema no es menos importante que los otros. Al conjunto de los países en vía de desarrollo Francia envía: 32.000 profesores, 13.500 ayudantes técnicos, 1.000 expertos. Los 'cartieristas' pretenden que esto priva a Francia de maestros y expertos; pero, al contrario, es el mejor estímulo para la elaboración en Francia de una política de la enseñanza y de la formación de cuadros, que sea dinámica y en la escala de las necesidades presentes y futuras del propio país y de sus amigos en todo el mundo.

Los franceses, termina el autor, con el 2,41% de su riqueza nacional, ayudan a la zona del franco a desarrollarse; reciben en retorno más de lo que dan; asumen la irradiación de la cultura francesa; contribuyen a mantener la paz mundial y participan en la solidaridad de los hombres.

FEBRERO 1965

El lunes 2 de febrero Venezuela despertó al rumor de una noticia que correspondía al sábado 31 de enero y la madrugada del domingo 1 de febrero.

"La Esfera" resumía así el acontecimiento:

"Un gravísimo accidente provocaron en las primeras horas de la madrugada de ayer un grupo de agentes de la Policía Técnica Judicial, quienes, amparados en la llamada "Operación Oriente", allanaron elegantes night clubs y centros familiares de diversión y detuvieron un gran número de damas y caballeros que se divertían sanamente. En la "Peña Tanguera" quisieron detener al teniente coronel Genarino Peña Peña, comandante de la Policía Municipal de Caracas, y agredieron al mayor Ciro Alfonso Molina Hernández, jefe del Batallón de Ingeniería de las Fuerzas Armadas de Cooperación, y después lo detuvieron esposado. Seis periodistas también fueron detenidos, al igual que comerciantes, industriales y pacíficos grupos familiares que pasaban una noche de diversión. El Ministerio de la Defensa y los Tribunales Militares iniciaron sendas averiguaciones para fijar responsabilidades. También pasó un mal rato el presidente de un organismo económico. Se calcula en mil el número de detenidos.

La Policía Técnica Judicial se dedicó durante la noche del sábado y la madrugada del domingo a llevar a cabo la llamada "Operación Oriente", que consistía en detener gangsters, drogómanos, tratantes de blancas, etc. Pero allanaron elegantes centros nocturnos, night clubs familiares de diversión, inclusive algunos restaurantes donde ni siquiera se baila, en vez de dedicarse a perseguir a los verdaderos delincuentes que deambulan por las calles de los barrios asaltando personas y negocios."

En manera alguna estamos conformes con el cronista en su infeliz reflexión postrera: en los barrios de Caracas hay menos malhechores, sin discusión, que en los centros nocturnos de la zona de la Operación Oriente, entre la iglesia de El Recreo y la Plaza Venezuela.

No por ello aprobamos la forma en que se realizó la operación Oriente. Parece claro que hubo imprevención, precipitación, malos modos, irrespetos incalificables. Centenares de personas arrestadas indiscriminadamente a la PTJ.

Se había irrespetado a personas "intangibles". La Cadena Capriles desató una campaña implacable contra el Ministro de Justicia, Dr. Escovar Salom. Sus grandes titulares hablaban de la Operación Pirujó.

¿Quiénes fueron los culpables? ¿El ministro? ¿El director de la PTJ? Todos se han defendido. La cuerda se rompió por lo más débil. Remberto Uzcátegui y otros directivos de la PTJ han sido destituidos. El ministro de Justicia se ha defendido bravamente ante las preguntas de varios diputados de la Comisión legislativa.

"El ministro Escovar Salom fue categórico al afirmar que tanto el Gobierno en todos sus niveles como los partidos que lo integran han condenado los atropellos cometidos por la PTJ el pasado sábado. También fue categórico al afirmar que en ningún momento se ordenó la detención de ciudadanos honrados y que sólo se ordenó una investigación a fondo contra cierto sector de la ciudad desde donde se han recibido multitud de denuncias en relación al tráfico de drogas

y otros delitos. Esto —dijo— está plenamente establecido en el reglamento de la PTJ y puede ordenarse para evitar la continuación de un delito como es el caso del tráfico de marihuana.

Respondiendo otra pregunta dijo que, al saber la forma y el número de personas detenidas, ordenó de inmediato su libertad. Asimismo declaró que había presentado excusas personales a los dos oficiales de las Fuerzas Armadas que se vieron envueltos en dicha operación y a otras personas con quienes había hablado."

Añade "La República" en titulares: Señaló la posibilidad de que un partido político enemigo del régimen haya ordenado los atropellos con el propósito de desprestigiar al Gobierno.

Para juzgar este inciso necesitaríamos el texto auténtico de la respuesta del Ministro. Se nos hace imposible creer que tal mezquindad haya brotado de labios del Dr. Escovar Salom.

SALVAJE IRRESPECTO A USLAR PIETRI EN LA U. C. V.

El jueves 4 de febrero se había organizado en la U.C.V., Facultad de Humanidades, un acto-homenaje a su fundador Mariano Picón Salas.

Del órgano gubernamental "La República" queremos transcribir literalmente los actos fundamentales del lamentable suceso:

"El acto estaba programado para las seis de la tarde. En el mismo deberían intervenir el decano de la Facultad de Humanidades, Miguel Acosta Saignes; el doctor Arturo Uslar Pietri, quien hablaría sobre Picón Salas escritor; el doctor José Ramón Medina, sobre "El maestro de la cultura"; Manuel Granell, en torno al pensamiento de MPS.; Ida Gramcko, sobre la permanencia del escritor. Clausuraría Angel Rosemblat, quien se referiría al estilo y el hombre.

El acto se inició con cuarenta minutos de retraso. El licenciado Rubén Chaparro Rojas hizo la presentación del doctor Miguel Acosta Saignes, quien manifestó que el homenaje se le rendía a Mariano Picón Salas, fundador, en 1946, de la Facultad de Filosofía y Letras, hoy día Facultad de Humanidades y Educación. Hizo un breve recuento de la vida de Mariano Picón Salas y finalmente pasó la palabra al escritor Arturo Uslar Pietri.

Al situarse Uslar Pietri frente al micrófono, grupos de estudiantes ubicados desde temprano en las naves del auditorio comenzaron a abandonar el salón. Mientras AUP les invitaba a permanecer en el recinto, se comenzaron a oír gritos de los estudiantes abucheando a Uslar.

Los gritos fueron tomando cada vez mayor intensidad. El decano la Facultad, doctor Miguel Acosta Saignes, salió a los pasillos a tratar de calmar a los estudiantes, pero no obtuvo resultado positivo. Los estudiantes plantearon a las autoridades universitarias que para permitir la continuación del acto, Uslar Pietri debía abandonar el recinto universitario. Este planteamiento no fue aceptado por las autoridades del Alma Mater.

El Rector, Secretario y otras autoridades trataron en vano de calmar a los estudiantes. Para colmo de males el aparato de sonido estaba dañado y las palabras de las autoridades no se oían.

En el auditorio había alrededor de quinientas personas sentadas y en las naves unos cuatrocientos estudiantes, que fueron los que abandonaron el local. Las personas que permanecían sentadas aplaudían a Uslar Pietri, mientras los estudiantes lo abucheaban. Los in-

vitados y muchos estudiantes se acercaron al presidium para manifestar a Uslar Pietri su adhesión y condenar el escándalo.

La señora Beatriz Otáñez de Picón Salas, viuda del insigne ensayista, estuvo a punto de sufrir una crisis nerviosa. En varias oportunidades trató de hablar a los estudiantes, pero su voz no se oía ante el griterío reinante. Algunas damas, entre ellas la escritora Ida Gramcko, la invitó a que se sentara.

Nicolás Beltrán, presidente del Centro Estudiantil de la Facultad de Humanidades, subió al escenario y habló a los estudiantes. Señaló que "en este momento está en juego la autonomía universitaria" y agregó: "No puede ser éste un acto de protesta para agredir nosotros mismos a la autonomía universitaria." Dijo que el estudiantado había asistido al homenaje a Picón Salas para fijar puntos de vista en torno a la personalidad de Mariano Picón Salas. Añadió que la presencia de Uslar Pietri no era grata para el estudiantado universitario.

El doctor Uslar Pietri se situó nuevamente frente al micrófono e invitó a los estudiantes al diálogo. Dijo que no podía negarse a hablar en este acto en homenaje a Mariano Picón Salas y señaló que gritos y protestas no son la mejor manera de combatir ideas.

Las palabras de Uslar fueron oídas por las personas que estaban en el auditorio y algunas de las primeras filas del teatro. Los gritos de los estudiantes cobraban a cada momento mayor intensidad. Uslar trataba en vano de hacerse oír y mientras hablaba su voz tomaba cada vez más fuerza. Llegó un momento en que casi gritaba; se le oyó decir: "Ustedes van a enterrar la Universidad." "Ustedes van a entregar la Universidad en manos de los bárbaros."

Hasta aquí el cronista de "La República". Abreviando: intervino el Rector Bianco, reclamando orden, y añadió: "Con su actitud están obligando a las autoridades universitarias a renunciar." Habló el secretario de la UCV, José Ramón Medina, y dijo: "Si el acto de esta tarde no se realiza, las autoridades universitarias renunciarán."

El sabotaje no era improvisado. Los estudiantes portaban pancartas —prefabricadas— y gritaban: "Uslar, traidor. Uslar, enemigo de la Universidad."

El acto fue suspendido a las 7.40. Uslar fue escoltado por las autoridades universitarias hasta la plaza del Rectorado y conducido a su domicilio en el automóvil del Rector.

Mucho ha dado que hablar el salvaje atropello del 4 de febrero en la UCV. Todos los hombres de razón lo han condenado enfáticamente. Nos sumamos a ellos. Uslar pasó, sin duda, un momento doloroso. Tal vez el atropello no le va a restar prestigio. Pero él y todos pueden medir ahora de cerca hasta dónde ha descendido la UCV bajo la dictadura de los estudiantes extremistas y la debilidad de las autoridades pasadas y presentes.

En confirmación del aserto sólo diremos que, a la semana, ya se echó tierra sobre el asunto. Las autoridades universitarias no han dimitido, excepción hecha, al parecer, del secretario señor José Ramón Medina. Y no ha dimitido el decano Miguel Acosta Saignes, que estaba dispuesto a hacerlo si dimitía el Rector.

LA HUELGA DE MERIDA

Existe una vieja rivalidad entre los choferes de Mérida y San Cristóbal. Autobuses y carros de alquiler

se disputaban los pasajeros en forma a veces violenta y peligrosa.

Para evitarlo se llegó a un convenio. Los choferes de San Cristóbal llegarían hasta El Vigía y los de Mérida los transportarían a la Ciudad de los Caballeros. Existía un grupo de choferes que hacían este trabajo con derechos adquiridos y pagados como sociedad civil.

Inesperadamente apareció una línea tachireense realizando el viaje de Mérida a San Cristóbal más barato y sin trasbordo en El Vigía.

Protestaron los choferes de Mérida. Al no ser escuchados por las autoridades, se declararon en huelga. Inmediatamente se asociaron los estudiantes universitarios de Mérida y aparecieron emisarios de la CUTV, sindical controlada por los comunistas. Se registraron choques de policía y estudiantes. Un policía fue gravemente herido. Se quemaron carros y cauchos y se sembraron tachuelas. Es evidente que el ambiente nacional está propicio a la queja. Se embrolló el asunto con los reclamos sobre el costo de la vida.

CODESA (Confederación de Sindicatos Autónomos) se hizo presente en Mérida y ayudó a distinguir dos cuestiones: el problema laboral y la subversión política. Aprobó la primera y condenó la segunda.

El Gobierno obró con morosidad e imprudencia. Procedió a poner presos a los dirigentes sindicales. En Caracas hubo un paro total de carros de alquiler, contra las consignas de la CUTV. Se insinuó por parte de CODESA la posibilidad del paro de las bombas de gasolina. El Gobierno puso preso al dirigente William Franco, de CODESA, que pronto fue libertado.

A los 12 días tomó el Gobierno una resolución, hartos tardía, pidiendo a los conductores de Mérida un mes de tregua para resolver el asunto y suspendiendo el servicio directo de San Cristóbal a Mérida.

La tardanza en esta fácil solución de un conflicto sencillo ha hecho sospechar al público que en la nueva línea San Cristóbal-Mérida había intereses "políticamente intocables".

MUERTE DE UN MIEMBRO DEL CUERPO DE PAZ

El inhábil curso que se le permitió a la huelga de Mérida sumó también a los estudiantes de la UCV. Fueron, sin embargo, liceístas los que se manifestaron en Caracas. Dos jóvenes cayeron heridos de bala frente a la Escuela Industrial. Pero el hecho más lamentable se registró en San Bernardino con cuatro jóvenes de la Misión norteamericana del Cuerpo de Paz. Perseguidos por la PTJ por presuntos agresores de un centro policial, hubieron de detenerse al quedar los cauchos del jeep perforados de bala. Bajaron con los brazos en alto, pero los ofuscados oficiales de la PTJ les dispararon a quemarropa, quedando muerto uno de ellos y herido malamente el otro.

Nuevo y grave conflicto para el Gobierno y el Ministerio de Justicia, Escovar Salom. J

No hemos quedado bien parados internacionalmente con este lamentable acontecimiento, a pesar de todas las explicaciones que se han intentado. Alguien

ha dicho acertadamente: "Lo grave del incidente e San Bernardino no es que las víctimas hayan sido de nacionalidad norteamericana, sino el hecho de que exactamente lo mismo le hubiera podido pasar a cualquier ciudadano.

Se trata de un gravísimo síntoma, y es necesario que en este caso la acción del Gobierno no se limite al castigo de los culpables directos del hecho, sino que se haga una investigación a fondo de la desmoralización y desconcierto que el terrorismo o la defectuosa organización y selección del personal han evidentemente ocasionado en los distintos cuerpos policiales."

En este ambiente, denso y apasionado, en que los acontecimientos de febrero han golpeado tan duramente a Uslar, Escovar Salom y el ministro de Comunicaciones, González Gorrondona, ha celebrado el FND el primer aniversario de su existencia. Uslar se muestra optimista del éxito logrado en un año. Incluso trató de demostrarlo en el campo sindical y estudiantil con estadísticas de fantasía. En cambio, cierta prensa se ha regodeado en el anuncio de una desbandada de sus primeros seguidores y de un grupo juvenil. Apasionada parece la campaña, que ha quedado plasmada —caricatura es siempre exageración— en un cartón de Sancho: Uslar aparece junto a la torta del primer año, con el dedo en la única vela y exclamando: "¡Ay!... ¡me quemé!"

EL GOBERNADOR DE CARACAS, VALIENTE A DESTIEMPO

Tal vez en otra oportunidad nos hubiéramos puesto completamente a favor del Gobernador. Pero no es la hora de anunciar unas medidas que vienen a agravar un estado general de queja por el asunto de la leche y la carestía de la vida.

Hemos de hacer justicia a la CTV, que ha dado no sólo unas declaraciones de queja, sino insinuaciones de solución, como la creación —discutible— de Mercados Populares. Incluso ha ofrecido mil fiscales ad honorem para evitar la especulación de los intermediarios.

El Gobernador Raúl Valera razona justamente sobre el crecimiento demográfico fulminante de Caracas. Vamos hacia los dos millones de habitantes. Los gastos del Distrito Federal son tan crecidos que la nación tiene que aportar 205 millones de bolívares. Aun así, a veces los servicios son deficientes.

Cree R. Valera que los impuestos son irrisorios. Sobre todo en el ramo de licores. Hay hasta cinco bares en cada cuadra. Es decir, 5.000 en la zona metropolitana y de ellos sólo 1.200 registrados en la Municipalidad. Otros renglones y las propias Ordenanzas merecen revisión.

Al anunciarse la decisión del Gobernador saltó airosa la Cámara de Comerciantes Detallistas, y su presidente, el señor Vizcaya, habló, según el Gobernador, "como un líder de barrio". El público teme la repercusión de los impuestos al comercio en un nuevo aumento del costo de la vida.

Posteriormente se han calmado algo las cosas. Fedecámaras encuentra aceptables algunas proposiciones

del Gobernador, quien sigue repitiendo: "que cada quien pague lo justo".

Tal vez la idea es sana. Pero en un ambiente de protesta por el aumento del costo de la vida el Gobernador se mostró valiente a destiempo. A fin de mes ha partido a descansar a EE.UU. Lucía cansado.

LOS SINDICALISTAS DE U.R.D.

"El Nacional" del domingo 12 de febrero publicó un documento políticamente inapreciable: la crítica que el Pleno Sindical de U.R.D. dirige a la Dirección del partido.

Al hacer el análisis de lo realizado por el Gobierno de Amplia Base, el informe asienta y examina cuatro puntos positivos y cuatro negativos.

Positivos:

- 1.—Que detuvo o postergó conatos golpistas de tipo aventurero de la extrema derecha y de la extrema izquierda.
- 2.—Ha frenado el terrorismo urbano.
- 3.—Ha permitido mejorar el funcionamiento de las Cámaras Legislativas.
- 4.—Ha facilitado el mutuo conocimiento entre factores de los tres partidos, lo que contribuye a disminuir el sectarismo, que es un mal nacional. Se están echando las bases para sustituir el odio ancestral entre AD y URD por una simple emulación que garantice la independencia de los partidos sin perjuicio de su cooperación en el Gobierno, lo cual al menos funciona en los altos niveles y lo creemos positivo porque la democracia implica la convivencia aun entre adversarios. (Subrayado nuestro.)

Negativos:

- 1.—El Gobierno, hasta ahora, no actúa con acierto, agilidad y eficacia en orden a acometer la solución de problemas que lo comprometen en la opinión ni en orden a realizar el programa que dé amplia base.
- 2.—El Gobierno aparece peligrosamente condicionado por la actitud de Copei en dos sentidos: la Administración está saturada de copeyanos y la agresividad de Copei no recibe respuesta adecuada.
- 3.—El Gobierno luce incapaz de orientar y de conseguir adhesiones en los grandes núcleos de la opinión. Mientras internamente luce consolidado, en la opinión se deteriora.
- 4.—A pesar de los esfuerzos del Partido, nuestra integración en los niveles medios y bajos en la administración pública no se han logrado. La presunta defensa de la carrera administrativa, la arbitraria calificación de técnicos a quienes no lo son, la presión de sindicatos controlados por fuerzas distintas a la nuestra y la poca garra de nuestros ministros, son dificultades que tendremos que vencer.

En la parte correspondiente a organización interna, el informe hace severas críticas a la Dirección Nacional de URD y expresa que esa crítica es autocrítica.

Si real y efectivamente Unión Republicana Democrática quiere cumplir su papel de fuerza rectora en la vida nacional, no puede seguir existiendo como una monotonera de hombres y mujeres que actúan la mayoría de las veces a su libre saber y entender. Por ello es duro declarar que ni el Comité Político ni el Directorio Nacional, como tampoco la mayoría de las Direcciones, actúan organizados y disciplinadamente en el

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

cumplimiento de sus tareas. Por ello está planteado como necesidad impostergable la aprobación y promulgación del Reglamento Nacional de Fracciones, así como también la jerarquización de nuestros organismos de trabajo.

Al hacer consideraciones sobre la política internacional del movimiento sindical urredista señala como un hecho anormal el estar afiliados a una organización como la ORIT "y, por lo tanto, identificados con organismos de tipo economista conservadores y hasta reaccionarios".

En un párrafo del informe se habla sobre la actividad política del Gobierno y utiliza términos como "la poca garra de los ministros urredistas".

El informe se alaba solo. Noticias confidenciales revelan que Jóvito fue objeto de una manifestación desagradable de desaprobación. No lo garantizamos.

Lo más grave es constatar la actitud contradictoria ante el COPEI, supuesta la anterior afirmación: "la democracia implica la convivencia con los adversarios". Lo que es reconocer que AD y FDN son adversarios, pero el adversario peligroso es el COPEI. En confirmación patente de una vieja afirmación nuestra: el común aglutinante de la Amplia Base es el miedo al crecimiento de COPEI.

LA REPRESA DEL GURI

El día 5 de febrero el Presidente Leoni asistió en el Caroní al comienzo del vaciado de concreto en la colosal represa que se proyecta en la isla fluvial de Guri. Un enorme muro del alto de las torres de El Silencio y ancho de cinco cuadras.

Cuando la represa esté terminada Guri será la central hidroeléctrica más grande del mundo. Una garantía para la industria ligera y pesada que está naciendo en Santo Tomé de Guayana: papel, aluminio, fertilizantes fosforados, acero...

La prensa del exterior se ha ocupado con interés de esta grandiosa obra de la Corporación Venezolana de Guayana.

LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE,

con facultades técnicas diseminadas en Cumaná, Ciudad Bolívar, Jusepín y Puerto La Cruz, fue fundada por el Gobierno Provisional presidido por Edgar Sannabria. Acaba de celebrar la graduación de sus primeros 49 profesionales.

Asistieron al acto el Presidente Leoni y Edgar Sannabria. La promoción se llamó Augusto Pí y Suñer.

NUEVO MUNDO es el nombre de la nueva revista bimestral de orientación pastoral que acaba de ver la luz en nuestro país. La dirige el P. Antonio Alonso, bien conocido en nuestro mundo periodístico, y le asesora un competente equipo de padres capuchinos y otro de sacerdotes y laicos cristianos. "SIC" felicita a esta su nueva hermana y no dejará de brindarle

En honor del ilustre biólogo hispano-venezolano pronunció el discurso de orden su discípulo Dr. Humberto García Arocha.

El Rector Luis Manuel Peñalver fue condecorado con la Orden Andrés Bello de primera clase.

Dato ejemplar: los nuevos graduados firmaron un pagaré de honor, comprometiéndose a pagar, en un plazo de 15 a 20 años, los 25.000 bolívares que se han invertido en su formación.

MONS. FRANCISCO ITURRIZA GUILLEN

ha celebrado en Coro el 25º aniversario de su consagración episcopal.

Todo el Episcopado venezolano acudió al homenaje y muchos ilustres laicos que se sienten vinculados con lazos de amistad y agradecimiento al amable y ejemplar prelado salesiano.

SIC se asocia muy gustoso al homenaje.

ENTRE LA CADENA CAPRILES Y EL GOBIERNO

se intensifica por días la tensión. En los primeros días del mes apareció en "La Esfera" un violento editorial con el título: Cruzada contra el caos. Sonaba a grito de guerra.

El Gobierno, además de negarle los avisos oficiales y ciertos créditos, ha cargado la mano con una multa —muy anunciada y comentada— de millón y medio de bolívares por el impuesto de cierta hilaza "mal declarada" por los Telares Capriles.

Así están a la greña el Gobierno, "La República" y la Cadena. No entramos en esa contienda. Pero tenemos la impresión de que la prensa de los Capriles corre el peligro de perder audiencia por lo prolongado de su martilleo contra el Gobierno. Lo más grave es: los malos y poco fieles aliados que la acompañan en la lucha. Muy mala impresión ha causado la separación de Poleo y Urdaneta de las filas de sus principales colaboradores.

SINTESIS

Mal sabor de boca deja la vida nacional de febrero. El pueblo, en plan de protesta por cualquier incidente. El Gobierno, nervioso e ineficaz. Y un mal disimulado deseo de golpe militar en los sectores extremos de la derecha y de la izquierda. Gravísima aventura, en que tampoco los acompañamos.

su mano en el nuevo camino arduo que inicia.

"Nuevo Mundo" es una revista que necesitamos y está llamada a cumplir una misión irremplazable en la renovación y agilización de nuestras estructuras eclesiales y a ser puente de diálogo y afán entre sacerdotes y laicos cristianos comprometidos en la salvación del mundo para Cristo.

NOTAS

- (1) Credo in Missa Romana: Symbolum Constantiopolitanum: Mansi 3, 566. Cf. Conc. Ephesinum, ib. 4, 1130 (necnon ib. 2, 665 et 4, 1071); Conc. Chalcedonense, ib. 7, 111-116; Conc. Constantiopolitanum II, ib. 9, 375-396.
- (2) Canon Missae Romanae.
- (3) S. Augustinus. De S. Virginitate, 6: PL 40, 399.
- (4) Cf. Paulus Pp. VI, Allocutio in Concilio, die 4 dec. 1963: AAS 56 (1964), p. 37.
- (5) Cf. S. Germanus Const., Hom. in Annunt., Deiparae: PG 98, 328 A; In Dorm. 2: col. 357. Anastasius Antioch., Serm. 2 de Annunt., 2: PG 89, 1377 AB; Serm. 3, 2: col. 1388 C-S. Andreas Cret., Can. in B. V. Nat. 4: PG 97, 1321 B. In B. V. Nat., 1^a col. 812 A. Hom. in dorm. 1: col. 1068 C-S. Sophronius, Or. 2 in Annunt., 18: PG 87 (3), 3237 BD.
- (6) S. Irenaeus, Adv. Haer. III, 22, 4: PG 7, 959 A; Harvey, 2, 123.
- (7) S. Irenaeus, ibidem; Harvey, 2, 124.
- (8) S. Epiphanius, Haer. 78, 18; PG 42, 728 CD-729 AB.
- (9) S. Hieronymus, Epist. 22, 21: PL 22, 408. Cf. S. Augustinus, Serm. 51, 2, 3: PL 38, 335; Serm. 292, 2: col. 1108. S. Cyrillus Hieros., Catech. 12, 15: PG 33, 741 AB. S. Io. Chrysostomus, In Ps. 44, 7: PG 55, 193. S. Io. Damascenus, Hom. 2 in dorm. B. M. V., 3: PG 96, 728.
- (10) Cf. Conc. Lateranense anni 649, Can. 3: Mansi 10, 1151. S. Leo M., Epist. ad Flav.: PL 54, 759. Conc. Chalcedonense: Mansi 7, 462. S. Ambrosius. De instit. virg.: PL 16, 320.
- (11) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis, 29 iun. 1943: AAS 35 (1943), pp. 247-248.
- (12) Cf. Pius IX, Bulla Ineffabilis, 8 dec. 1854: Acta Pii IX, 1, I, p. 616; Denz. 1641 (2803).
- (13) Cf. Pius XII, Const. Apost. Munificentissimus, 1 nov. 1950: AAS 42 (1950); Denz. 2333 (3903). Cf. S. Io. Damascenus, Enc. in dorm. Dei genitricis, Hom. 2 et 3: PG 96, 722-762, speciatim col. 728 B. S. Germanus Constantip., In S. Dei gen. dorm. Serm. 1: PG 98 (3), 340-348; Serm. 3: col. 362. S. Modestus Hier., In dorm. SS. Deiparae: PG 86 (2); 3277-3311.
- (14) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Ad coeli Reginam, 11 oct. 1954: AAS 46 (1954), pp. 633-636; Denz. 3913 ss. Cf. S. Andreas Cret., Hom. 3 in dorm. SS. Deiparae: PG 97, eqpq-eeqp. S. Io. Damascenus, De fide orth., IV, 14: PG 94, 1153-1168.
- (15) Cf. Kleutgen, textus reformatus De mysterio Verbi incarnati, cap. IV: Mansi 53, 290. Cf. S. Andreas Cret., In nat. Mariae, sermo 4: PG 97, 865 A. S. Germanus Constantinop., In ann. Deiparae: PG 98, 322 BC. In dorm. Deiparae, III: col. 362 D. S. Io. Damascenus, In dorm. B. V. Mariae, Hom. 1: PG 96, 712 BC-713 A.
- (16) Cf. Leo XIII, Litt. Encycl. Aiutricem populii, 5 sept. 1895: ASS 15 (1895)-96, p. 303. S. Pius X, Litt. Encycl. Ad diem illum, 2 febr. 1904: Acta, I, p. 154; Denz. 1978 a (3370). Pius XI, Litt. Encycl. Miserentissimus, 8 maii 1928: AAS 20 (1928), p. 178. Pius XII, Nuntius Radioph., 13 maii 1946: AAS 38 (1946), p. 266.
- (17) S. Ambrosius, Epist. 63: PL 16, 1218.
- (18) S. Ambrosius, Expos. Lc. II, 7: PL 15, 1555.
- (19) Cf. Ps. Petrus Dam., Serm. 63: PL 144, 861 AB. Godefridus a S. Victore, In nat. B. M., Ms. Paris, Mazarine, 1002, fol. 109 r. Gerhohus Reich., De gloria et honore Filii hominis, 10: PL 194, 1105 AB.
- (20) Io. Tr. 13, 12: PL 35, 1499. Cf. Serm. 191, 2, 3: PL 38, 1010; etc. Cf. etiam Ven. Beda, In Lc. Expos. I, cap. 2: PL 92, 330. Isaac de Stella, Serm. 31: PL 194, 1863 A.
- (21) "Sub tuum praesidium".
- (22) Conc. Nicaenum II, anno 787: Mansi 13, 378-379; Denz. 302 (600-601). Conc. Trident., sess. 25: Mansi 33, 171-172.
- (23) Cf. Pius XII, Nuntius radioph., 24 oct. 1954: AAS 46 (1954), p. 679. Litt. Encycl. Ad coeli Reginam, 11 oct. 1954: AAS 46 (1954), p. 637.
- (24) Cf. Pius XI, Litt. Encycl. Ecclesiam Dei, 12 nov. 1923: AAS 15 (1923), p. 581. Pius XII, Litt. Encycl. Fulgens corona, 8 sept. 1953: AAS 45 (1953), pp. 590-591.

ORIENTACION
MORAL
DEL

CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

CASO DEL CABALLO SIN CABEZA (EL)
MUNDO MARAVILLOSO DE LOS
HERMANOS GRIMM (EL)

2.—JOVENES:

ALFEREZ PULVER (EL)
CAMPEON DEL BARRIO (EL)
EXPRESO INTERNACIONAL 349
HIJO DEL CAPITAN BLOOD (EL)
ME LLAMAN EL CANTA CLARO
PAR DE SINVERGUENZAS (UN)
PROCESO DE VERONA (EL)
SAMBA
SIETE CARAS DEL DOCTOR LAO (LAS)
SOLITARIO (EL)

3.—ADULTOS:

AL FILO DEL ABISMO
INTRIGA (LA)
INVITACION A UN PISTOLERO
LUCHADORAS CONTRA LA MOMIA
MASCARA DE LA MUERTE ROJA (LA)
PELOTA DE CUERO
PISTOLAS DEL DIABLO (LAS)
PONCIO PILATOS
PRONTO, QUE SE DERRITE
TRAUMA
TULIPAN NEGRO (EL)

4.—CON INCONVENIENTES,
PARA ADULTOS:

AMBICIOSO (EL)
BAUTISMO DE FUEGO
CALABOZOS DEL HORROR
DISPARO EN LA SOMBRA (UN)
HISTORIA DE UN CANALLA
PIEL DULCE (LA)

5.—DESACONSEJABLE:

AMOR ESPERA (UN)

6.—REPROBADA:

FUERA DE LA LEY DEL MATRIMONIO
SEDUCTORA (LA)

Críticas de cine

"LA VIDA CONYUGAL"

Vimos primero Françoise; luego, Jean-Marc; no pudimos menos que experimentar confusión y desconcierto ante el contraste de los dos filmes. ¿Quién dice la verdad? ¿Quién miente? Los hechos no coinciden...

"La vida conyugal" es una película eminentemente psicológica: la historia de un matrimonio relatada por ambos cónyuges, tal como ellos la recuerdan. Nos muestra el choque de dos psicologías: el hombre y la mujer, puestas de relieve dentro de la vida matrimonial; de allí el contraste de los hechos.

Françoise y Jean-Marc han vivido los mismos momentos en forma individual y distinta, los han valorado desde su punto de vista particular, sin el menor intento de comunicación real, conviviendo aislados entre sí, ignorando la personalidad del otro, el porqué de sus actitudes. Es por esto que el intento de reconciliación se frustra, han tratado sólo de unirse, en ningún momento de conocerse, de encontrarse a sí mismos; quieren volver a comenzar sin saber el porqué de su terminación.

Si nos quedamos con los simples hechos, sin hacer un análisis, tendremos una visión no sólo confusa, sino desagradable del filme.

Françoise es una niña malcriada, ligera, egoísta incorregible. Jean-Marc, pusilánime, débil y de una tolerancia negativa. La tendencia general es disparar contra ambos cónyuges y considerarlos casos extremos; sin embargo, pensamos que es inútil hacer una valoración aislando a los personajes del medio donde han crecido. Cayatte no nos ha pintado sólo casualmente las familias y el ambiente en que se mueven, no son éstos marcos decorativos, sino de especial significación.

Françoise y Jean-Marc han llegado al matrimonio casualmente; personalidades inmaduras y chocadas. Ella se rebela contra su papel de esposa, actitud ésta determinada por la aversión al matrimonio de sus padres, donde su madre no ha sido más que la criada, sin derecho de palabra y sin ninguna consideración ni estima por parte del esposo. Se casa porque no tiene otra salida y de allí en adelante tratará de romper todo lazo que la ate al hogar. La tolerancia de Jean-Marc nos saca de la butaca, en

"Nota explicativa previa" al cap. III de la Constitución sobre Iglesia

Antes de someter a votación el capítulo III de la Constitución sobre la Iglesia, el secretario general del Concilio, monseñor Pericles Felici, hizo saber a los padres que, por disposición superior, daba a conocer la siguiente "nota previa", en cuyo sentido deberá ser interpretada la doctrina contenida en dicho capítulo. Posteriormente, cuando se sometió a refrendo del aula la Constitución en su conjunto, el mismo secretario hizo saber que el texto de esta nota quedaría incorporado a las actas del Concilio, aunque no forma parte de la Constitución dogmática.

"La Comisión (doctrinal) ha decidido poner al frente de la discusión de las enmiendas las siguientes observaciones generales:

1º El término colegio no se entiende en un sentido estrictamente jurídico, es decir, de una asamblea de iguales que confiaran su propio poder a quien los preside, sino de una asamblea estable, cuya estructura y autoridad deben deducirse de la revelación. Por este motivo, en la respuesta a la enmienda 12 se dice explícitamente de los doce apóstoles que el Señor los constituyó "a manera de un colegio o asamblea estable"... Cf. también Mod. 53, c. Por la misma razón se aplican también con frecuencia al Colegio de los Obispos las palabras "orden" o "cuerpo". El paralelismo entre Pedro y los demás apóstoles, por una parte, y el Sumo Pontífice y los obispos, por otra, no implica la transmisión de la potestad extraordinaria de los apóstoles a sus sucesores ni, como es evidente, la igualdad entre la Cabeza y los miembros del Colegio, sino solamente la proporcionalidad entre la primera relación (Pedro-apóstoles) y la segunda (Papa-obispos). Por lo que la Comisión determinó escribir, pág. 63, lín. 16-19, no por la "misma", sino por "semejante" razón. Cf. Modum 57.

2º El carácter de miembro del Colegio se adquiere por la consagración episcopal y por la comunión jerárquica con la Cabeza y los miembros de Colegio. Cf. pág. 63, lín. 33-36.

En la consagración se da una participación ontológica de los ministerios sagrados, como consta, sin duda alguna, por la tradición, incluida la litúrgica. Intencionadamente se emplea la palabra "ministerios" y no la palabra "potestades", porque esta última podría entenderse de la potestad expedita para el ejercicio. Para que se tenga tal potestad expedita debe añadirse la determinación jurídica o canónica por la autoridad jerárquica. Esta determinación de la potestad puede consistir en la concesión de un oficio particular o en la asignación de súbditos, y se confiere de acuerdo con la normas aprobadas por la suprema autoridad. Esta norma ulterior está requerida por la propia naturaleza de la cosa, ya que se trata de ministerios que deben ejercerse por muchos sujetos que cooperan jerárquicamente por voluntad de Cristo. Es evidente que esta "comunión" en la vida de la Iglesia fue aplicada, según las circunstancias de cada época, antes que quedase como codificada en el derecho.

Por todo lo cual, de forma explícita se afirma que se requiere la comunión jerárquica con la Cabeza y miembros de la Iglesia. La comunión es una noción que fue tenida en gran honor en la Iglesia antigua, como

hoy también sucede sobre todo en el Oriente. Su sentido no es un vago afecto, sino una realidad orgánica que exige forma jurídica y al mismo tiempo está animada por la caridad. Por lo que la Comisión determinó, casi con unánime asentimiento, que había de escribirse "en jerárquica comisión". Cf. Modum 40 y también lo que se dice de la misión canónica, sub. n. 24, pág. 67, línea 17-24.

Los documentos de los Sumos Pontífices contemporáneos sobre la jurisdicción de los obispos deben interpretarse en el sentido de esta necesaria determinación de potestades.

3º Del Colegio, que no se da sin su Cabeza, se dice: "Que es sujeto también de la supremacía y plena potestad sobre la Iglesia universal." Necesariamente hay que admitir esta afirmación para no poner en peligro la plenitud de potestad del Romano Pontífice. Porque el término "Colegio" comprende siempre y de forma necesaria a su propia Cabeza, la cual conserva en el seno del Colegio íntegramente su función de Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia universal. La distinción no se da entre el Romano Pontífice y los obispos colectivamente considerados, sino entre el Romano Pontífice junto con los obispos. Por ser el Sumo Pontífice la Cabeza del Colegio, él por sí solo puede realizar ciertos actos que de ningún modo competen a los obispos; por ejemplo, convocar y dirigir al Colegio, aprobar las normas de acción, etc. Pertenece al juicio del Sumo Pontífice, a quien está confiado el cuidado de todo el rebaño de Cristo, determinar, según las necesidades de la Iglesia que varían con el decurso del tiempo, el modo que convenga tener en la realización de dicho cuidado, ya sea un modo personal o un modo colegial. El Romano Pontífice, para ordenar, promover, aprobar el ejercicio colegial, con la mirada puesta en el bien de la Iglesia, procede según su propia discreción.

4º El Sumo Pontífice, como Pastor Supremo de la Iglesia, puede ejercer libremente su potestad en todo tiempo, como lo exige su propio ministerio. El Colegio, sin embargo, aunque existe siempre, no por ello actúa en forma permanente con una acción estrictamente colegial, como consta por la tradición de la Iglesia. No siempre se halla "en plenitud de ejercicio"; más aún, sólo actúa a intervalos con actividad estrictamente colegial, y sólo con el consentimiento de su Cabeza. Se dice "con el consentimiento de su Cabeza" para que no se piense en una dependencia vinculada a algún extraño; el término "consentimiento" evoca, por el contrario, la comunión entre la Cabeza y los miembros, e implica la necesidad del acto que compete propiamente a la Cabeza. Esto se afirma explícitamente, página 64, lín. 11 ss., y se explica ibid. lín. 29-43. La fórmula negativa "sólo" comprende todos los casos, por lo que es evidente que las normas aprobadas por la suprema autoridad deben observarse siempre. Cf. Modum 84.

En todo ello aparece claro que se trata de la unión de los obispos con su Cabeza y nunca de la acción de los obispos independientemente del Papa. En este caso, al faltar la acción de la Cabeza, los obispos no pueden actuar como Colegio, como lo prueba la misma noción de "Colegio". Esta comunión jerárquica de todos los obispos con el Sumo Pontífice está reconocida solemnemente sin duda alguna en la Tradición.

* * *

N. B.—Sin la comunión jerárquica no puede ejercerse el ministerio sacramental-ontológico, el cual debe distinguirse del aspecto canónico-jurídico. La comisión juzgó, sin embargo, que no debía entrar en las cuestiones de licitud y validez, las cuales quedan a la discusión de los teólogos, especialmente en lo que toca a la potestad que de hecho se ejerce entre los orientales separados y sobre cuya explicación existen varias sentencias."

PERICLES FELICI, Sec. Gen.

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

ningún momento se impone. Cayatte no presenta al padre de Jean-Marc, éste nunca lo menciona, no parece recordarlo o haberle conocido. Sólo aparece su madre, huyendo de la vejez, en busca de amantes jóvenes y poco viriles; dominante y absorbente, acosada por el terror a la soledad. Ha crecido sujeto a los caprichos de su madre, afectado profundamente por el tipo de vida que ésta lleva, nunca se ha rebelado, nunca ha tenido el valor de enfrentarse. Jean-Marc no tuvo un afigura paterna que introyectar, de allí su blanduquería, su debilidad.

Françoise y Jean-Marc, víctimas de una sociedad ausente de verdaderos valores espirituales y humanos, rodeados de personas materializadas e individualistas, no han conocido el amor en su sentido integral, sólo expresado a través del sexo, por esto su entrega es transitoria. Cada uno busca su propia realización, sin conocer ni valorar la individualidad del otro, de allí la ausencia del respeto mutuo. Françoise y Jean-Marc se han separado con el sabor amargo de la frustración y el desengaño.

Eleonora de Sánchez

"LA VIDA CONYUGAL":

Jean-Marc y Françoise

Apreciación moral de la C.C.R.T. de París

Para adultos, con reservas. Este filme, situado al margen de toda referencia espiritual, equivoco en su principio y en su realización, incluye escenas inverosímiles, insiste demasiado exclusivamente sobre el aspecto carnal del amor, por todo lo cual motiva reservas; sin embargo, los espectadores avisados podrán ver en él la demostración "ab absurdo" de la estupidez de la mayoría de los malentendidos conyugales y del divorcio. ("Fiches du Cinéma", París, 1964, Nº 110-286, ficha 5169.)

Comentario

Digamos desde el comienzo que la interpretación de los actores principales, Jacques Charrier y Marie-José Nat, es, por lo general, excelente.

Como es sabido, se trata aquí de dos filmes que relatan la misma historia: una de ellas vista por el marido; la otra, por la esposa.

La idea, en sí misma, es interesante y subraya el dato estadístico, citado por Cayatte, que de diez acontecimientos que han dejado huella en un matrimonio solamente tres son relatados en términos idénticos por los dos cónyuges.

La fotografía subraya hábilmente estas convergencias y divergencias: con excepción de unas pocas secuencias idénticas en los dos filmes, la mayoría de ellas parecen pertenecer a dos filmes diferentes; unas veces porque los esposos se encontraban de hecho separados en esas oportunidades y vivieron acontecimientos realmente diferentes, otras porque algunos elementos de una misma escena vividos por entrambos resultan diferentes por la manera de presentarlos el que la cuenta; en algunos momentos, debido a que son interpretados en un sentido diametralmente opuesto por uno de los esposos las palabras y los gestos del otro.

Hasta aquí la cosa puede resultar propiamente ingeniosa. Pero, lo que es peor, es que algunas escenas vividas en común son relatadas por uno de los cónyuges y omitidas por el otro; el realizador señala con este hecho que son distintos los factores que impresionan al hombre y a la mujer; pero el espectador se embrolla y no sabe juzgar.

Sin duda, es éste precisamente el resultado que se buscaba. Desearíamos que los que han de ver los dos filmes, lejos de buscar en la pantalla la justificación a sus propias desavenencias conyugales, encuentren la ocasión de un retorno a sí mismos y adopten la resolución de prestar más atención al "otro"....

P. R.
(Fragmento de la ficha
5169, *ibid.*)

...Del examen de las dos tesis (la de Jean-Marc y la de Françoise) brota la debilidad psicológica de la obra de Cayatte. ¿Cómo aceptar, en efecto, tal acumulación de coincidencias —particularmente en el último episodio— en las cuales surgen fatalmente los malentendidos con la mejor voluntad del mundo? ¿Cómo admitir que pudiese subsistir en Françoise realmente un verdadero gran amor cuando no tiene estima de su marido y sólo les liga una atracción puramente sensual? No están hechos el uno para el otro y esta modalidad debería haberles saltado a la vista al final de siete años de vida común, ya que ninguna otra preocupación espiritual les podía retener.

Pero de haber atendido a estas indicaciones no existiría el filme...

P. R.
(Fragmento de la ficha
5170, *ibid.* Trad. Muni)

La persecución de los católicos en China comunista

La persecución de los comunistas se ha ensañado de manera particular con los estudiantes católicos. El documento que transcribimos, obra de un estudiante católico que se dejó seducir ya en 1945 por el comunista y fue uno de los directores de los famosos "cursos de adoctrinamiento" destinados a quebrar la resistencia católica juvenil los años 1958 y 1959, testimonia la terrible realidad de la persecución religiosa. El autor pudo evadirse, se reconcilió inmediatamente con la Iglesia y ha desenmascarado la hábil propaganda comunista.—Nota de la Redacción.

LAS SESIONES DE ESTUDIO

Los períodos de adoctrinamiento comunista, que tenían como objetivo quebrar la resistencia de los militantes católicos juveniles de Shangai, se denominaban "sesiones de estudio". Se desarrollaron particularmente desde 1957, después de un congreso de los llamados "católicos patriotas" en Pekín, y duraron hasta 1959. Durante este período se organizaron cinco sesiones. Tal vez otras tuvieron lugar más tarde.

Los participantes fueron, en general, estudiantes universitarios, de escuelas técnicas, seminaristas menores, y en la primera sesión dirigentes y activistas juveniles. Interrumpían sus estudios durante la sesión que podía prolongarse hasta cinco meses, y los trabajadores continuaban percibiendo el salario desde su empresa.

La primera sesión se dilató tres semanas, agosto de 1957, y se destinó a la ruptura entre el Vaticano y los católicos chinos; la segunda, cinco meses, diciembre 1957 a mayo 1958, y la tercera, tres meses, de mayo a septiembre del mismo año. Cada una de ellas reunió un total de unas 400 personas. La cuarta, final de 1958, de dos meses y medio, reunió unos 800 participantes, y la quinta, durante los dos primeros meses de 1959, contó con unos 200. Las reuniones tuvieron lugar en el Seminario mayor de Zikawei.

Los participantes vivían en régimen de internado, pero podían volver a sus casas los fines de semana, salvo en ciertos períodos de "estudios intensivos". Pagaban 10 yuan por la comida al mes, menos los pobres. Se consagraba diez horas al día al estudio, algunos breves ratos al descanso y hora y media a las comidas. Se levantaban a las 6.30 y se acostaban a las 10 p. m. Los domingos, los estudios comenzaban a las 9 para dejar tiempo, a los que quisieran, de oír misa

PRIMERA FASE:

"CANTOS DE PAJAROS Y FLORES QUE SE ABREN"

Cada "sesión" se divide en cinco fases bien estudiadas. La primera fase está llena de sonrisas, y se la llama el "Ming-Fang". Ming es el pájaro cantor, y Fang, la flor que se abre. Se trata de dar confianza a los participantes para que se abran y hablen. Se les habla de la doctrina llamada de las "cien flores", según la cual cada uno puede decir francamente lo que piensa del régimen.

Pero los participantes conocen ya el período de las "cien flores" y las represalias que le siguieron. Los organizadores, pues, gentes del Partido, católicos "patriotas" y activistas, emplean diversos métodos para hacer hablar a la gente: té-conversación, invitaciones a hablar sobre la tribuna, periódicos murales, etc.

Los participantes son divididos en secciones de 20 a 30 miembros, dirigidos por un jefe de sección nombrado por el comité director de la sesión, designado asimismo por el Despacho de asuntos religiosos, ciudadela de la lucha antirreligiosa. Los activistas, miel y azúcar, circulan entre las secciones animando, alentando y... anotando. Los organizadores alientan por todos los medios a los participantes a hablar y abrirse.

Pero en la noche, cuando todos están acostados, los jefes y subjefes de las secciones pasan lista a cada uno de los participantes. Cada ficha contiene cuatro rúbricas: opiniones reaccionarias, opiniones imperia- listas, opiniones sobre el Vaticano y asiduidad general.

Cada dossier se lleva con sumo esmero, con pruebas, y los activistas trabajan en ello hasta media noche o aún más tarde. Los procesos verbales de las reuniones registran las palabras de cada individuo y toman nota de sus contactos y actividades.

Los pájaros han gustado del cebo y han hablado. No todos, pero sí la mayoría. No todos tienen la solidez de aquellos seminaristas que han permanecido mudos en las sesiones de estudio, desgranando ostensiblemente sus rosarios. Pero ¿qué han dicho los pájaros demasiado ingenuos? He aquí algunos puntos que han desarrollado:

"Los comunistas ateos quieren destruir la religión. Sus obras constructivas son buenas, pero no su plan de acabar con la Iglesia.

La tesis del paraíso en la tierra que profesan es un mito.

En las ciudades pretenden conservar cierta libertad religiosa, pero en las aldeas destruyen los templos y los convierten en graneros.

Mons. Kung, obispo de Shangai, detenido en 1953, no era un contrarrevolucionario.

El Papa es el padre de todos los cristianos y separarse de él es separarse de Cristo.

Los obispos consagrados sin el mandato del Papa no son verdaderos obispos..."

SEGUNDA Y TERCERA FASES:

"ARGUMENTACION Y GRAN DEBATE"

Apenas hay transición visible de la primera a la segunda fase a los ojos de los participantes. Hay que estar en autos para saber que el Teng-pien (argumentación) ha empezado. Los rostros de los organizadores y activistas se hacen menos amables. Piden responder y, de forma aún cortés, comienzan una discusión sistemática. A base de una documentación, de la que se les provee ampliamente, contraatacan contra los "errores" de éste o aquél. Los acusados pueden defenderse, pero sus respuestas van a engrosar secretamente su "dossier".

Y he aquí que comienza la tercera fase, fase capital, en la que se despliega la voluntad destructora y la estrategia de violencia intelectual de los organizadores. Se trata de la fase de educación socialista propiamente dicha, llamada "el gran debate".

Los organizadores abandonan definitivamente su máscara de tolerancia y exigen a los participantes que se decidan a tomar posición, a elegir entre el bien y el mal, tal como lo conciben los comunistas. Se les obliga a aceptar un número determinado de tesis, si no se quieren atener a las consecuencias, y a sostenerlas firmemente. Luego hablaremos de ellas. Es toda una doctrina que, durante semanas y meses, se

Reflexiones sobre algunos problemas planteados por "La vida conyugal"

a) La formación de la pareja.

Confróntense las dos versiones dadas por Jean-Marc y Françoise. Difieren hasta el punto de sugerirnos que no puede existir objetividad en el seno de una pareja que se pone a relatar sus episodios. Pero prescindiendo de esto, ciertamente el amor no preside su unión que sigue a las pocas horas de su primer y único encuentro.

Jean-Marc, el seductor, practica el deporte de la conquista. Françoise quiere probarse a sí misma que no es una bestia como las otras. Como resultado, se entregan mutuamente... sin amor. Podría decirse que a título experimental. Ya vendrá después el amor.

¿Podemos afirmar que esto es normal? ¿Es frecuente?

b) El valor del amor.

Cayatte nos asegura que nació el amor entre Jean-Marc y Françoise. Mejor así, pero ¿sobre qué bases? ¿Acuerdo físico? ¿Comunidad de aspiraciones, de ideales? ¿Simple camaradería antes del concubinato —con seducción de una menor? No ha sido descartado por Jean-Marc el anuncio de un embarazo. Se encuentran siendo padre y madre de familia sin haberse preparado para ello. Por otra parte, pasa extremadamente rápido el tiempo del embarazo... en el filme.

Estas secuencias plantean problemas importantes: en particular el del sentido profundo del acto conyugal. ¿Se trata de una manifestación del instinto genésico o de la sexualidad? (Lo que no es lo mismo a los ojos de los psicólogos y de los psiquiatras.)

¿Se trata de un lenguaje privilegiado de intercambios que tiene por fin un testimonio de amor o de procreación?

¿No es cierto que existe una evolución en el lenguaje carnal a lo largo de los años del matrimonio? Sobre este punto Cayatte es muy discreto, casi silencioso. ¿No es cierto que en la vida corriente existen cantidad de discordias a las que hay que encontrar solución cuando los esposos se encuentran uno en brazos del otro? Estas discordias resultarán en definitiva benignas, pero son malentendidos que deben resolverse entre ambos esposos, so pena de verlos agravarse.

En ambientes más sencillos que los de Jean-Marc y Françoise este recurso quizás hubiera detenido en ese punto el filme.

c) El conflicto del amor y de la profesión.

No se nos presenta en su evolución el amor de esta pareja sino en un conflicto que surge entre Jean-Marc y Françoise a propósito de la profesión del primero. Este siente nacer en sí, como un juego de niños, una vocación de conducción que no la esperaba. Esta nueva orientación le absorbe tanto que lo lleva a preocuparse del bienestar de su esposa, de su hija, y con ello la pareja se desmorona después de perder una convergencia que siempre había estado mal definida. Por vía de reacción y para manifestar su existencia, sus necesidades, Françoise reacciona violentamente, creando un escándalo local (la secuencia de la "caza"), que obliga a su marido a renunciar a su puesto.

Aparece aquí el primer conflicto entre el trabajo absorbente, militante, de un marido que desarrollaba su personalidad mientras su esposa queda relegada a los confines de su cocina.

Este género de conflicto en el que las vidas llegan a ser paralelas nos parece más frecuente de lo que se cree en un mundo donde se recurre a la abnegación de la esposa. De donde surge una pregunta general: ¿puede desarrollar su personalidad una mujer exclusivamente en su ambiente familiar? ¿Hubiera llegado Françoise a replegarse sobre sí misma hasta el punto de que pareciera que nunca hubiera tenido sentido de los demás?

¿Existe este conflicto en nuestro medio? ¿Es más frecuente en las familias de un hijo único? ¿Parece justa y generalizable la observación de Cayatte?

d) Uná nueva concepción de la mujer.

Por vía de consecuencia nos vemos impulsados a presentar otro problema: el del desarrollo de la personalidad de la mujer como persona y los conflictos derivados cuando esta persona es esposa y madre.

Cayatte nos obliga a reconsiderar el problema de la vocación de la mujer y las nuevas relaciones que van a establecerse entre el marido y los hijos cuando trabaja la esposa-madre. (La secuencia de la entrevista por televisión es significativa y presenta un pequeño ángulo odioso que no resuelve el problema). De nuevo se arriesga un conflicto amor-profesión. Lo que aquí sucede con tanta mayor facilidad puesto que Françoise tiene éxito en su profesión de una manera tan excepcional que le asegura realización, promoción, ganancias muy sustanciales y una corte, acosa-

martillea en la cabeza de estos jóvenes, cuyo pensamiento es orientado a la fuerza en dirección de dos ideas maestras: depurar la Iglesia, romper con el Papa.

Para fortalecer esta doctrina se traen conferenciantes de fuera. Cristianos que conocieron o sacerdotes "patriotas" que se autocalifican de "teólogos", que siembran la confusión en sus mentes y que les exponen a su manera el Derecho canónico, el poder y la misión del Papa, la historia de la Iglesia, etc.

Las fases anteriores colocaban al joven católico en un estado de euforia. Ahora reinan el miedo y la amenaza. Se les hace saber que les puede ocurrir lo peor si no piensan "correctamente". En la bulla de la reunión está terriblemente solo, sin nadie en quien confiar...

Los organizadores tienen consignas precisas. Deben distinguir tres clases de participantes: los que se inclinan a la izquierda, los que se inclinan a la derecha y los del medio. Su táctica, clásica en el comunismo, es atraer hacia la izquierda a los del centro utilizando a los mismos de la izquierda. Los "derechistas" son aislados. Se acogerá como a amigos a los que "confiesen sus errores", pero los que se obstinan en su posición son clasificados en adelante como enemigos.

He aquí los puntos principales que los activistas deben hacer admitir a los participantes en las sesiones de estudio. Resumiremos la argumentación oficial:

El problema de los dos caminos.—"Hay dos caminos, comunismo y capitalismo; el cristiano, como todo chino, debe escoger entre los dos."

¿Pueden los católicos apoyar al comunismo? "Sí, porque todo lo que hace el Partido es en servicio de la Paz y de la Patria. El Partido y la Iglesia pueden tener opiniones distintas y colaborar con todo; es un caso de coexistencia. Las iglesias siguen abiertas al culto. La Constitución proclama la libertad religiosa. Un católico tiene la obligación de amar a su Patria y, en consecuencia, de apoyar totalmente al partido comunista."

¿Pueden los católicos participar en la reforma agraria y en los movimientos de los "tres y cinco anti"? "Sí, porque la reforma agraria, por afán de justicia, ha desposeído a los explotadores deshonestos, y esto es compatible con la caridad. La Iglesia tenía sus compromisos con los propietarios explotadores del pueblo campesino. Por las mismas razones, los movimientos "anti" no son contrarios a la caridad."

¿Pueden los católicos participar en el sistema de "acusación y auto-acusación"? "Sí, porque es una lucha contra los elementos malos. Acciones y personas son inseparables. No se puede distinguir unos de otros, condenar la acción de Judas y querer salvar el alma de Judas."

¿Qué pensar de la doctrina social de los papas? "León XIII permitió a los capitalistas la explotación de los obreros. La encíclica Rerum Novarum es reaccionaria. La Quadragesimo anno tiene el mismo carácter."

El movimiento anti-imperialista.—¿Kung Pin-mei (Mons. Kung) es contrarrevolucionario? "Sí, porque se ha opuesto a la Reforma agraria, a los "anti", a la expulsión de los misioneros imperialistas, al registro de la Legión de María. Un contrarrevolucionario, opuesto al Partido y al pueblo no es obispo. Por otra parte ha confesado que ha cometido actos reaccionarios contra el Partido y el Pueblo." (Nota del autor del informe: la acusación es falsa, y si fuera cierta, se la hubiera registrado en disco, como las arrancadas por la fuerza a otros religiosos y transmitido a los participantes.)

¿Es reaccionaria la Legión de María? "Sí, porque se extendió después de la revolución de 1917 como una organización internacional de espionaje. Hay que abandonar la Legión para purificar la Iglesia".

¿Son 100% imperialistas los misioneros extranjeros? "Sí, pues han preparado las bases extranjeras, han adquirido riquezas por fraude, explotación y opresión, y no han venido por apostolado, sino para servir al imperialismo. En 300 años no han convertido sino tres millones. Si hubieran practicado verdaderamente el apostolado, otros hubieran sido los resultados."

¿Son los orfanatos mataderos de niños? "Sí, 99,5% de los niños morían de malos tratos. Las monjas se preocupaban de salvar las almas, no los cuerpos. Ellas vivían bien, con buenas cocinas europeas, neveras..."

¿Pueden los católicos adherirse a la Asociación Patriótica? "Sí, porque ella sirve de puente entre el gobierno y los católicos. El ser patriota no es ningún pecado, y la excomunión del Papa no tiene razón de ser."

¿Se persigue a la Iglesia? "Es un hecho que desde septiembre, 1955 (arresto de Mons. Kung) no se ve tanta gente en las iglesias. Y es normal: hoy, todos tienen que trabajar. Se habla de que las religiosas toman parte en los cursos de adoctrinación, y no hay quien enseñe el catecismo. Es algo provisional, pues cuando ellas tengan una mente clara volverán a su puesto. Si hay menos sacerdotes y religiosos es por culpa de ellos, porque muchos de ellos han sido detenidos por sus maniobras reaccionarias. Es una purificación de la Iglesia, y no una persecución."

Sobre el Vaticano y el Papa.—"El Vaticano es la sede de la autoridad suprema de la Iglesia, pero también el centro de las fuerzas reaccionarias del mundo. El Vaticano, independiente y sin control, es el tipo del estado medieval. El papa es uno de los mayores propietarios del mundo; sus riquezas son enormes. Se separó del pueblo para alinearse con la clase dirigente. Bendijo al verdugo Hitler. Consagró a los Obispos japoneses para apoyar la invasión japonesa de Asia. Fue el que reconoció el primero el Mandchukúo. Después de la guerra se alineó con el imperialismo americano. La vida privada de los papas es muy lujosa. El Papa X... vendió su tiara por una querida. Antes era cosa frecuente el asesinato para llegar a ser papa. El papa Roncalli mandó traer de Venecia tres bellas religiosas para que le sirvieran. La economía italiana está tan atrasada porque está en manos del papa en gran parte. El papa tiene grandes inversiones en las empresas americanas, hasta en casas de tolerancia y de juego..."

"El papa es portavoz del imperialismo. Pío XI consagró seis obispos chinos, pero fue para impedir la revolución. El Derecho Canónico es el instrumento de dominación de la Iglesia. El Papa nos excomulga, pero hay un principio: donde no hay pecado, no puede haber castigo. La Asociación Patriótica es una asociación de patriotas; no hay pecado en ello. Prohibir ésto es contrario al honor del pueblo chino, libre e independiente. La elección de los obispos debe ser conforme al uso de la Iglesia primitiva..."

CUARTA FASE:

"EL GRAN COMBATE"

El "gran debate" ha permitido a los organizadores comunistas y a los "patriotas" localizar, dentro de la masa fatigada de los participantes en la sesión, una minoría que no marcha. En adelante, estos recalcitrantes se convertirán en enemigos del pueblo, que ya desde ahora se desencadena contra ellos el "gran combate", o el "combate sin misericordia", cuyo objetivo va a ser, según el lenguaje oficial, establecer una línea de demarcación entre los "buenos" que se han aglutinado, y estos "malos" que rehusan hacerlo.

El combate significa que estos "reaccionarios" deben ser en adelante el objeto de incesantes ataques de parte de todos, y por todos

dora de antiguos amigos o colaboradores actuales.

Una vez más, Cayatte comprueba, presenta, el dato. Pero prescindiendo de él nos obliga a reconsiderar un problema más general. La palabra feminismo nos parece un poco desusada, pero nuestro mundo contemporáneo trabaja en la aceptación de una nueva concepción de la mujer que coloca en tela de juicio ciertos conceptos de nuestra civilización. Tenemos aquí una evolución que la tenemos que tener en cuenta. Compromete el futuro en el momento en que el concepto de madre en el hogar resulta una regresión constante frente a la promoción de la mujer (en los medios intelectuales y burgueses), frente a los problemas de la madre de familia obrera que trabaja porque necesita dos salarios para que puedan vivir los hijos.

El problema aparece muy directamente planteado en el caso de Françoise, que no encuentra el desarrollo de su personalidad sino fuera del hogar donde ella ha sobrepasado las ganancias de su marido. Este cambio de valores financieros falsea la relación marido-mujer. ¿Puede la mujer, en el caso presente, seguir teniendo estima por su esposo... inferiorizado, descendido de su pedestal?

Françoise, que se había acostumbrado al lujo de una hija única, mimada, no podía encontrar a su marido como un tipo de la high life. Sin embargo, le será fiel. Ella es quien le pretende y se lo vamos a creer. Pero una vez que se han falseado los valores tradicionales, quedan las apariencias en contradicción con los pensamientos. Desaparece la confianza recíproca. De ahí a la desconfianza, a la sospecha, al desprecio, no quedaba sino un solo paso, que fue franqueado... bestialmente. Por desgracia, como sucede en la vida.

e) Las relaciones padres-hijos casados.

Jean-Marc tuvo una madre deplorable. Una coqueta que no quería envejecer. Resultó una pésima educadora. ¿Se le podrá reprochar a Jean-Marc su donjuanismo? Sí. Pero ¿era él el responsable de ello?

Françoise, hija única, como Jean-Marc, tuvo padres de mejor posición, pero ¡qué de fracasos tuvo su madre! Un diálogo compromete a la madre y a la hija frente a un padre egoísta, ambicioso sin escrúpulos, que propondrá a su yerno el que se aproveche de unas vacaciones de esposo para volver a encontrar una vida de soltero que, por lo

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

visto, le faltó. Bajo aspectos menos espectaculares que en el caso de Jean-Marc, esta familia, unida aparentemente, resulta por lo menos un fracaso sentimental, humano. Madre esclava que no piensa más sino que su hija conozca la misma frustración que ella en su vocación (de pianista) anulada por su marido. Solución negativa y empequeñecedora de los problemas del desarrollo de la personalidad femenina del que se habla en párrafos anteriores.

f) Una pintura de ciertos "especímenes" del foro que permitiría sospechar que Cayatte, ex-abogado, no ha perdonado ciertos procedimientos de sus ex-cofrades.

¿Puede decirse más de los nuestros personajes como el presidente del Tribunal, Rouquier, su hija y sus maquinaciones?

Anteriormente, Cayatte había atacado al jurado (Se ha hecho justicia) a la pena de muerte (Todos somos asesinos), a los padres descuidados (Antes del diluvio). Esta vez enfoca a individuos pésimos representantes del tribunal. En tono familiar no se dudará en afirmar, con una generalización abusiva: "Los abogados recibieron su fuetazo."

g) Algunos aspectos constructivos de la magistratura.

Estos están caracterizados por lo que se hace en favor de los menores delincuentes en Vézelles y en aquella región.

h) Una actitud frente al divorcio y a las relaciones entre jóvenes de ambos sexos.

La actitud de Cayatte frente al divorcio es absolutamente original en el mundo cinematográfico. Lo presenta de ordinario como un hecho inevitable que constituye parte de los avatares de la vida en sociedad y sobre el que no se discute. El divorcio en este filme es un caso más, un drama humano del que no está ausente el hijo y en el cual es siempre éste el perdedor. Y este caso nos interesa mucho por lo que dice Cayatte, por lo que da oportunidad de hablar y, sobre todo, porque permite a los novios, a los esposos jóvenes, a los matrimonios más antiguos, proponer entre sí puntos de vista saludables.

Si el filme, del que no aprobamos todos sus elementos, da oportunidad a estas reflexiones indispensables, resulta saludable. Tendrá probablemente efectos bienhechores en la medida en que obligue a una revisión de vida.

Los auditorios cristianos notarán que Dios está ausente de es-

los medios. Los activistas deben hacer públicas sus opiniones, los participantes deben discutirlos y condenarlos como venenosos, y añadir sus acusaciones personales (hay buzones para recogerlas), y hacerles comparecer con ocasión de las sesiones de acusación.

Los "derechistas" colocados frente a sus compañeros deben reconocer su "dossier", aceptar su exactitud, examinarse, confesar con detalle sus faltas, indicar su fuente y señalar su repercusión. Durante el curso de un "combate" contra un individuo, que puede durar semanas, el acusado recibe toda suerte de ultrajes: injurias, golpes, destrozo de sus vestidos, salivazos. En el curso de una sesión en la que sufrían la prueba dos sacerdotes, el autor de este informe vió desgarrados los vestidos de uno de los padres.

Al acabar este "combate" tiene lugar para todos los participantes la ceremonia de dar "su corazón al Partido". Los que no han podido resistir la indoctrinación escriben y firman solemnemente una fórmula escrita, en la que expresan su confianza irrevocable al Partido, después de haber acusado ampliamente sus errores pasados, sus pensamientos, palabras y obras en lo que concierne al Partido después de la "liberación". Cuanto más se ofrece, más vale. Aunque se entregue la confesión de una mentalidad antes "reaccionaria", lo que no hace al caso, pues se trata de una "revolución espontánea". Todos deben hacer esta ofrenda de su corazón.

QUINTA FASE:

"LAS MIESES ABUNDANTES"

Los mismos jefes de sección y los activistas que han dirigido la sesión de estudios deben también hacerse su autocrítica. Tienen que redactar un informe sobre su trabajo, cualidades y defectos que han encontrado en sí mismos en el curso de su función, sin echar en olvido su punto de vista sobre el problema religioso, porque el informe va al Buró de Asuntos Religiosos.

Mientras este trabajo se hace en secreto, en la asamblea es la hora del regocijo. Se invita a parientes y amigos de los participantes a tomar parte en la gran asamblea de las "mieses abundantes", para celebrar con alegría, cantos, fotos del grupo y actos teatrales el gozo de la unanimidad vuelta a encontrar y de la incorporación de todos a la Asociación de católicos patriotas. Las piezas teatrales son comedias que ridiculizan a los reaccionarios, con el Papa, el obispo Kung, los sacerdotes y misioneros reaccionarios a la cabeza... Es el momento en que los miembros de la Iglesia son más vilipendiados.

Y la sesión de estudio acabó ya...

Entre los que vuelven a su casa hay muchos que creen se han zafado haciéndose pasar por "avanzados" y confesando y escribiendo en el sentido del Partido. Se les ha dejado partir con esta buena impresión y creyendo que podrían recuperar su libertad y hacer una vida normal.

Jamás se habían imaginado que su ficha secreta del fin de la sesión llevaba la temible mención "elemento de derecha" o "reaccionario" o "mal elemento", porque los dirigentes comunistas supieron ver su juego. Al cabo de unas semanas se enterarán con desesperación que están en las listas de los que tienen que partir para "la reforma por el trabajo" e ir a roturar las tierras áridas de las fronteras.

Confesemos de una manera general y sin hacernos ilusiones que los que ceden son la mayor parte y los que resisten hasta el fin al tratamiento inhumano que se les hace sufrir, un número muy reducido. He aquí algunos datos fragmentarios. En la tercera sesión de estudios, seis

miembros en una sección de 32 han sido calificados de "resistentes incorregibles". En la cuarta sesión, cuatro de los 28 participantes no han cedido ni una pulgada.

LA SUERTE DE LOS RESISTENTES

La suerte de los "resistentes" siempre es la misma: la prisión o la deportación... En general, los que son enviados a la cárcel después de las sesiones no son numerosos. Dos alumnos del probatorium, por ejemplo, después de la tercera sesión. Otro fue encarcelado por un acto de valentía un poco provocador: en el buzón de las opiniones depositó un boletín de voto ficticio para enviar como diputados a la Asamblea Nacional de Pekín a Mons. Kung y a su Vicario general (en prisión) Silvestre Teu.

El reparto de los participantes después de una sesión de "estudios" suele ser el siguiente: sólo un número muy reducido ha sido conquistado para la "verdad comunista". Un gran número ha cedido a la fatiga y al miedo, sus miembros han escrito en el sentido del Partido y "han entregado su corazón", pero no salen "ni convencidos ni convertidos". Su fe ha quedado intacta, y su amor a la Iglesia, inmarchito. Pero su conciencia ha quedado empañada.

EL PRIMER CONGRESO SOBRE LA POBLACION EN ASIA

(MISSI, septiembre 1964, París)

Este primer Congreso puso fin al mito de la sobrepoblación y del control de nacimientos en el Asia inmensa, y en él se enfrentaron desde los primeros días dos puntos de vista inconciliables. Se celebró en Nueva Delhi a fines de diciembre de 1963. Los oradores oficiales de la India, Pakistán, Ceilán y la Corea del Sur abogaron decididamente por la puesta en práctica de una política de control de nacimientos por medio de la esterilización y los contraceptivos. Los delegados de Indonesia, las Filipinas y de Formosa acogieron con muchas reservas estas ideas. El delegado de la URSS se declaró claramente en contra de una tal planificación de la familia.

Desde el primer día se vio que la posición de las cuatro delegaciones favorables a la planificación de la familia por esos métodos radicales se iba cada vez debilitando más ante la complejidad del problema y la situación particular de cada país. Los expertos del Congreso subrayaron, por ejemplo, que en Tailandia, Formosa y las Filipinas el crecimiento de la población había llevado consigo un desarrollo económico proporcional.

te universo. Podrá chocar a algunos el problema de las relaciones entre jóvenes de diverso sexo tal como se enfoca en el filme... chocará a los jóvenes que tienen otra concepción del amor y del respeto debido a la mujer. ¿Se podrá concluir de acuerdo al ejemplo que nos presenta Cayatte que suceden todas las cosas así? Esto sería una generalización abusiva, pero quizás venga a ser una llamada de alarma que es menester saber escucharla para la felicidad de las parejas en el futuro. El verdadero amor —el que se descubre después de una larga búsqueda, porque no se nos entrega en un momento una vez por todas— exige una preparación, una formación intelectual, moral, afectiva, espiritual, cuando demasiado frecuentemente se procede como si se tratase de un instinto infalible. El amor no puede reducirse a un placer condicionado a una función natural. ¿No existen en torno a nosotros demasiados fracasos precisamente debido a esta impreparación tanto más lamentable cuanto que un gran número de elementos de nuestra civilización son afrodisiacos y erógenos?

La realización

La realización es esmerada y el filme viene muy cargado de acontecimientos, de ideas —acabamos de dar prueba de ello—, se sigue con mucho interés, con mucha atención. Cautiva, aun cuando para asegurar la ligazón de los acontecimientos, Cayatte recurre al procedimiento de la voz-off, que se hace casi indispensable cuando un personaje se pone a contar su historia. Algunos afirman que este procedimiento es anticinematográfico. Para nosotros, resulta eficaz.

Los encuadres y los decorados son un trabajo acabado que ayuda a la construcción de una atmósfera realista a la cual aportan una presencia eficaz Jacques Charrier y Marie-José Nat. Forman una pareja desgraciada, pero simpática. En torno a ellos, algunos valores seguros, aunque en brevísimas apariciones, contribuyen a la homogeneidad de un ambiente genérico demasiado cargado.

En la música de Louiguy predomina el violín en la primera parte, el piano en "Françoise". El conjunto es adecuado porque se oye poco. Los decorados naturales son de París, Palermo y Chamonix.

(Fragmentos traducidos de "Ecrans de France", París, 1964, Nº 314, p. 33-36. Trad. Muni.)

EL PISTOLERO NIHILISTA

A un pueblo arruinado por la guerra de secesión norteamericana llega un soldado rebelde reclamando sus propiedades confiscadas. Accidentalmente, el soldado mata a uno de los habitantes, y el cacique local alquila un matón para asesinar al rebelde. El matón, un personaje excesivamente amañado, abandona la población al ver a un pistolero que ya conoce, Yul Brinner, que se ofrece a su vez para eliminar al rebelde.

Hasta aquí "Invitación a un pistolero" carece de originalidad. La presencia del personaje de Yul Brinner, el hijo de una negra cuarterona de Nueva Orleans, introduce un elemento desconcertante en la acción. Este pistolero se define como el zorro en el gallinero. Su misión será destruir al pueblo, descubrir lo escondido detrás de los rostros respetables. Volverse el nuevo cacique hasta que harto comience a matar. El pistolero es un nihilista, obsesionado por ciertas preguntas, indiferentes al drama de los otros personajes, rodeado de la atmósfera de un enviado a la muerte.

Stanley Kramer ha producido este original argumento donde se perdonan los escenarios de cartón del principio de la película. El soldado rebelde es un formidable actor. Yul Brinner, sorpresivamente, no desempeña mal el rol del siniestro pistolero. El espectador atento podrá observar la analogía entre estos dos personajes, a pesar de sus supuestas diferencias. El pistolero y el soldado son ambos inconformes, anarquizantes e individualistas. El pistolero recuerda un poco a Gregory Peck en "Fiebre de sangre". Aquí, sin embargo, el personaje conserva un afán de destrucción gratuito. Su violencia está motivada por su origen racial, que explica también la secuencia final cuando el pistolero busca una victoria moral sobre su adversario, en vez de contentarse con su eliminación física.

Al espectador probablemente le impresionará este personaje desesperado, en un ambiente donde las frases bíblicas adquieren una resonancia extraña. La imagen del personaje se comprende viendo la alegría de los soldados inválidos, la escoria del pueblo. Ellos se regocijan con la destrucción que siembra a su paso, en un coro que aplaude los desmaes del pistolero, como si éste fuera el enviado de una justicia que se confunde con la venganza, algo que, forzando un poco el ejemplo, permitiría comprender a los extremistas negros norteamericanos.

Fausto Masó

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

Más de uno de los oradores recalcó que las ventajas económicas fueron prácticamente nulas en los primeros años de disminución de nacimiento. Los resultados no aparecieron sino tras largos años de control estricto de la natalidad. Pero tras este largo período la situación podría exigir una mano de obra más abundante a fin de mantener los standards de vida más elevados a que la población se había habituado.

Estas consideraciones a corto y largo plazo dieron mucho que pensar. Conforme iba avanzando el Congreso, los expertos y los defensores del "planning" se hacían más circunspectos y modestos en sus declaraciones. Pero fue el Japón, citado frecuentemente como prototipo, quien les dio el golpe de gracia. La delegación japonesa expresó su sentir de que su política actual fuera mal comprendida por los demás delegados. Como bien lo había dicho el primer ministro Ikeda, al comienzo del año, la prosperidad actual del Japón no provenía del control de la natalidad: "Una tal opinión no es sostenida sino por las gentes que no conocen bien el Japón. Los economistas temen más una penuria de la mano de obra que la sobrepoblación."

En efecto, según el balance establecido por el Ministerio del Trabajo, la penuria de la mano de obra se incrementó en 1963 con relación al año anterior, y este crecimiento continuará a causa de la disminución del número de jóvenes que han terminado sus estudios. Por ello, el ministerio se ha visto obligado a recomendar el empleo de trabajadores de edad avanzada y de estimular a los campesinos hacia actividades no agrícolas. A pesar de esto harán falta varios centenares de millares más de trabajadores para hacer frente a la expansión actual de la economía japonesa.

Pero no es sólo el ministerio del Trabajo, sino el de la Sanidad el que ha expresado su inquietud y pedido la revisión de la ley sobre el control de la natalidad. Y como es difícil retractar la opinión pública después de muchos años de adoctrinamiento, la televisión japonesa recibió instrucciones para alertar al público contra el peligro de las prácticas de control en curso.

El Dr. Ogino, hijo del famoso doctor conocido por su método de continencia periódica, declaró que la ley tenía efectos contrarios a los que se habían intentado. Según el Dr. Kimura, del ministerio de Sanidad, "el uso de anticonceptivos parece llevar consigo el uso del aborto provocado". Y el Dr. Honda, jefe del Despacho de Investigación del Instituto de Problemas de la Población, señaló que "los abortos crecían a medida que se extendía la práctica de los métodos anticonceptivos".

En fin, situándose en las perspectivas justas, el primer ministro Ikeda dijo en su mensaje de comienzo de año:

"Disminuir artificialmente los nacimientos va contra la Divina Providencia. Los países donde la población aumenta son los que más prosperan y hay otros medios de enfrentarse con la población distintos del control de la natalidad."

El famoso Congreso de Nueva Delhi acabó en un gran confusionismo porque las cuatro delegaciones comprometidas en la defensa del control de la natalidad no quisieron dar marcha atrás, aunque vieron que su tesis perdía validez. Un experto subrayó con malicia que la población de la India había pasado de 361 millones en 1950 a 464 en 1963, que en el mismo tiempo la edad media había pasado de 27 a 44 años y la renta media había aumentado en esa proporción. ¿Qué explicación se podía dar a ello?

La declaración final lleva el signo de estas contradicciones y del fracaso de los planificadores. Era el fin del mito de la sobrepoblación, al menos en Asia.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs.2.700

abierto hasta las 8 p.m.

CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

La Casa Católica C. A.

IMAGENES

SASTRERIA ECLESIASTICA

LIBRERIA RELIGIOSA

ORNAMENTOS SAGRADOS

ORFEBRERIA

MUSICA SACRA

Velas - Rosarios - Medallas

Encajes - Adornos Litúrgicos

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

C A R A C A S

C. RODRIGUEZ H.

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Colle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el em-
pleo de una harina fina y de-
licada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALESCIENTES NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petlón a San Félix 116

Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57

Apartado 122

C A R A C A S

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

HUM!!

QUE SABROSO
DESAYUNO...



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquesitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

Y QUE FACIL
SEÑORA!

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón: hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY • C.A.

Capital Bs. 200,000

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.



PELICULAS SHELL

Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a orga-
nizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e
instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de
Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse
a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Aparta-
do 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON,
Estado Falcón.-

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

